

ALLONS-Y

Boletín sobre infancia, paz y seguridad

Volumen 7 | Mayo del 2023 | Edición en español



INSTITUTO
DALLAIRE



INFANCIA
PAZ
SEGURIDAD



DALHOUSIE
UNIVERSITY

Allons-y

Boletín sobre infancia, paz y seguridad

Volumen 7 | Mayo del 2023

ISSN

2563-9862 (Impresa)

2563-9870 (En línea)

Editores: Catherine Baillie Abidi y Dustin Johnson

Colaboradores: Catherine Baillie Abidi, Roméo Dallaire, Marianela Fuertes, Roberto Gil, Dustin Johnson, Fred Moar, Wendy Kean, Powei Happiness Kerry, and Daniel Roberts

Diseño y producción: Megan Churney

Diseño de portada: Bill Watkins

Foto de contraportada: Jessica Wiebe

Editor: El Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad
la universidad de Dalhousie
Halifax, Nueva Escocia

Los Editores desean agradecer al Centro de Excelencia Dallaire para la Paz y la Seguridad por su financiamiento en apoyo de esta iniciativa y a los colegas revisores por sus contribuciones fundamentales a esta edición de *Allons-y*.

Los puntos de vista, opiniones y análisis expresados en este volumen corresponden a los autores y no reflejan necesariamente la política o postura oficial del Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad, la Universidad Dalhousie o los empleadores respectivos de los autores.

© 2023 Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad. Distribuido conforme con una Licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 4.0.



Sta publicación está disponible para su descarga gratuita en www.dallaireinstitute.org/publications/

Para obtener más información, envíe un mensaje a dustin@dallaireinstitute.org o a catherine@dallaireinstitute.org

ACERCA DEL DISEÑO DE LA PORTADA

"Después de 32 años en la Armada Canadiense y otros cinco trabajando en el Instituto Dallaire para la Infancia Paz y Seguridad, la naturaleza y extensión de la herida moral se convirtió en algo más evidente para mí, tanto en mí mismo como en los otros. La Herida Moral afecta a todos los que enfrentan dilemas morales que no pueden resolver. Los niños que son reclutados y usados para la violencia armada enfrentan los mismos dilemas y herida moral que los soldados profesionales que se encuentran con ellos. Esta insidiosa herida permanece con ellos a pesar de la estabilidad que exteriormente presentan y los afecta por el resto de sus vidas."

Bill Watkins es un teniente coronel retirado quien recientemente ocupó el cargo de director de diseño y capacitación de programas educativos en el Instituto Dallaire. En la actualidad cursa el programa de doctorado en la Universidad Leiden realizando la investigación acerca de la influencia del liderazgo en el reclutamiento y la radicalización en la violencia política. Él empezó a explorar el arte visual enfocado especialmente en el retrato, pero siempre ha sentido una especial cercanía con el mensaje subyacente que brinda el arte y su poder para generar pensamiento crítico.

Esta publicación fue posible gracias al financiamiento del Gobierno de Canadá.



Government
of Canada

Gouvernement
du Canada

UN ONU

PEACEKEEPING
Ministerial

MAINTIEN DE LA PAIX
Réunion des ministres de la Défense

#Conf17

#ConfPaix17



El establecimiento de los Principios de Vancouver en la Conferencia Ministerial de Defensa sobre el Mantenimiento de la Paz de la ONU en Vancouver, Canadá, el 15 de noviembre del 2017.

Foto: El Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad.

ÍNDICE

- 05 Acerca del Instituto Dallaire
- 07 Acerca de Allons-y: Boletín sobre infancia, paz y conflicto
- 08 Carta de los Editores por Dr. Catherine Baillie Abidi y Dustin Johnson
- 10 Prefacio por Lieutenant-General (ret'd) The Honourable Roméo Dallaire

ARTÍCULO DE COMENTARIO

- 12 *Día del recuerdo, 1971* por Colonel Fred Moar
- 16 *La travesía de un veterano: reflexión sobre los impactos de las operaciones de paz complejas que involucran a niños: Un llamado a la reflexión, la reacción y respuestas proactivas* por Colonel (ret'd) Roberto Gil y Dr. Catherine Baillie Abidi

ARTÍCULO DE POLÍTICA

- 28 *Provisión de apoyo de capellanía a uniformadas que sufren herida moral* por Dr. Daniel Roberts

ARTÍCULO DE INVESTIGACIONES

- 44 *Los Principios de Vancouver: Una gramática moral para el testigo empoderado* por Wendy Kean
- 56 *Herida Moral : una ventana a los contextos dañinos y lesivos* por Marianela Fuertes
- 72 *La amenaza psicológica para los niños que estuvieron asociados a grupos armados no estatales (CFANSAG) en el noreste de Nigeria* por Powei Happiness Kerry

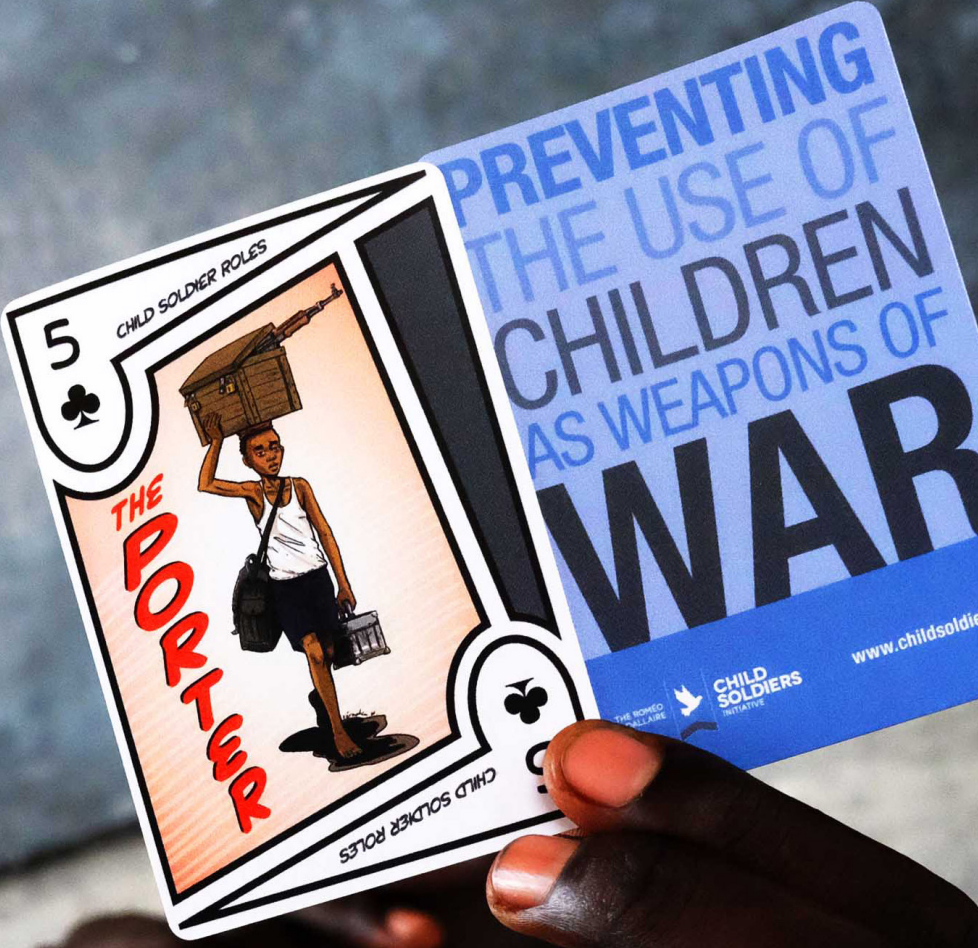


Foto: Josh Boyter

ACERCA DEL INSTITUTO DALLAIRE

El Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad fue fundado por el General Roméo Dallaire en el 2007 y la Universidad Dalhousie, situada en Halifax, Nueva Escocia, ofrece una sede para el Instituto desde el año 2010. El General Dallaire experimentó por vez primera el problema de los niños soldados cuando se desempeñó como Comandante de la Misión de asistencia de las Naciones Unidas en Ruanda durante el genocidio de 1994.

Durante ese período, el General Dallaire se dio cuenta de que tanto él como sus tropas estaban mal preparados para enfrentar el conflicto. Luego de vivir esta experiencia, decidió crear el Instituto Dallaire sobre la premisa única de que prevenir la violencia contra los niños exige adoptar una doble perspectiva que se centra en priorizar la protección infantil, así como en comprender los efectos operativos importantes en los actores del ámbito de seguridad.

A través de capacitación académica y profesional, investigación interdisciplinaria y aplicada, y compromiso con la comunidad, el Instituto Dallaire promueve estrategias innovadoras para prevenir el reclutamiento y uso de niños en conflictos armados y situaciones de violencia. En especial, el Instituto Dallaire trabaja directamente con el sector de seguridad para implementar esta estrategia de prevención. El Instituto Dallaire posee quince años de experiencia trabajando directamente con los actores de seguridad, incluido el ejército, la policía, servicios de inteligencia y organismos disciplinarios para fortalecer las capacidades operativas, estratégicas y tácticas a fin de prevenir el reclutamiento y uso de niños en conflictos armados y situaciones de violencia.

El Instituto Dallaire promueve la comprensión de los contextos frágiles que amenazan a los niños, incrementan su vulnerabilidad a la violencia extrema y la inseguridad, y disminuyen su capacidad para efectuar un cambio de manera positiva. Estos desafíos perpetúan los ciclos de desigualdad y violencia que se extienden durante generaciones. A través de este trabajo, esperamos generar un enfoque de prevención del uso de niños soldados que sea más holístico y complemente las iniciativas actuales, y a su vez proporcionar soluciones innovadoras con la visión final de crear un mundo donde los niños sean los principales beneficiarios de la paz y la seguridad.



*El General Dallaire en Ruanda (íguale que la última edición)
Leyenda: Tte. Gral. Roméo Dallaire, Ruanda, 1994.
Se utiliza con permiso del National Speakers Bureau.*

ACERCA DE ALLONS-Y: BOLETÍN SOBRE INFANCIA, PAZ Y SEGURIDAD

En enero de 1994, el General Dallaire, que entonces se desempeñaba como Comandante de las fuerzas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR), envió un fax a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para advertir sobre el genocidio inminente. Él firmó el fax con la frase “peux ce que veux. Allons-y”, que significa: “Cuando existe voluntad, existen los medios. Vamos”. En ese momento, no existía una verdadera voluntad en la comunidad internacional, lo que tuvo resultados letales para casi un millón de ruandeses.

Desde aquel entonces, el General Dallaire ha trabajado sin descanso para garantizar que exista tanto voluntad como medios para impedir atrocidades masivas en el futuro. No obstante, la eficacia de las iniciativas depende de que se tomen medidas bien razonadas, lo que dio lugar al enfoque del General Dallaire en prevenir el reclutamiento y el uso de niños en situaciones de violencia armada. El establecimiento y la adopción de los Principios de Vancouver para el Mantenimiento de la Paz y la Prevención del Reclutamiento y Uso de Niños Soldados en el 2017 está ayudando a centrar y orientar las medidas de la comunidad internacional para impedir el reclutamiento y uso de niños en situaciones de violencia armada, al garantizar que los actores del sector de seguridad reciban capacitación y preparación para prevenir el reclutamiento. Ello exige aprender de las experiencias y compartir conocimientos sobre todos los aspectos de capacitación, educación, investigación y prevención en este ámbito.

El boletín del Instituto Dallaire, Allons-y, que se publica desde 2016, se concentra en apoyar la implementación de los Principios de Vancouver. Desde la edición 4 (2020), el boletín se centra en comentarios, investigación revisada por pares y artículos sobre políticas que se focalizan en todos los aspectos de implementación de los Principios de Vancouver. Los artículos ofrecen orientación, recomendaciones de políticas y conocimientos nuevos para apoyar el trabajo de la comunidad internacional en poner fin al reclutamiento y uso de niños en situaciones de violencia armada.

CARTA DE LOS EDITORES

Catherine Baillie Abidi, Dustin Johnson

Allons-y: El *Journal of Children, Peace and Security* tiene el propósito de poner a los niños en el centro de las prácticas de paz y seguridad en evolución al explorar la importancia que ellos revisten para la paz y la seguridad a largo plazo. Un marco sobre Niños, Paz y Seguridad (Children, Peace and Security, CPS) se basa en la idea de que, si priorizamos a los niños en la agenda de paz y seguridad, las intervenciones mundiales variarán su enfoque reactivo a las violaciones que interrumpe, temporalmente los ciclos de violencia y en vez de ello, centrarse en la prevención de la violencia. Durante muchos años, el teniente general (R) Roméo Dallaire ha transmitido su perspectiva dando a conocer las consecuencias de los encuentros con niños reclutados y utilizados en actos violentos, así como las limitaciones de la intervención cuando la violencia ya se ha producido. Inspirados por las experiencias del general Dallaire durante el genocidio en Ruanda y los numerosos oficiales de fuerzas armadas que han compartido los efectos personales y operacionales que han sufrido por el encuentro con niños durante sus despliegues, esta séptima edición de *Allons-y* analiza las crecientes complejidades morales del conflicto armado, las consecuencias para la salud mental que tienen los encuentros con niños en contextos de conflicto y la importancia de prestar un cuidado eficaz a quienes sufren heridas morales.

Como señalan los autores en esta edición, los efectos psicológicos de los encuentros con niños en un conflicto armado pueden ser considerables y cada vez se diferencian más de otros tipos de traumas debido a los complejos elementos sociales, éticos y morales que hay en juego. Los Principios de Vancouver sobre la Prevención del Reclutamiento y Uso de Niños Soldados, un instrumento fundamental que defiende la importancia de comprender a los niños en las operaciones de mantenimiento de la paz, establece el compromiso de apoyo continuo a la investigación de los efectos de tratar con niños y de mejorar la preparación previa al despliegue, así como los recursos de apoyo para la salud mental después de un despliegue. El Principio 13, Salud mental, reconoce que el trato con niños puede implicar un “grave dualismo entre

la percepción simultánea que se tiene de los niños soldados, tanto de victimarios como de víctimas” (Gobierno de Canadá, 2019). En este contexto, el Instituto Dallaire, en asociación con la Universidad Mount Saint Vincent, el Centro de tratamiento de adicciones y salud mental, el Instituto de investigación de salud Lawson y el Canadian Institute for Military and Veteran Health Research, el Atlas Institute for Veterans and Families e Investigación y Desarrollo para la Defensa de Canadá tienen en curso un estudio de investigación multifásico sobre los efectos de la exposición a niños durante el servicio militar. El propósito de la investigación es informar y mejorar el entrenamiento, la formulación de políticas y las estrategias de prevención para preparar mejor al personal para despliegues complejos que involucran a niños, así como para optimizar los recursos de cuidado para quienes han sufrido problemas de salud mental como resultados de esas experiencias. La publicación de los hallazgos de la investigación está prevista para el otoño de 2023.

Esperamos que las reflexiones de los veteranos que comparten sus experiencias de trato con niños durante los despliegues, los efectos de estos encuentros y sus esperanzas para el futuro inspiren una mayor comprensión y un diálogo más profundo. Esperamos que los conocimientos de los profesionales que analizan la práctica y la política actuales sobre cuidados y apoyo espiritual contribuyan a mejorar la prevención y las prácticas de cuidado. Y esperamos que los artículos de investigación que pretenden modificar el lenguaje y los marcos sociales que usamos para describir y entender las heridas morales, y enfatizan los efectos considerables que el reclutamiento y uso de niños en actos violentos tienen en los niños, las comunidades y el personal de las fuerzas armadas generen oportunidades para un diálogo continuo, medidas orientadas a la prevención y nuevas instancias de colaboración para crear un mundo donde los niños estén en el centro de las iniciativas de paz y seguridad.

PREFACIO

*Teniente general (R) Honorable Roméo Dallaire
Fundador del Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad*

Las crecientes complejidades de los conflictos modernos están generando nuevas ambigüedades en el ámbito moral, las que se ven intensificadas por una mayor participación de niños. El reclutamiento y uso de niños en conflictos armados es deleznable pero, aún así, esta grave violación a los derechos de los niños persiste año tras año. Con los avances tecnológicos, los niños se ven obligados a desempeñar aún más roles, a menudo glorificados como servicio a la patria. A medida que aumenta el número de niños expuestos al caos del conflicto armado y que, además, se crían en el contexto de conflictos generacionales, la violencia se vuelve la norma y se reducen las oportunidades de generar una paz duradera. Como adultos, somos responsables de evitar que los niños sean utilizados como herramientas de guerra. Tenemos la obligación moral y ética de cuestionar la normalización de los niños como participantes de la violencia y de proteger nuestro futuro, lo que significa que los niños deben ser el foco principal de las conversaciones sobre conflicto y paz.

Los Principios de Vancouver sobre la Prevención del Reclutamiento y Uso de Niños Soldados es un instrumento fundamental que pone a los niños en el centro de las iniciativas de mantenimiento de la paz y la seguridad. Entre los diecisiete principios, el Principio 13 (Salud mental) se focaliza en comprender los efectos únicos de los dilemas morales que involucran a niños durante un despliegue. El Principio 13 aboga por el apoyo para la investigación, el desarrollo de políticas y el progreso del entrenamiento para preparar mejor a los oficiales de mantenimiento de la paz y a otros actores de seguridad que deben tratar con niños durante sus misiones, así como mejorar los métodos de cuidado de quienes sufren heridas morales posteriores. Esta edición de Allons-y responde la petición de investigación para profundizar nuestra comprensión de los dilemas y heridas morales que se producen durante períodos cada vez más difíciles.

El trauma mental severo, al igual que un corte profundo o un tumor maligno, puede agravarse y enconarse si no se trata, llevando al sistema completo a un nivel de colapso. Mi lesión comenzó en Ruanda, pero se agravó en Canadá.

– Waiting for First Light

La incapacidad de proteger a los niños en el caos de la batalla deja una marca profunda en quienes prestamos servicio, así como en los mismos niños, sus familias y comunidades. La ética de la mayoría de las fuerzas armadas se basa en los conceptos de servicio, honor y protección de los más vulnerables. Cuando esa ética se ve fracturada, las consecuencias pueden ser graves e incluso, letales. He compartido mi propia experiencia de trato con niños durante el genocidio en Ruanda y nuestro fracaso colectivo en detener las atrocidades. En mi libro *Waiting for First Light* (solo en inglés), revelo la profundidad de mi lucha de décadas contra los daños del estrés en operaciones que sufrí como resultado de esa misión. Allí, describo lo espantosos que pueden ser los encuentros directos con niños, pero también, de qué manera el fracaso de las instituciones (tanto civiles como militares) en preparar al personal para los encuentros con niños y en prevenir y cuidar de quienes padecen daños mentales asociados a los dilemas morales durante los despliegues intensifica en gran medida la herida moral.

Usamos el término “desgarrador” para describir el dolor y la angustia, pero no se trata de un desgarro físico que causa aflicción, sino de un desgarro más profundo, que rasga el alma. – Waiting for First Light

En el transcurso de los años, innumerables hombres y mujeres han compartido conmigo su sufrimiento por las consecuencias de los encuentros con niños durante sus misiones de servicio. Ellos me han confiado sus sentimientos de vergüenza, rabia y culpa. Describimos este fenómeno como “caminar heridos”, es decir, continuamos viviendo con lesiones invisibles cuya sanación desatendemos para seguir desempeñando nuestro deber. Recorrer ese camino de sanación en soledad es muy desalentador, especialmente si se trata de lesiones resultantes del servicio. Tenemos una enorme deuda con quienes prestan servicio y se sacrifican por la paz.

ARTÍCULO DE COMENTARIO

DÍA DEL RECUERDO, 1971

Coronel Fred "Toot" Moar

Foto: Mike Nimigon

Nota de los editores: la charla siguiente, compartida por el nieto del coronel Moar, nos permite conocer las reflexiones de un veterano canadiense de la Segunda Guerra Mundial, perteneciente al Regimiento North Shore, quien ilustra en detalle las complejidades del conflicto armado, la humanidad que surge en situaciones extremas y los impactos perdurables de los dilemas morales que se presentan, particularmente en relación con los niños. El coronel Moar se mantuvo firme en su determinación de prestar servicio para lograr la paz mundial y se granjeó un enorme respeto debido a su lucha por los derechos de los demás veteranos.

Gracias por invitarme...

En 1939, la vida en Miramichi era monótona, apagada. Actualmente, nuestra vida de aquel entonces les parece muy triste a los jóvenes. Lo que voy a relatarles de seguro les parecerá una lata. Hoy en día, no pensamos en eso. No es una experiencia que pueda comunicarse fácilmente, y tienen razón. Sin embargo, muchos jóvenes vivieron y murieron durante nuestra época de juventud y es a ellos a quienes deseo recordar muy brevemente hoy mientras hablo con ustedes.

En aquel año 1939, unirse al ejército, a la armada, a la fuerza aérea o a la marina mercante nos parecía una posibilidad muy seductora. Soñábamos con visitar lugares remotos, divertirnos, conocer chicas, vestir el uniforme y sí, recibir \$ 39 todos los meses. Vivíamos felices y despreocupados, excepto por algunos pocos oficiales que se dedicaban a hacernos la vida imposible a veces. Pero predominaba el sentido de propósito, de pertenencia. La ambición y los incentivos nos servían de estímulo; sabíamos que, en las fuerzas armadas, uno podía llegar a ser lo que se propusiera si estaba dispuesto a trabajar duro y a estudiar con empeño. Esto se aplica a cualquier aspecto de la vida.

Hace algún tiempo, volví a visitar Woodstock, no el Woodstock del festival de rock, sino que la localidad ubicada en la ribera del río Saint John, en el área occidental de New Brunswick. Hace más o menos 30 años, nuestra unidad estaba apostada allí y volví sobre los pasos que seguí en compañía de muchos de mis amigos. Si algo aprendí de esa visita y de mis años de servicio, es sencillamente esto: “la inutilidad total y absoluta de la guerra, los años desperdiciados, las familias fracturadas, los sueños destrozados, así como las ciudades y sus habitantes asolados por los estragos del conflicto”. Para muchos de nosotros, el principal desafío fue encontrar la paz después del fin de la guerra. Muchos pudimos superar nuestros miedos, perseverar y prosperar, pero otros no fueron tan afortunados. Traten de no burlarse de ellos; sean tolerantes. Algunos hombres perdieron el juicio y tuvieron que ser internados en recintos psiquiátricos donde permanecieron hasta el fin de sus días. En cada uno de los miembros de este valeroso grupo que prestó servicio a su país hubo una chispa de grandeza, amor por su unidad, por su hogar y por su patria.

Déjenme llevarlos atrás en el tiempo, en una tarde tórrida, seca y maloliente de agosto de 1944 en la cima de un cerro situado a las afueras de la pequeña aldea de Sassy, en Normandía, Francia. La Compañía que yo comandaba recibió la orden de expulsar al enemigo de la aldea. Esto se debía hacer con los hombres, las herramientas y las armas a nuestra disposición. ¿Saben lo que eso significa? Significa la muerte para alguien, amigo o enemigo. Mientras avanzábamos a través de los campos de trigo, fuimos sorprendidos por fuego enemigo, balas y granadas de mortero tan reales como pueden imaginar. Me pareció bastante evidente que estábamos en problemas; el F.O.O. [Forward Observation Officer] (Observador de vanguardia) que me acompañaba de artillería estaba disponible para disparar los morteros y abrir fuego hacia cualquier punto predeterminado o no, si era necesario. Los soldados canadienses comenzaron a caer y yo escuchaba los gritos de los heridos. Entonces, ordené al oficial que disparara la batería. Lo hizo. Los 24 elementos de artillería.

Al atardecer de ese mismo día, después de que tomamos la aldea y la despejamos del enemigo, nos reagrupamos para pasar la noche antes de volver a empezar al amanecer o antes. Los aldeanos salieron de sus sótanos y campos para regresar a sus hogares. Como era Oficial superior de las fuerzas de ocupación, me invitaron a la casa del alcalde para estar presente cuando descorcharan y bebieran el “vino de la liberación”. Estaba casi oscuro cuando pude liberarme de mis obligaciones para ir con otro oficial a la casa, que exhibía huellas de mortero y estaba oscura. Con el enemigo apenas a unos cuantos kilómetros de distancia, escasamente se la podía considerar un refugio. Cuando llegamos, nos pidieron que participáramos de su frugal cena, solo un estofado de liebre, pero condimentado con su enorme agradecimiento a los canadienses de alta estatura que cruzaron el charco para liberar a su país y a su aldea de los invasores que llevaban años ocupándolos. El enemigo tenía el hábito de enviar un avión vigilante sobre los territorios ocupados el día en que eran ocupados. Para empeorar la confusión, este avión dejó caer cientos de bombas antipersonales del tamaño de una lata de gaseosa. Este tipo de misil causa estragos en las tropas en tierra. Apenas habíamos comenzado a comer cuando sentimos la vibración apagada de aviones enemigos sobre nuestras cabezas, señal inequívoca del inicio de un bombardeo. Rápidamente, apagamos la única vela que nos alumbraba y permanecemos sentados en silencio en ese ambiente de semioscuridad. El primer grupo de bombas cayó bastante cerca, causando que la casa temblara y se meciera suavemente. De pronto, escuché los gritos de terror de un niño; una niña pequeña de no más de cuatro o cinco años entró corriendo a la habitación. Como yo me encontraba más cerca de ella, le extendí los brazos y ella se refugió en mí. Levanté la cabeza y miré al alcalde, quien dijo en voz baja: “Es la hija de un vecino. Su padre murió y su madre y hermana mayor fallecieron con los disparos de morteros de esta tarde. Al amanecer, las enterraremos juntas. Sus cuerpos se encuentran en el suelo de la casa del lado”.

El bombardeo continuó y, mientras abrazaba el cuerpecito tembloroso de la niña que descargaba su llanto en mi pecho, rogué a Dios que ella nunca supiera que el admirado canadiense que cruzó el mar y que ahora la abrazaba con ternura como a su propia hija era el mismo hombre que ordenó los disparos de morteros que mataron a su madre y hermana.

He pasado muchas horas en vela pensando en esto, pero luego, reflexiono: este evento está compuesto por muchas otras personas, vinculadas entre sí como los hilos de un bordado.

Por eso, he tratado de contarles “cómo fue” todo para una persona, en un día y un año determinados. Ni yo ni ningún otro veterano buscamos compasión. Hice lo que tenía que hacer igual que otros antes y después que yo. En esta vida, somos la generación pasada. Ustedes son el presente. Si alguna vez están en posición de hacerlo, procuren abolir la guerra, los conflictos y todos los estragos que ellos dejan. Quienes los antecedimos en este mundo vivimos este evento terrible que nos afectará mientras tengamos vida. Recuerden a esos hombres y mujeres jóvenes que nunca regresaron a este hermoso país y que duermen, como dijo Sir Rupert Brooke en su poema inolvidable “El Soldado”: “que algún rincón cualquiera de alguna tierra extraña es ya Inglaterra siempre”.

Les ruego que juren solemnemente que harán todo lo que esté en sus manos para que la guerra, sea civil o de otro tipo, nunca vuelva a suceder. Gracias.

LA TRAVESÍA DE UN VETERANO:

**reflexión sobre los impactos de las operaciones de paz complejas que involucran a niños:
Un llamado a la reflexión, la reacción y respuestas proactivas**

Coronel (R) Roberto Gil
y Catherine Baillie Abidi

Nota de los editores: la publicación de comentarios refleja nuestro compromiso con el pluralismo metodológico y la importancia del conocimiento experimental. Este comentario cita una conversación entre el coronel (R) Roberto Gil del ejército de Uruguay y asesor presidencial de la Asociación Internacional de Centros de Formación para el Mantenimiento de la Paz (International Association of Peacekeeping Training Centres, IAPTC), y la Dra. Catherine Baillie Abidi, profesora de Estudios sobre niños y jóvenes en la Universidad Mount Saint Vincent en Halifax, Nueva Escocia, Canadá. El comentario contempla numerosos aspectos de paz y seguridad complejos, y tiene el propósito de fomentar la reflexión y el debate.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Roberto, gracias por reunirse conmigo para conversar sobre sus experiencias en sus encuentros con niños durante sus despliegues. Las opiniones que puede compartir a partir de sus años de servicio son muy importantes para orientar el trabajo de apoyo a las iniciativas de pacificación y de estabilización en el futuro. Usted está marcando el camino. Gracias por dedicar tiempo a compartir su historia conmigo.

ROBERTO GIL

Para mí es un placer poder compartir mi experiencia sabiendo que será bien aprovechada por personas responsables y que la comprenden.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

¿Puede contarme un poco de sus experiencias en operaciones de mantenimiento de la paz? ¿A qué lugares fue asignado?

ROBERTO GIL

Llevo muchos años trabajando en operaciones de mantenimiento de la paz. Mi primer despliegue fue con la Fuerza Multinacional de Paz y Observadores (MFO) en la frontera entre Egipto e Israel, en la península del Sinaí. Cuando tenía 34 años de edad y mi rango era el de capitán, participé en mi primera misión de mantenimiento de la paz con la ONU en Camboya. Era mi segunda misión, pero la primera con la ONU. Después de eso, me asignaron a varias operaciones internacionales de mantenimiento de la paz en África, Asia, América Latina y el Caribe.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

¿Qué tan preparados estaban usted y sus colegas para esas operaciones?

ROBERTO GIL

Las primeras operaciones de mantenimiento de la paz con la ONU fueron bastante difíciles para mí, si bien recibí entrenamiento previo al despliegue en el ejército de mi país, Uruguay. No fui testigo directo del genocidio por parte de los Jemeres Rojos, pero sí pude ver sus estragos. Sin embargo, cuando me ofrecí para viajar a África Occidental, lo hice como un desafío personal. Era joven, me sentía en mi mejor momento y estaba ansioso por aprender. No estoy seguro de que me hubiese ofrecido para esa misión si hubiese estado en Uruguay, pero como estaba en Camboya, me sentía ansioso por vivir nuevas experiencias. No tomé las precauciones necesarias ni me preparé lo suficiente antes de ir. En ese momento, en 1993, aún no existían todos los medios de comunicación que disfrutamos actualmente. Fuimos allá prácticamente sin conocer detalles del estado de las cosas. Nos entregaron algunos documentos impresos sobre el proceso de mantenimiento de la paz y la fuerza regional, pero yo no estaba preparado para enfrentar la nueva situación. La organización regional era responsable de la respuesta en términos de seguridad, pero estaban lidiando con problemas internos. Antes del Acuerdo de Paz, los miembros de la fuerza regional estaban combatiendo contra los grupos rebeldes y apoyando al gobierno del país. Estas personas, que un día se convirtieron en pacificadores, el día anterior eran combatientes y luchaban contra quienes supuestamente trabajarían con ellos por la paz a la mañana siguiente. ¿Cómo podíamos creer en su reconversión y confiar en que nos protegerían?

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Como usted señala en esta primera parte de la conversación, las operaciones de apoyo a la paz se ejecutan en contextos complejos y, a menudo, en circunstancias de represión considerable. ¿Estaba preparado para encontrarse con niños durante sus misiones?

ROBERTO GIL

En África Occidental, fuimos testigos de verdaderas atrocidades. Durante nuestros patrullajes diarios, estábamos conscientes de la violencia de las personas y fue muy difícil ver a combatientes tan jóvenes. No era sencillo para personas maduras como nosotros tratarlos (a los niños) como adultos, pues no lo eran. Sin embargo, gracias a la experiencia que ellos habían adquirido durante períodos de crisis, tenían mucha información importante que nosotros necesitábamos. Entonces, ¿cómo lidiar con ellos? ¿Debemos tratarlos como niños o como combatientes? Teníamos una duda constante acerca de cómo actuar.

Si hablamos de niños vulnerables, sí, son vulnerables. Pero en ese momento, ellos [los niños] se convirtieron para mí en seres impredecibles y siempre peligrosos. Recuerdo una ocasión en que unos niños estaban jugando con una bomba de racimo. ¿Puede imaginarse la mentalidad de esos chicos para hacer algo como eso? Aún no participaban

en los grupos rebeldes, pero es muy probable que serían reclutados tan pronto como fueran lo suficientemente fuertes para sostener un arma. Mientras tanto, hacían del peligro un juego. Eso me marcó mucho. Si el proceso de mantenimiento de la paz que estamos implementando falla, ¿qué hacer con esos niños? Yo no dejaba de pensar en qué hacer y tenía mucho miedo de tomar la decisión equivocada. Perdí el sentido del contexto en cuanto al espacio geográfico y el tiempo.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Ciertamente, esas son circunstancias muy difíciles para trabajar. Durante sus despliegues, ¿se encontró con niños soldados que eran utilizados para actos de violencia?

ROBERTO GIL

Sí. Una operación que me afectó profundamente fue cuando un grupo de jóvenes me secuestró en 1993. Habíamos llegado al país cuatro días después de un acuerdo de cese al fuego. Las primeras imágenes que se grabaron en mi mente fueron las de restos humanos desperdigados por las calles y, a su alrededor, animales rondando a la espera de hacerse con ellos. Éramos apenas 10 observadores militares y estábamos desarmados. Esa fue la primera misión en la historia de la ONU que fue organizada con base en el Capítulo VIII de la Carta. Eso significa que es la organización regional la que debe tomar medidas y cumplir las obligaciones en representación de la ONU. Cuatro meses después de la firma del acuerdo de paz, el proceso de Desarme, desmovilización y reintegración (DDR) estaba por comenzar. El oficial al mando de la Fuerza regional decidió inspeccionar la zona rural de su perímetro de responsabilidad, donde pronto se iniciaría la entrega de armas por parte de los grupos rebeldes. En una caravana de numerosos soldados armados en vehículos de transporte de tropas blindados, ingresamos al área dominada por los grupos rebeldes. No me encontraba solo, sino que con un funcionario de derechos humanos de la misión de la ONU. En ese entonces, nuestro vehículo no tenía el color distintivo de la ONU; la misión solo alquilaba automóviles y les colocaba el emblema de las Naciones Unidas en las puertas y el capó. Al general [el oficial al mando del Ejército regional] no le gustó lo que vio durante la inspección y optó por permanecer en el área, pero yo sentía que no podíamos quedarnos y el general me dio permiso para regresar a la capital. Cuando llegamos al último punto de control, ya saliendo del territorio controlado por los grupos rebeldes, fuimos detenidos, nos sacaron del auto a la fuerza, nos golpearon e hicieron pedazos el auto en cuestión de minutos. No pude identificar quiénes eran sino hasta que nos llevaron a una vivienda diminuta donde permanecimos dos días y medio recibiendo muy malos tratos. Mi colega, un civil que trabajaba para la ONU, parecía catatónico [mentalmente ausente] Él permaneció estático en una esquina de la habitación, sin hablar, comer ni hacer sus necesidades en el árbol cercano. Ese era mi primer problema: ¿qué hacer con él? En mi mente, barajaba miles de opciones sobre lo que podía o no podía hacer, pero, si hacía algo, ¿qué iba a pasar con mi compañero? Y si no hacía nada,

¿cómo se agravaría su situación? Todos nuestros secuestradores eran niños fuertemente armados y muy conscientes de su poder. Específicamente, el responsable de mí [el que me golpeaba] se llamaba Capitán 2-1-2. Tenía apenas 12 años de edad. ¿Por qué 2-1-2? Él había sido ascendido al rango de “capitán” después de asesinar a 212 personas. Esta situación espantosa se prolongó por dos días y medio. Durante esas horas interminables, me sucedieron muchas cosas.

Sentí miedo, perdí mi valentía. En ocasiones, me asaltó la loca idea de conseguir un arma y matar a la mayor cantidad de ellos que pudiera. Pero yo tenía 33-34 años y me dije: “esta no es la mejor opción”. Entonces, ¿qué podía hacer? La definición del término detención es “estado temporal de cautiverio” pero, para nosotros, ¿cuánto tiempo sería eso? No estábamos en situación de predecirlo. Pienso que me traicionó a mí mismo mentalmente. No los consideré niños. Ellos eran mis secuestradores y yo era su rehén. Tal vez cuando se resolviera la situación, podría volver a considerarlos niños, pero en ese momento, no pude hacerlo. Nos trataban muy mal. No sabíamos qué edad tenían en realidad. Durante nuestro cautiverio, nos enteramos de muchas cosas. Tenía muchas dudas respecto a mi comportamiento hacia mi compañero de desgracias [el funcionario civil de la ONU]. Me preguntaba qué hacer con o sin él. Yo quería sobrevivir, pero mi supervivencia podía significar la muerte de mi compañero. Fue un período de mucha reflexión para mí.

Antes de enfrentar esta situación, yo era solo un testigo [de la violencia], pero en esa ocasión, me convertí en el protagonista. Como observadores militares, se nos entrena sin armas y, en nuestros despliegues, operamos desarmados. Estamos preparados para cumplir nuestro deber con las herramientas de la observación y el diálogo, la intermediación, las negociaciones, etc. pero, en este caso, no apliqué todo lo aprendido en el objetivo de la misión, sino que en lograr mi propia supervivencia y la de mi colega. Decidí resistir, esa fue mi decisión final, y hacerlo por mí y por mi colega que estaba sufriendo mucho más que yo porque no había recibido ninguna preparación para esto. Recé incesantemente para que alguien nos rescatara. Por las personas con las que iniciamos la tarea de verificación, las que nos “autorizaron” para regresar solos, sin escolta, y las que tal vez sabían que estábamos “perdidos”.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Roberto, gracias por compartir esta experiencia tan difícil. Al reflexionar sobre ella y considerando su rol de liderazgo actual en las iniciativas de mantenimiento de la paz, ¿cómo cree que las personas deben prepararse para tratar con niños en contextos de conflicto?

ROBERTO GIL

Básicamente, durante la preparación para las operaciones en las que sabemos que habrá niños reclutados a la fuerza y utilizados como soldados, debemos considerar las dos formas en que se presentan estas personas que enfrentan situaciones críticas. La primera y la más común es cuando se presentan como luchadores y se comportan como “guerreros” ante nosotros con el objetivo de mostrarnos su poder y temeridad; esto sucede en los puntos de control en carreteras y en las primeras posiciones en los campamentos de rebeldes. Otra situación muy distinta se da en áreas interiores bajo el dominio de los grupos rebeldes, donde las niñas y los niños parecen y se comportan como víctimas de sus captores. En todos los casos, siempre debemos considerar que todos son niños son víctimas, pero cada situación es diferente.

Es importante conocer las historias reales y ver las imágenes, como lo hacemos en nuestro centro nacional de entrenamiento en Uruguay. Mostramos un video y preguntamos: “Bien, si estuvieran allí, ¿qué harían?” Por supuesto que, en un entrenamiento, no es posible replicar con la misma intensidad la sensación de adrenalina que experimentamos en un despliegue. Además, actualmente es difícil simular la sensación de “realidad” en un entrenamiento debido a los medios de prensa y la presión pública. Sin embargo, es importante que las personas no sean tomadas por sorpresa y estén preparadas para lo inesperado, para las situaciones imprevistas. Mientras entrenamos a nuestros funcionarios de mantenimiento de la paz, realizamos simulacros para sorprenderlos. Hace algunos años, cuando era director del centro nacional de entrenamiento, usamos la fuerza de verdad. Tomamos a personas como rehenes. Ciertamente, ellos sabían que estaban en un contexto de entrenamiento, pero cuando enfrentaron la situación de comunicarse con sus familias para decirles que no sabían cuándo ni a qué hora regresarían a casa, sintieron que habían perdido el control de la situación. Eso es muy importante y útil para el personal que desplegamos en zonas de misiones peligrosas. El entrenamiento y la preparación deben ser imperativos para todos los funcionarios de mantenimiento de la paz que desplegamos, pero el proceso interno es único de cada persona. No puedo imaginar cómo habría sido para una mujer vivir la situación del secuestro que yo viví. Con esto no quiero decir que las mujeres sean débiles, sino que debe existir conciencia de que la situación para ellas sería distinta.

También es importante considerar quiénes nos esperan en nuestra patria. Cuando asumí las primeras misiones, no tenía hijos ni mantenía una relación estable con ninguna mujer. Mis padres eran mayores. Yo estaba centrado enteramente en mi profesión y en mi desempeño en terreno. Recuerdo una vez en que un colega de la misión me preguntó por qué motivo yo estaba allí a cambio de “algo de dinero”. Su pregunta me incomodó y dudé sobre qué responder. Yo era un capitán joven e ingenuo, pero mis colegas no eran tan inocentes y, tal vez, tampoco tan jóvenes. Existían diferencias muy marcadas

entre nosotros. Mi colega no podía esperar a que se cumplieran los 90 días del contrato, pero yo estaba ansioso por permanecer allí. Incluso obtuve una extensión para quedarme seis meses más. Hay que reconocer que las personas y las cosas que más nos importan influyen en nuestras respuestas.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

¿Qué se necesita para un entrenamiento y una preparación eficaces para lidiar con niños en situaciones de conflicto? ¿Qué tipo de política o mandato se necesitan en el entrenamiento y la preparación para garantizar que cada persona que participa en la situación cuente con las habilidades necesarias para un buen desempeño?

ROBERTO GIL

En la sede de las Naciones Unidas, en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo Operacional, existe un sistema diseñado para el entrenamiento. En ese entorno, es posible acceder a la vasta experiencia adquirida en años de misiones de la ONU. En términos de módulos de entrenamiento básico y módulos de entrenamiento especializados, se consideran todos estos temas. Sin embargo, la consistencia de los procedimientos operativos en la zona de la misión puede verse perjudicada cuando el personal de los países colaboradores, que se rige por las mismas reglas y materiales de entrenamiento, aplica sus habilidades de acuerdo con distintas interpretaciones, modalidades y nivel de realismo. En tales casos, puede suceder que, en el mismo equipo o unidad multinacional, surjan diferencias problemáticas en la aplicación de las reglas, tácticas y técnicas operativas. Esto pasa principalmente con temas sensibles, como el trato que se prodiga a los niños soldados. Debemos estar conscientes de los cambios inesperados en terreno. Podemos ir a un lugar como Haití y suponer que el proceso de mantenimiento de la paz es seguro, pero debemos estar preparados para los imprevistos que en cualquier momento pueden surgir. Un buen método es el entrenamiento directo, tal vez usando como protagonistas a miembros del personal que los participantes no conocen. Pedimos a los protagonistas que interpreten ese papel, incluso haciendo disparos. Esta es una práctica importante porque el entrenamiento debe asemejarse lo más posible a la realidad. Uno puede leer libros al respecto, pero es imposible imaginar la realidad sino hasta sentirla físicamente en el campo.

Existe una cosa más que es importante para el entrenamiento. Los miembros de las Fuerzas armadas uruguayas tenemos mucha experiencia. Todos nuestros oficiales poseen experiencia adquirida en 2 a 3 misiones, al igual que nuestro personal subalterno. Sin embargo, no debemos pensar que lo sabemos todo. Debemos evitar esa idea, pues nos llevará a tomar decisiones equivocadas que pueden perjudicar a todos, especialmente a nuestros subalternos. Además, es imperativo considerar los distintos orígenes y sociedades; si desempeñamos nuestro deber con indios, paquistaníes o senegaleses,

actuamos de manera distinta. Enfrentar este tipo de situación [tratar con niños] puede ser difícil porque nuestras sociedades son diferentes. Si es posible, debemos adherir a todas las pautas, es decir, lo que aprendimos y practicamos antes de partir a la misión. Incluso en ese caso, actuaremos de manera distinta, pero el entrenamiento puede brindarnos un enfoque común. Para mí, el entrenamiento en terreno es fundamental y es importante llevar a los participantes a una situación extrema.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Roberto, en las misiones de mantenimiento de la paz, vivir experiencias moralmente dañinas es moneda corriente. ¿Podría contarme cómo define y comprende la herida moral?

ROBERTO GIL

Buena pregunta. La herida moral atañe a los principios y comportamientos. No debo aprovecharme de una persona débil. Existen algunos límites clave que no debo transgredir. Para mí, es una consecuencia de lo que hago o dejo de hacer, considerando lo que espero de mí mismo y las expectativas de mi gente, así como las expectativas de la institución a la que presto servicio. Esto se puede percibir o procesar en forma interna. En mi caso, lo procesé internamente debido a la situación final, vale decir, cinco personas que nos pusieron en riesgo y no se les permitió divulgar información sobre esto [el secuestro] por diez años. No era un secreto, sino que una decisión tomada para evitar consecuencias perjudiciales para el proceso de pacificación y las vidas de algunas personas que estaban allí. Después de esta experiencia de herida moral, se me otorgaron diez días de licencia para recuperarme. Cuando regresé, me reuní con el comandante de sector, quien tomó la decisión de detener al líder del grupo rebelde que nos tuvo de rehenes con el fin de que nos liberaran. Conversamos entre nosotros sobre nuestros graves errores. En primer lugar, yo no pedí escolta para abandonar el área de peligro y él no estaba al tanto de que no portábamos armas. Él compartió su decisión de detener al “comandante” de diecisiete años de las fuerzas rebeldes. Dijo que lo hizo personalmente en lugar de pedirle a un subalterno que se encargara de la tarea. Él estaba consciente de las consecuencias de las medidas tomadas y aceptó su decisión errada de forzar una situación que involucraba a un combatiente joven, pero consideró el daño mínimo causado y la liberación exitosa de los rehenes. Personalmente, me sentí mucho mejor porque no me rendí. Tanto mi colega como yo sobrevivimos. Él se sentía culpable, pero yo no.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Mucha gente se vio afectada por esta experiencia. ¿Usted mantuvo una relación con este comandante de sector? ¿Siguieron trabajando juntos en la misión?

ROBERTO GIL

Te voy a contar una historia muy sorprendente. Después de más de una década de ocurrido este suceso [ser secuestrado por niños], recibí una llamada de un centro de entrenamiento en un país vecino. Yo era coronel en servicio activo y se me pidió hablar sobre negociaciones en situaciones críticas ante oficiales del más alto nivel. ¿A que no adivina quién estaba entre los participantes de la clase? Un mayor del país X. Durante mi charla, me referí al comandante de sector del país X, con mucho respeto, pero mencioné que cometió errores. Cuando terminó la charla, el mayor pidió hablar conmigo. Él dijo: “Señor, su historia me la contó mi general, que ahora está retirado. El general fue mi comandante cuando yo era teniente junior y, en una de nuestras academias de entrenamiento, el general compartió las lecciones que aprendió durante sus misiones de mantenimiento de la paz y mencionó el error cometido al dejar que un par de miembros del personal de la ONU se desplazara sin escolta por líneas enemigas y que fueron secuestrados, permaneciendo como rehenes por tres días, pero después, encontró una solución al problema”. Fue una situación increíble.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

El mundo es un pañuelo. Y es impresionante que, después de tantos años, él siguiera reflexionando sobre lo que aprendió. Ciertamente, para el general debe haber sido una experiencia muy importante, si la compartió con sus subalternos.

ROBERTO GIL

Sí. En mi caso, nunca he tenido contacto con el colega civil de la ONU que fue secuestrado conmigo. Por supuesto que, en ese entonces, no había teléfonos celulares, solo radios y teléfonos tradicionales. Honestamente, si me encontrara de nuevo con él, le preguntaría cómo considera que me comporté, pues evité sacarlo de su actitud ausente. Dos o tres veces al día le manifestaba mi preocupación por él y lo animaba a comer un poco de arroz; era un asco, pero era alimento, al fin y al cabo. Él solo respondía “sí” o “no”. Si nos volviéramos a encontrar, le preguntaría: “Por favor, dime. ¿Cómo actué? Porque tú siempre estabas pensando, no durmiendo, sino que siempre observando”. Pero esto no va a pasar.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Los lectores de este boletín trabajan principalmente en el ámbito de las misiones de paz y la seguridad. Si hubiese otros funcionarios que están leyendo su historia y tienen problemas para enfrentar los daños morales, ¿qué les diría?

ROBERTO GIL

En primer lugar, casi nunca comparto historias personales. Procuero asegurarme de que la persona que lo pide esté genuinamente interesada. Y luego, le pregunto para qué quiere conocer la historia. Solo comparto historias si ellas pueden ser importantes para

las personas. Para ser sincero, aprendí el concepto de herida moral del Instituto Dallaire. Antes de eso, ni siquiera lo tenía en mente. Quizás el daño colateral y no visible que sufrimos que está aquí [en la mente] y aquí [en el corazón], se debió a una experiencia que no es posible comparar con ninguna otra. Como he recibido entrenamiento en temas de niños, paz y seguridad, y un colega me contó lo que significó para él ser un niño durante la guerra en su país, he adoptado una perspectiva diferente. En ese país, yo sufrí mucho y él [un colega del Instituto Dallaire] era un adolescente en aquel entonces, sufriendo los estragos de la guerra y participando en ella. Fue en ese momento en que me di cuenta de la importancia de esto en relación con los niños. Durante la infancia, la herida moral no es un componente común de la vida.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Pensando en los lectores que no tienen experiencia en misiones, tal vez son civiles o apenas están comenzando sus carreras en operaciones de pacificación, ¿qué quisiera que consideraran otros miembros de la comunidad en términos de prevenir las heridas morales? Además, ¿existen matices a tener en cuenta cuando tratamos con niños?

ROBERTO GIL

¿Cómo evitar las consecuencias para la salud o las heridas morales? El camino más fácil es evitar encontrarse con ellos [los niños] al enviar a otras personas a patrullar. Sin embargo, en ese momento, uno debe tomar decisiones y no está consciente de la realidad en terreno. Enfrenté situaciones extremadamente antagónicas en lo que respecta a la vida y a la supervivencia. Sufrí episodios de demencia temporal en que pensaba en matarlos [a los niños] o en que me mataran. Ambas situaciones eran plausibles. Pero lo más probable es que me mataran. Muchas veces comencé a contar los minutos que quedaban para mi fin, preguntándome siempre cuánto podía resistir una situación hasta tomar una medida drástica. Y eso no es para nada fácil. Uno de mis dilemas fue el desafío de mantener un desempeño profesional o actuar como un ser humano aceptable.

Usted puede decidir cómo redactar esto (no se trata de una confesión); esta es una historia que tuvo lugar en mi propio país en los años sesentas y setentas cuando vivimos nuestra “guerra interna”. Yo era un oficial muy joven que enfrentaba situaciones difíciles, como experimentar la devoción a la causa de mi patria y mi ejército pero, a la vez lidiar con las fuerzas opuestas, que a veces solo eran ideas opuestas. Me tocó participar en esta historia reciente de mi país en la terrible situación de vestir un uniforme, mientras algunos parientes se encontraban en la cárcel debido a sus ideas contrarias al régimen en ejercicio.

Cuando uno es testigo, pero no participa, en algo que está mal, ¿qué debe hacer? Si soy testigo de algo, haré lo posible por lograr que quién actúa de manera incorrecta reconsidere sus acciones y tome conciencia. Esta persona puede tener una percepción, una actitud y un comportamiento distintos. Esto es lo que puedo transmitir a las personas. Sabemos bien que el uso de la fuerza es un tema muy delicado. Cuando ejercemos la autoridad y ordenamos a los subalternos que agoten recursos, debemos considerar el concepto de moral, eso es imperativo. Cuando el oficial cumple la orden, él tiene su propio criterio, pero quienes se encargan de dar las órdenes deben, tienen que, incluir la moral y la ética en todos los aspectos de nuestras actividades. Incluso si, el día de mañana, usted y yo impartimos un curso y usted quiere favorecer a una niña en particular y otorgarle un par de puntos adicionales, yo no estaré de acuerdo. No me importa lo que usted sienta. Me sentiré satisfecho conmigo mismo porque compartí con usted mi moral y mi ética en este asunto trivial. Las personas enfrentamos desafíos en todos los ámbitos de la vida. En todo lugar, se nos presenta la posibilidad de tomar decisiones que involucran la moral y la ética en la práctica.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Roberto, cuando se encuentra con otros oficiales de seguridad y comparte sus experiencias, ¿le resulta sanador?

ROBERTO GIL

Cuando me planteas estas preguntas, me obligas practicar la introspección y eso está bien. Todo depende del tema. Me gusta hablar sobre las cosas que he vivido, no las que he leído. Me gusta hablar sobre situaciones que he vivido y sobrevivido. Creo que eso es contagioso. Veo en la mirada de la gente su comprensión y reacción ante mis historias. Me considero un buen instructor en estos temas. Dedico mi vida a enseñar, a transmitir las experiencias que he adquirido y así decidí vivir.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Muchas gracias por dedicar tiempo a conversar conmigo. Valoro mucho su sinceridad.

ROBERTO GIL

He transmitido esta experiencia personal y mis ideas a una persona que puede entenderlas y me honra aprovechar la posibilidad de convertir esta experiencia en algo útil para los demás. Si al menos una persona puede leer y comprender, me doy por satisfecho. Si son diez, mucho mejor, y si son cien, entonces ello me hará muy feliz. Y si son mil, ¡saltaré de alegría! Me apasiona trabajar en temas de niños, paz y seguridad porque soy un sobreviviente de esto. Tratemos de encontrar la forma de que esto sea útil para las personas.

Provisión de apoyo de capellanía a uniformadas que sufren herida moral

Dr. Daniel Roberts



RESUMEN

El artículo siguiente puede servir como una herramienta de aprendizaje para capellanes que se dedican a ofrecer consuelo a uniformadas que sufren herida moral. La herida moral se produce cuando una persona vive, participa en o es testigo de un evento traumático que transgrede sus creencias profundas acerca de la verdad, la justicia o la moralidad. Con un enfoque de género basado en los principios y la investigación feministas, el texto ofrece una lista de rasgos y aptitudes que posee un capellán eficaz, cinco principios de apoyo y recomendaciones para que los capellanes puedan aplicar esos conceptos en situaciones de consejería específicas. Los cinco principios de apoyo son: *establecer la confianza, estimular la narración de los hechos, mantener una actitud empática y calmada, escuchar los temas especiales y ofrecer perspectivas alternativas*. En conjunto, los principios ayudan a crear una atmósfera que permite que la uniformada reciba apoyo pastoral vitalizador. El artículo describe en detalle los cinco temas especiales de *privación de poderes, depresiones, culpa y vergüenza, pérdida de identidad y baja autoestima*, y explica de qué manera los capellanes pueden ofrecer perspectivas alternativas de manera que la mujer que busca consuelo pueda superar y recuperarse del evento traumático.

INTRODUCCIÓN

La herida moral es un problema de antigua data que se ha convertido en tema de trabajo de investigadores, capellanes y profesionales de salud mental. No existe una definición aceptada de manera universal. Shay señaló que existe herida moral cuando se produce una traición a lo que es correcto por parte de una persona en una posición de autoridad o por parte de uno mismo en situaciones de riesgo extremo.¹ Litz y otros definen la herida moral como “perpetrar, no ser capaz de prevenir o ser testigo de actos que transgreden las creencias y expectativas morales más profundas”.² Lo que los estudiosos de la herida moral suelen sostener es que esta herida es extremadamente perturbadora y puede alterar de manera considerable la forma de pensar sobre uno mismo, el mundo y las perspectivas que se tienen de la vida. Para efectos de este artículo, el enfoque del autor adhiere a la definición que ofrecen Litz y otros.

Los eventos con potencial de producir herida moral (EPHM) son incidentes puntuales o una serie de traumas que pueden producir angustia, culpa, vergüenza y otras emociones asociadas a la herida moral. Shay es el primero en conceptualizar el término de herida moral basándose en su trabajo con veteranos que regresaron de la Guerra de Vietnam.³ La teoría de Shay sobre la herida moral se basó en los traumas producidos en tiempos de guerra y, en su artículo de 2014, él repitió la historia de un francotirador del Cuerpo de Marines que mató a un combatiente enemigo mientras el terrorista utilizaba a un niño como escudo. Aunque el francotirador siguió las normas de combate y su obligación era matar al enemigo, ese soldado estadounidense se vio profundamente afectado por la muerte del niño debido a sus acciones.⁴

Las investigaciones posteriores han contribuido a ampliar el contexto de la herida moral. En un estudio realizado con 47 mujeres veteranas, las participantes identificaron casi una docena de temas cuando respondieron la pregunta “¿Qué evento produjo la herida moral?”⁵ Los eventos más comunes que produjeron una herida moral fueron la agresión sexual, el entorno de trabajo hostil, el acoso sexual y las represalias. Algunas mujeres que fueron agredidas sexualmente sufrieron una herida moral aún más profunda debido a la carencia de apoyo y de justicia por parte de su cadena jerárquica.

1 Jonathon Shay, “Moral Injury,” *Psychoanalytical Psychology* 31, no. 2 (2014): 182, doi: 10.1037/a0036090.

2 Brett T. Litz y otros, “Moral injury and moral repair in war veterans: A preliminary model and intervention strategy,” *Clinical Psychology Review* 29 (2009): 697, doi: 10.1016/j.cpr.2009.07.003.

3 Shay, “Moral Injury”, 182.

4 Shay, “Moral Injury”, 185-186.

5 Daniel L. Roberts y Joann Kovacich, “Women Veterans and the Question of Moral Injury: Initial Results,” en *Moral Injury Research, Discussions, and Support Methods: Volumen 1* (Robbins: Moral Injury Support Network for Servicewomen, Inc., 2022), 7.

Ninguna persona es igual a otra y cada una puede experimentar la herida moral de manera distinta dependiendo de su sexo, antecedentes familiares, culturales y religiosos, así como de muchos otros factores. Teniendo en cuenta estos aspectos, la investigación del autor se basa en la teoría feminista formulada por Hesse-Biber y Leavy: “Cuando documentamos las vidas, experiencias e inquietudes de las mujeres, revelando los estereotipos y sesgos de género, así como los conocimientos de subyugación de las mujeres, la investigación feminista pone en tela de juicio las estructuras básicas y las ideologías que oprimen a las mujeres”⁶

Las prácticas reveladas en las próximas páginas también se basan en un enfoque de género de la herida moral y en el apoyo de los capellanes. La propia posicionalidad del autor es la de un miembro masculino cisgénero, del Cuerpo de capellanía del ejército de Estados Unidos que se interesó profundamente en la investigación y la práctica feminista mientras estudiaba para obtener su doctorado. En el ámbito de la capellanía del ejército de Estados Unidos, cuyos miembros son, en más de un 90 %, hombres, el autor señaló que los capellanes a menudo no logran reconocer que la predominancia masculina del ejército no ofrece condiciones igualitarias a las mujeres. Por lo general, los capellanes masculinos tratan igual a todos los soldados, sin considerar que las diferencias de género pueden constituir un factor determinante.⁷

En este artículo, el autor abordará el problema la herida moral desde la perspectiva de las uniformadas y del apoyo de los capellanes. El propósito del artículo es ofrecer ideas y técnicas a los capellanes para brindar apoyo emocional y espiritual a mujeres soldados que pueden estar sufriendo herida moral. En primer lugar, el texto describe algunos rasgos de un capellán eficaz. Esta lista de atributos se basa en lo que las uniformadas afectadas, las capellanas y los capellanes han señalado como cualidades de ministros que proporcionan con eficacia apoyo emocional y espiritual a mujeres del ejército.

Después de establecer las características del capellán, el artículo describirá los principios de apoyo del autor. Estas pautas fueron formuladas con base en 20 años de experiencia en el Cuerpo de capellanía del ejército de Estados Unidos trabajando con uniformadas afectadas por herida moral y en la investigación de otros estudiosos del tema. Como parte de esta sección, el autor identificará cinco temas que suelen expresar las mujeres veteranas y ofrecerá recomendaciones de cómo los capellanes pueden ayudar a las mujeres afectadas a recuperarse de sus heridas.

6 Abigail Brooks y Sharlene Nagy Hesse-Biber, “An Invitation to Feminist Research,” en *Feminist Research Practice*, ed. Sharlene Nagy Hesse-Biber y Patricia Lina Leavy (Thousand Oaks: Sage Publications, 2007), 4.

7 Daniel L. Roberts y Joann Kovach, “Male Chaplains and Female Soldiers: Are There Gender and Denominational Differences in Military Pastoral Care,” *Journal of Pastoral Care & Counseling* 74, no. 2 (2020): 133-140.

INVESTIGACIÓN DE APOYO

En el ejército de Estados Unidos, los capellanes desempeñan gran variedad de funciones de apoyo religioso.

Como en el ejército existe pluralismo religioso, el Cuerpo de capellanía presta apoyo religioso a todos los Soldados, Familiares y Civiles autorizados por el Departamento de Defensa (DOD) de todos los credos. Los capellanes colaboran unos con otros, sin comprometer su tradición religiosa ni transgredir sus deberes eclesiásticos, para garantizar la provisión de oportunidades de apoyo religioso lo más integrales posibles en un entorno tan especial como el castrense.⁸

Este apoyo religioso se puede prestar de diversas maneras, como consejería pastoral, servicios de culto y programas de educación religiosa. Gran parte de la consejería que ofrecen los capellanes no está tan orientada hacia la religión como a ayudar a los soldados a superar sus problemas emocionales, interpersonales, laborales o financieros.⁹ Como la herida moral es un problema tanto espiritual como psicológico,¹⁰ los capellanes se encuentran en una buena posición para ayudar a los soldados que sufren herida moral.

Además de la investigación existente sobre herida moral, el autor ha basado su trabajo en tres proyectos que llevó a cabo con una investigadora. El primer estudio incluyó a 10 capellanas militares y a 11 uniformadas que resultaron afectadas durante despliegues en el extranjero. Mediante el uso del método Delphi cualitativo, el estudio permitió crear el Modelo de apoyo integral a mujeres soldados para brindar apoyo emocional y espiritual a mujeres que han sufrido daños.¹¹ La investigadora pidió a las uniformadas que contaran sus experiencias con los capellanes militares. Las capellanas ofrecieron recomendaciones de cómo los capellanes pueden brindar de manera más eficaz apoyo emocional y espiritual a uniformadas afectadas por heridas morales.

En un segundo estudio relacionado con el apoyo de los capellanes, el autor entrevistó a 15 capellanes militares y les preguntó cómo ofrecían apoyo pastoral a las uniformadas.¹²

8 *Army Chaplain Corps Activities*, Army Regulation 165-1 (Washington, D.C.: Departamento del Ejército, 2015), 1.

9 Daniel L. Roberts y Joann Kovacich, "Male Chaplains and Female Soldiers: Are There Gender and Denominational Differences in Military Pastoral Care," *Journal of Pastoral Care & Counseling* 74, no. 2 (2020): 133-140.

10 Harold G. Koenig, "Moral Injury: A Common and Often Neglected Syndrome Among Veterans Experiencing War Trauma," en *Select Proceedings from the 2020 Women Veterans Military Moral Injury Conferences* (Robbins: Moral Injury Support Network for Servicewomen, Inc., 2021), 1.

11 Daniel L. Roberts, Joann Kovacich, y Melvin J. Rivers, "The Comprehensive Female Soldier Support Model," *Journal of Health Care Chaplaincy* 24, no. 1 (April 2017): 1-19.

12 Daniel L. Roberts y Joann Kovacich, "Male Chaplains and Female Soldiers: Are There Gender and

Este estudio fue formulado para fines de seguimiento del primer proyecto con el propósito de obtener la perspectiva de un capellán de sexo masculino sobre el tema de prestar apoyo a uniformadas y determinar si existían diferencias confesionales en cómo los capellanes proporcionaban apoyo religioso. El autor utilizó un diseño de estudio de caso descriptivo. Ambos estudios se basaron en la teoría feminista.

El tercer proyecto sigue en curso, pero se publicó un artículo que incluye datos preliminares.¹³ El equipo de investigación entrevistó y realizó encuestas anónimas en línea a casi 50 veteranas de guerra que contaron que sufrieron herida moral durante su servicio en el ejército de Estados Unidos. Con un método de investigación cualitativa, el equipo está analizando la gran cantidad de datos para determinar la naturaleza de la herida moral en veteranas de guerra. El equipo del estudio, además de al autor, incluye a tres mujeres.

CÓMO IDENTIFICAR LA HERIDA MORAL EN LAS MUJERES

Existen algunas escalas de la herida moral disponibles para identificar si una persona puede haber experimentado esta herida. El Análisis breve de herida moral (BMIS, por sus siglas en inglés) y el Cuestionario de herida moral —Versión para el ejército, pueden ayudar a determinar si se produjo un evento con potencialidad de producir herida moral. El Formulario breve de la escala de síntomas de herida moral —Versión para el ejército (MISS-M-SF, por sus siglas en inglés) “se centra en la traición por parte de los superiores en los que la mujer confiaba, el sentimiento de culpa, de vergüenza y de haber transgredido los propios valores morales, problemas durante la vida cotidiana, el sentido y el propósito de la vida, el perdón y el sentimiento de fracaso personal”.¹⁴ Existen otras herramientas de evaluación y muchas de ellas se pueden conseguir gratis. El uso de mediciones como estas ofrece a los capellanes un medio para identificar si la herida moral puede ser motivo de preocupación en las mujeres a las que están tratando de ayudar.

Plantear preguntas es otra manera de identificar la herida moral en una persona que solicita apoyo. La mayoría de las personas no ha escuchado el término herida moral, pero puede identificarse con el concepto de moral o conflicto interno. Estas preguntas y otras similares pueden revelar la presencia de herida moral: “¿Esta experiencia transgrede tus creencias más profundas? ¿En qué medida esta transgresión está afectando tu estado emocional, mental o

Denominational Differences in Military Pastoral Care,” *Journal of Pastoral Care & Counseling* 74, no. 2 (2020): 133-140.

- 13 Daniel L. Roberts y Joann Kovachic, “Women Veterans and the Question of Moral Injury: Initial Results,” in *Moral Injury Research, Discussions, and Support Methods: Volumen 1* (Robbins: Moral Injury Support Network for Servicewomen, Inc., 2022), 7-14.
- 14 Harold G. Koenig, “Moral Injury: A Common and Often Neglected Syndrome Among Veterans Experiencing War Trauma,” en *Select Proceedings from the 2020 Women Veterans Military Moral Injury Conferences* (Robbins: Moral Injury Support Network for Servicewomen, Inc., 2021), 2-3.

espiritual actualmente?” Otros indicadores de la posible presencia de una herida moral son cuando la persona afectada expresa sentimientos de culpa, vergüenza, temor a no recibir el perdón de Dios o de otras personas y desesperanza.

RASGOS DEL CAPELLÁN

Los tres grupos de los primeros dos estudios identificados en la sección Investigación de apoyo anterior (mujeres soldados, capellanas y capellanes) proporcionaron datos sobre los rasgos y aptitudes que deben poseer los capellanes para ofrecer apoyo pastoral eficaz a las uniformadas. La Tabla 1 describe las características catalogadas en los dos estudios y los tipos de participante (capellán o mujer soldado afectada) que identificaron el atributo.

TABLA 1: RASGOS Y APTITUDES DE UN CAPELLÁN EFICAZ

Rasgo del capellán	Tipo de participante
Actitud cálida y comprensiva	Uniformada afectada
Hace sentir a la persona cómoda y segura	Uniformada afectada, capellana, capellán
Mantiene la calma mientras escucha el relato de las experiencias traumáticas de la mujer	Uniformada afectada
Es eficaz en ayudar a la mujer a superar el trauma	Uniformada afectada
Estableció relaciones positivas con todos los miembros de la unidad militar	Uniformada afectada, capellana
Está capacitado para ayudar a las mujeres que han sido víctimas de agresión sexual	Uniformada afectada
Se muestra dispuesto a defender a las uniformadas ante los comandantes	Uniformada afectada, capellana
Es consciente de sus fortalezas, debilidades, limitaciones y provocaciones personales	Uniformada afectada
Comprende que su rol es el de un asesor espiritual, no de un profesional de salud mental	Capellana, capellán

Es imparcial y logra establecer cosas en común con la mujer a la que presta apoyo	Capellana
Busca el desarrollo espiritual personal	Capellana
Conoce las señales y los síntomas de TEPT	Capellana
Es eficaz en ayudar a la mujer a encontrar respuestas por sí misma	Capellán

PRINCIPIOS DE APOYO ESPIRITUAL

La tabla identifica rasgos y actitudes generales de una buena capellanía, pero no describe medidas específicas que pueden tomar los capellanes para prestar apoyo. A raíz de la experiencia que el autor adquirió brindando asistencia espiritual a veteranas y mujeres soldados en servicio activo, pudo formular cinco principios de apoyo: establecer la confianza, estimular la narración de los hechos, mantener una actitud empática y calmada, escuchar los temas especiales y ofrecer perspectivas alternas. Para que un capellán pueda dilucidar el problema de la mujer que pide su apoyo, primero debe establecer un lazo de confianza con ella. La confianza se trata de encontrar cosas en común con la otra persona, establecer una relación libre de prejuicios, tratar con sumo respeto sus puntos de vista y guardar sus secretos.

Una mujer puede acudir a un capellán para obtener apoyo y estar lista para expresar inmediatamente el problema. En numerosos casos, si no la mayoría, la uniformada se muestra cautelosa y el capellán debe sonsacar con delicadeza el problema que ella enfrenta. Esto puede deberse a que la mujer fue referida al capellán por otra persona y el ministro y la mujer no se conocen de antes. En tales casos, el autor recomienda al capellán comenzar con una conversación relajada para estimular a la persona a hablar. Plantear las típicas preguntas triviales que uno hace cuando recién conoce a alguien, cómo dónde trabaja, de qué se trata su trabajo, dónde ha sido desplegada, etc., puede ayudar a establecer un lazo de confianza sin profundizar demasiado en temas sensibles hasta que la persona esté preparada. En algún punto, el capellán deberá determinar si la mujer está lista para hablar sobre su herida moral. Ella puede mencionar sus síntomas o bien, el capellán puede preguntarle qué puede hacer por ella.

Cuando la uniformada está lista para hablar de su problema, el segundo principio de estimular la narración de los hechos se convierte en la herramienta del capellán. Escuchar la historia de la persona afectada permite al capellán dilucidar pistas sobre el origen de la herida moral, los efectos que la persona está experimentando a raíz de ello y las actitudes y creencias de la

uniformada que podrían impedirle superar el trauma. Cuando la escucha, el capellán debe acallar todas sus opiniones sobre el actuar, las creencias y las experiencias de la uniformada veterana. Si una uniformada se siente juzgada de cualquier forma, es altamente probable que se cierre y el capellán pierda la oportunidad de ayudarla. La meta del principio es entender de manera cabal a la mujer; lo que ha vivido, cómo piensa, que es lo que en verdad la molesta. Para animar a una veterana a proporcionar detalles importantes, el capellán debe plantearle preguntas como “cuéntame más sobre eso. ¿Cómo te hizo sentir? ¿Qué hiciste después? ¿Cómo fue el apoyo que recibiste de tus superiores o tu comunidad durante ese período?”

Las uniformadas que padecen herida moral a menudo cuentan historias trágicas y horrorosas. La violación, el acoso sexual, las represalias, la traición y la humillación son experiencias de herida moral frecuentes entre mujeres del ejército.¹⁵ Para los capellanes de sexo masculino que nunca han escuchado historias detalladas de sobrevivientes, estas experiencias pueden resultarles difíciles de creer y dar lugar a rabia, tristeza, depresión o exclamaciones imprevistas. La primera vez que el autor escuchó a una uniformada veterana hablar sobre su aborto forzado, no pudo contenerse y exclamó “¡Dios mío!”. El problema con tales reacciones es que pueden hacer sentirse peor a la mujer si ella cree que el capellán también se traumatizará con su historia. Para mostrar empatía, los capellanes pueden responder en forma adecuada con frases como “Me imagino lo terrible que eso te hizo sentir” o “Me duele mucho el daño espantoso que te causó esa persona”, pero sin perder jamás la calma. En el estudio del autor con uniformadas afectadas por herida moral, las participantes expresaron que era importante que los capellanes conservaran la calma mientras las escuchaban narrar sus experiencias.¹⁶

Para desempeñar su función de manera eficaz, los capellanes no deben limitarse a escuchar las historias de las uniformadas. En el enfoque de su ministerio, el autor escucha los temas especiales que surgen de la narración de la veterana. En este artículo, el autor describirá los cinco temas principales: privación de poderes, depresiones, culpa y vergüenza, pérdida de identidad y baja autoestima. Para cada tema, el autor ofrece una perspectiva alterna de la narración de la mujer. Las perspectivas alternas son sugerencias de maneras nuevas en que las uniformadas pueden abordar la tragedia que experimentaron. En los párrafos siguientes, se proporcionan ejemplos de los temas especiales y algunas respuestas que pueden ofrecer los capellanes. Cabe señalar que, en lugar de indicar a la uniformada veterana cómo pensar de manera distinta, el autor a menudo plantea preguntas inductivas, de manera que la mujer

15 Daniel L. Roberts y Joann Kovacich, "Women Veterans and the Question of Moral Injury: Initial Results," en *Moral Injury Research, Discussions, and Support Methods: Volumen 1* (Robbins: Moral Injury Support Network for Servicewomen, Inc., 2022), 7-14.

16 Daniel L. Roberts, Joann Kovacich, y Melvin J. Rivers, "The Comprehensive Female Soldier Support Model," *Journal of Health Care Chaplaincy* 24, no. 1 (Abril de 2017): 1-19.

sienta que está tomando la decisión por sí misma. Este enfoque de inducción fue señalado en el estudio del autor con capellanes de sexo masculino.¹⁷

Privación de poderes

DisLa privación de poderes significa que la mujer siente que no hay nada que pueda hacer para modificar la situación. Por ejemplo, ella hizo algo por lo que no se puede perdonar. La acción que ejecutó la mujer quedó en el pasado, pero ella sigue castigándose en el presente. Como “lo hecho, hecho está” y es posible que no haya una manera directa de redimirse, ella experimenta impotencia. Además, puede creer que lo que hizo es tan despreciable, que no merece perdón. La uniformada veterana puede sentir que vive un quiebre con Dios y que Él la ha rechazado.

Estos sentimientos también se pueden hacer presentes cuando la uniformada ha vivido algo trágico, como una agresión sexual. La veterana también puede sentir que el sistema no la protege o no la protegió, que no se hizo justicia y que otras uniformadas seguirán siendo víctimas del mismo flagelo. Además, puede sentirse impotente para cambiar el sistema que no sirve a las personas como debería.

Tres ejemplos de temas de privación de poderes son la separación de Dios, la falta de perdón y la traición del sistema o la institución. En el primer ejemplo, la mujer puede creer que a Dios no le importa lo que a ella le pasó. Incluso es posible que pierda por completo la fe. Dios deja de ser una fuente de inspiración o fortaleza para ella. La falta de perdón significa que la uniformada veterana no puede dejar de sentir resentimiento hacia la persona que le hizo daño o no puede perdonarse por sus acciones pasadas. En el contexto de la agresión sexual, Smith y Freyd definieron la traición institucional como “el fracaso de la institución en prevenir la agresión sexual o responder de manera empática cuando se produce.”¹⁸ En el estudio del autor, las mujeres veteranas identificaron la traición institucional como una categoría de herida moral.¹⁹

Aconsejar a una persona que está perdiendo la fe o se siente traicionada por Dios puede ser difícil. Los capellanes no deben hablar por Dios ni negar que lo que sucedió a la mujer es algo

17 Daniel L. Roberts y Joann Kovacich, "Male Chaplains and Female Soldiers: Are There Gender and Denominational Differences in Military Pastoral Care," *Journal of Pastoral Care & Counseling* 74, no. 2 (2020): 133-140.

18 Carly Parnitzke Smith y Jennifer J. Freyd, "Dangerous Safe Havens: Institutional Betrayal Exacerbates Sexual Trauma," *Journal of Traumatic Stress* 26, no. 1 (Febrero de 2013): págs. 119-124, <https://doi.org/10.1002/pts.21778>

19 Daniel L. Roberts y Joann Kovacich, "Women Veterans and the Question of Moral Injury: Initial Results," en *Moral Injury Research, Discussions, and Support Methods: Volumen 1* (Robbins: Moral Injury Support Network for Servicewomen, Inc., 2022), 7-14.

trágico. Frases como “Todo pasa por algo” pueden parecer extremadamente descalificadoras de la experiencia de la veterana. Los ministros deben ser honestos con la persona y decir: “No puedo hablar por Dios ni negar que lo que te sucedió fue horrible. Si para ti Dios no es una fuente de ayuda o inspiración en este momento, no te preocupes. Busquemos una manera de ayudarte”. A continuación, el capellán puede ofrecer otros recursos, como libros laicos sobre el sufrimiento, la tragedia y la recuperación.

Para numerosos ministros, ayudar a una persona a perdonarse a sí misma o a los demás es una práctica común. Existen numerosos enfoques para lograrlo, como la oración, la mención de historias bíblicas sobre personas que fueron perdonadas después de cometer actos deleznable y la enseñanza del perdón desde la perspectiva de Dios. En este punto, los capellanes deberán actuar con cautela si la persona fue víctima u objeto de un acto de herida moral. Pedir a la víctima que perdone a su victimario puede ser una medida despreciativa e insensible. Lo que los ministros pueden hacer es describir cómo el perdón puede ayudar a purificar el alma de la mujer si ella abandona el resentimiento, preguntarle si está lista para embarcarse en el proceso y explicarle que el perdón absoluto requiere un trabajo personal que puede tomar años. Si la mujer no está preparada para siquiera considerar perdonar a su victimario, el capellán no debe presionarla para que lo haga.

Las formas en que las instituciones pueden hacer a los sobrevivientes sentirse empujados, impotentes e insignificantes incluyen políticas inflexibles y procesos extremadamente lentos. Una persona es incapaz de cambiar una institución o un sistema, pero existen muchas maneras de promover el cambio. Unirse a grupos de defensoría, establecer su propia organización sin fines de lucro o participar en iniciativas políticas son opciones que pueden ayudar a las veteranas a sentir que están utilizando sus propias experiencias para mejorar las vidas de otras mujeres al cambiar el sistema.²⁰

Depresiones

Las depresiones atrapan a la uniformada veterana y la obligan a revivir los sucesos trágicos una y otra vez, como si hubiesen sucedido ayer. Las depresiones también llevan a las veteranas a experimentar sentimientos que no desean pero que no pueden evitar. Por ejemplo, una mujer puede recordar todos los días la violación de la que fue víctima hace años. La vergüenza, la culpa, la impotencia y el sufrimiento son las envolturas de ese recuerdo. Ella no puede evitar sentir miedo, duerme mal por las noches con las luces encendidas y despierta a menudo para comprobar que las puertas y las ventanas están cerradas con seguro. En tales momentos, ella debe ser capaz de recuperar la sensación de seguridad y pensar en otra cosa.

20 A'mie M. Preston y otros, “Defeated No More: Meaning-Making After Military Sexual Trauma,” *Military Medicine* (2022): 5, <https://academic.oup.com/milmed/advance-article/doi/10.1093/milmed/usab528/6511404>.

Como parte del estudio que incluyó a casi 50 mujeres veteranas, el autor entrevistó y encuestó a las participantes sobre sus experiencias de herida moral.²¹ Una participante, Rene (no es su verdadero nombre), fue violada por su médico militar. Incluso después de años de terapia, un momento desencadenante podía hundirla en una depresión.

Terminé la terapia. Me dije que seguiría asistiendo a terapia. “Voy a mejorar”. Y, en 2012, salí. Era febrero de 2023 y estaba escuchando una noticia que mencionaba a las mujeres que abandonaban Irak y cómo algunas habían sido agredidas sexualmente por un médico militar; en ese momento, me derrumbé. Estallé en llanto. Desde entonces, padezco tinnitus. Estoy traumatizada. Ahora, puedo manejar mejor la ansiedad, pero el miedo permanece agazapado en mí para rebotar en cualquier momento. Ni siquiera sé cómo describirte mis síntomas corporales.

Dependiendo de la gravedad de la condición de la mujer, el tratamiento puede incluir psicoterapia y prescripción de fármacos. Los capellanes y los profesionales de salud mental además pueden enseñar numerosas técnicas para ayudar a las mujeres a reorientar el pensamiento en esas instancias de desesperación. Estos ejercicios incluyen prácticas de conciencia plena,²² meditación y técnicas de respiración,²³ recitación de mantras u oraciones y yoga.²⁴

Culpa y vergüenza

La mujer afectada por herida moral suele experimentar sentimientos de culpa y vergüenza.²⁵ Aunque ambas emociones a menudo se presentan juntas y están relacionadas, es importante diferenciarlas. La culpa es el sentimiento asociado a haber cometido un acto indebido o haberse abstenido de hacer algo que debió hacerse. Por otra parte, la vergüenza es el sentimiento de humillación resultante de una experiencia dolorosa o de haber cometido un acto abominable. Los veteranos que han asesinado en combate, cometido crímenes de guerra o fallaron para

21 Este estudio aún se encuentra en la fase de análisis. El autor publicó los hallazgos preliminares en 2022.

22 Kimberly A. Kick y Myrna McNitt, “Trauma, Spirituality, and Mindfulness: Finding Hope,” *Social Work and Christianity* 43, no. 3 (2016): págs. 97-108.

23 Raymond Monsour Scurfield, “Faith-Based and Secular Meditation: Everyday, Betrayal Trauma and Other Posttraumatic Applications for Personal Practice and with Clients,” en *Select Proceedings from the 2020 Women Veterans Military Moral Injury Conferences*, ed. Lindsey Moser y otros. (Moral Injury Support Network for Servicewomen, Inc., 2021), págs. 57-90.

24 Sy Atezaz Saeed, Karlene Cunningham, y Richard Bloch, “Depression and Anxiety Disorders: Benefits of Exercise, Yoga, and Meditation,” *American Family Physician* 99, no. 10 (15 de mayo de 2019): págs. 621-622.

25 Sheila B. Frankfurt y otros, “Mechanisms of Moral Injury Following Military Sexual Trauma and Combat in Post-9/11 U.S. War Veterans,” *Frontiers in Psychiatry* 9, no. 520 (Noviembre de 2018): págs. 2 y 3.

impedir que se cometieran crímenes, se han sentido avergonzados.²⁶ Este sentimiento de culpa además conlleva la vergüenza de no haber actuado conforme con el propio estándar de conducta moral o no haber cumplido las normas de combate. En el trabajo del autor y en la investigación documentada, queda en evidencia que las sobrevivientes de agresiones sexuales con frecuencia sienten una vergüenza abrumadora por haber sido tratadas solo como un objeto sexual, pero muchas de ellas experimentan culpa porque creen que deberían haber tratado de parar lo que les estaba pasando.

Las nociones sobre el perdón analizadas en la sección sobre privación de poderes también se aplican en este caso. Además, sería conveniente estimular a la mujer afectada a recordar el momento en que se produjo el incidente. El propósito de esto es que ella pueda analizar el evento considerando el punto de vista que otra persona tiene del mismo. Si la veterana está atormentada por la culpa y la vergüenza porque cree que debería haber detenido la agresión, ayudarla a darse cuenta de que, en ese momento, ella estaba indefensa ante el ataque, puede aliviar parte de esa culpa. El impacto de la violación puede inmovilizar a las víctimas. Ser testigo de cuando una persona comete una atrocidad puede tener el mismo efecto. La presión de los pares puede ejercer un poder enorme. En el ejército, el rango impone su propia supremacía. Aunque se supone que es necesario proteger a los miembros del grupo militar para que no obedezcan una orden ilegítima, puede ser muy difícil mantener la postura moral en situaciones en que nadie protege ni defiende a la víctima de la influencia indebida de la cadena jerárquica. Todos estos factores pueden influir en que sea prácticamente imposible evitar o detener una experiencia que implica herida moral.

Un capellán puede sugerir a una mujer que se no sea tan autocrítica y trate de entender sus acciones. A veces, puede ser conveniente decir: "Si fuera yo quien vivió tu experiencia, ¿qué me dirías?" Con frecuencia, para las personas es más fácil manifestar benevolencia a otros que a sí mismas. Revertir los roles por un instante puede ayudar a la mujer afectada a ofrecer el perdón a sí misma como si se lo estuviese ofreciendo a otra persona. Incluso si una mujer afectada por herida moral es la perpetradora del acto, ese acto inmoral puntual no borra todo lo bueno que ella ha hecho en su vida. Para contrarrestar la culpa y la vergüenza, un capellán puede ayudar a la mujer afectada a identificar las diversas cualidades positivas que ella tiene en lugar de dejar que una tragedia prime en su razonamiento.

Pérdida de identidad

En el estudio del autor, las experiencias que producen herida moral suelen afectar el sentido de identidad de la mujer afectada por ellas.²⁷ Smallfield y Klumper descubrieron que el estrés

26 Ibíd.

27 Daniel L. Roberts y Joann Kovacich, "Women Veterans and the Question of Moral Injury: Initial Results," en *Moral Injury Research, Discussions, and Support Methods: Volumen 1* (Robbins: Moral

laboral puede producir cambios en la personalidad de los empleados.²⁸ Las mujeres que antes eran extrovertidas y dinámicas se convierten en alguien totalmente distinto después de sufrir una agresión sexual. Como sienten que su cuerpo fue percibido como objeto de deseo de un depredador sexual, estas mujeres procuran ocultar sus rasgos femeninos al cambiar su forma de vestir. Otras prefieren aislarse para evitar el contacto con otras personas siempre que sea posible. En el trabajo, permanecen en silencio, dejando de expresar sus opiniones por temor a atraer atención no deseada. Muchas de ellas dejan de mantener relaciones íntimas con otra persona.

Esta pérdida de identidad pone al perpetrador o a la experiencia de herida moral (EHM) en una posición de control sobre la vida de la mujer afectada. Los capellanes pueden ayudar a la mujer a recuperar cierto control sobre quién desea ser y cómo enfrenta su vida. En primer lugar, el ministro puede recordarle que la EHM es parte de su historia, pero no tiene por qué definir su forma de ser por el resto de su vida. Las mujeres pueden reinterpretar sus vivencias y elegir cómo responder a ellas de maneras distintas que en el pasado. Pueden usar la fijación de metas diarias, la medicación, las afirmaciones positivas y la lectura de libros de superación personal para mejorar sus actitudes, creencias y perspectivas. Para orientar a la mujer afectada, los capellanes pueden plantearle preguntas que la ayuden a reinterpretar lo sucedido, fijarse metas y elaborar planes de superación.

Baja autoestima

Ya sea que la mujer soldado sea la perpetradora o la víctima de una situación que causa herida moral, es frecuente que pierda en gran medida su autoestima. Las sobrevivientes a menudo sienten que han sido reducidas a algo menos que una persona, como un cuerpo, un objetivo, basura, etc. Las perpetradoras pueden sentir que lo que hicieron es tan terrible que ya no merecen considerarse personas o que ya no tienen salvación. Es posible que, además, deban sufrir la pérdida de su carrera, su familia, entre otras cosas. Es difícil luchar contra la baja autoestima, pues uno no puede otorgar valor a otra persona, sino que la persona debe reconocer por sí misma su valor. Por ejemplo, John puede decirle a Jill que la ama y que ella es valiosa, pero si Jill cree que no es digna de ser amada y es fea, entonces ella puede rechazar las palabras de afirmación de John por considerarlas falsas o un mero halago.

Lo bueno es que, al igual que la confianza, la autoestima se basa en un patrón de pensamiento, no en datos objetivos.²⁹ Los sentimientos negativos que conlleva la baja autoestima son

Injury Support Network for Servicewomen, Inc., 2022), 9.

28 Jarvis Smallfield y Donald H. Kluemper, "An Explanation of Personality Change in Organizational Science: Personality as an Outcome of Workplace Stress," *Journal of Management* 48, no. 4 (abril de 2022): pág. 853. DOI: 10.1177/0149206321998429.

29 Rabbi Zelig Pliskin, *Self-Confidence: Formulas, Stories, and Insights* (Shaar Press, 2012), pág. 16.

reales, pero los pensamientos que la generan pueden cambiar. Existen muchas cosas que los capellanes pueden hacer para ayudar a las uniformadas a aumentar su autovaloración, como conversar con ellas sobre la gracia y la misericordia divinas, ofrecerles los sacramentos de la confesión y la penitencia si se sienten culpables por los delitos cometidos, ofrecerles recursos de lectura y ayudarlas a elaborar planes diarios para adoptar nuevos hábitos de pensamiento sobre sí mismas.

Para la aplicación de todos los principios de apoyo descritos en esta sección, se requiere una medida considerable de paciencia y perseverancia por parte tanto de la mujer afectada como del capellán. Estos problemas no se pueden resolver de manera fácil ni rápida, pues la herida moral afecta lo más profundo del alma. Es mejor que los capellanes que no están dispuestos a sostener numerosas sesiones de consejería refieran a la mujer afectada a un capellán que sí pueda hacerlo. Para ayudar a la mayoría de las mujeres afectadas por herida moral, también es necesario aplicar un enfoque multidisciplinario que incluya a psicólogos, trabajadores sociales y otros profesionales.

CONCLUSIÓN

Dentro de la brevedad de este artículo, el autor proporcionó cierta información de antecedentes y datos de investigación sobre la herida moral y ofreció sugerencias prácticas de cómo los capellanes pueden ofrecer apoyo pastoral a mujeres soldados que sufren herida moral. Los capellanes pueden usar este comentario como punto de partida para los estudios más profundos que lleven a cabo sobre el tema. En aras de comprender la herida moral, los capellanes deben entender que, aunque el catálogo actual de investigación sobre herida moral se sigue ampliando, es necesario hacer mucho más, especialmente en lo que respecta al apoyo de capellanía. No solo existe carencia de investigación sobre el apoyo de los capellanes en situaciones de herida moral, sino que los estudios de herida moral centrados en el género son aún más escasos. A través de enfoques de investigación basados en la comunidad, los estudiosos, los capellanes y las mujeres veteranas pueden colaborar en estudios que permitan profundizar la comprensión de cómo la herida moral puede afectar a las uniformadas. Tales proyectos también pueden ayudar a identificar brechas en el apoyo y generar modelos nuevos de recuperación.

Los Principios de Vancouver: Una gramática moral para el testigo empoderado

Wendy Kean

En junio de 2014, el General (en retiro) Roméo Dallaire inició su discurso sobre el tema de los niños soldados ante el Royal Canadian Chaplain Service con las siguientes palabras: “La religión no basta para aliviar el mal del mundo”.¹ Este artículo responde a la declaración del General Dallaire al analizar cómo *Los Principios de Vancouver sobre el mantenimiento de la paz y la prevención del reclutamiento y uso de niños soldados* (en adelante, *Los Principios de Vancouver*) satisface la necesidad de un nuevo lenguaje para abordar los encuentros con niños en las operaciones. Aquí se afirma que se necesita un conjunto específico de términos acordados para apoyar a los soldados durante el ciclo de despliegue, no solo para poner fin al reclutamiento y uso de niños y jóvenes como participantes de la guerra, sino que también para sentar las bases de una gramática moral que ayude a los efectivos de mantenimiento de la paz y a otros actores en escenarios de operaciones a mantener su empoderamiento y salud mental tanto durante la misión como después.

Como capellán militar, he escuchado las historias de miembros en servicio y veteranos que incluyen sus experiencias en conflictos y operaciones en todo el mundo. La declaración del General Dallaire me dio a entender la insuficiencia del lenguaje de la religión y la ética para combatir la perversidad que tanto él como muchos otros han vivido durante las misiones mantenimiento de la paz en la década de los noventas, específicamente, en Ruanda. Su referencia a la religión pone de manifiesto las maneras en que el lenguaje, incluso la terminología religiosa, moral y legal para referirse al mal y al sufrimiento, no ha tenido éxito en abordar lo experimentado por veteranos de operaciones durante el último siglo. Esto fue particularmente evidente en el caso de operaciones ejecutadas con el patrocinio de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en conflictos que involucraron a niños soldados.

El término “niño soldado” es de por sí complejo debido a que combina dos palabras que no debieran ir juntas; aún así, se necesitan ambas para referirse al fenómeno de los niños y jóvenes que desempeñan uno de los roles más cuestionables en términos morales en un conflicto y para desarrollar medios para corregir tal flagelo. Es un hecho que los niños participan en conflictos armados como combatientes y también en funciones de apoyo, así como que las fuerzas armadas profesionales deben interactuar con ellos. Se necesita una gramática para el encuentro con todos los menores en las operaciones debido a que las normas morales para los soldados y otros actores de seguridad son las mismas que para el resto de nosotros, incluso si el contexto plantea peligros físicos, psicológicos y morales. Como señala Shannon French, “Existe solo una esfera moral y [nuestras] acciones en la guerra y en la paz son juzgadas según el mismo conjunto de valores y principios”.² Los soldados y otros actores legítimos del ámbito de la seguridad saben que muchas de las cosas que se les ordena hacer o ver son incompatibles

1 Roméo Dallaire, presentación ante el Royal Canadian Chaplain Service, LA VOCACIÓN DE SERVICIO (Cornwall, Ontario: 3 de junio de 2014).

2 Shannon E. French. “Warrior Transitions: From Combat to Social Contract.” Joint Services Conference on The Professional Ethics (JSCOPE), 2005. <http://isme.tamu.edu/JSCOPE05/French05.html>.

con las normas civiles.³ La “única esfera moral” que menciona French sostiene que no existe una modificación de las normas morales normativas para las fuerzas armadas.

Las operaciones de mantenimiento de la paz se desarrollan en un contexto tanto lingüístico (mandatos y acuerdos promulgados para establecer, guiar y sostener la misión de mantenimiento de la paz) como cinético (la posibilidad de violencia). Las normas de conducta en las fuerzas armadas profesionales se formulan dentro de un marco operacional de responsabilidad ilimitada, vale decir, el riesgo de vida que se asume al seguir las órdenes legítimas⁴. A su vez, la responsabilidad ilimitada está asociada con una obligación recíproca del liderazgo institucional, conocida como responsabilidad fiduciaria, que se define como la prevención de daños innecesarios a los subordinados al asegurarse de que ellos reciban el entrenamiento y equipamiento necesarios para desempeñar sus deberes. Esta responsabilidad incluye los recursos de apoyo y servicios correctos para cuidar de ellos cuando resultan heridos durante su servicio.⁵ Además, contempla las operaciones que involucran el encuentro con niños que tal vez participan en las fuerzas de las partes en conflicto.

Jonathan Shay resume el fundamento de una gramática moral cuando describe a las fuerzas armadas como “una construcción social definida por expectativas y valores compartidos”, lo que se refleja en factores como las normativas, las órdenes, la estructura, la disciplina y las tradiciones.⁶ Una gramática moral creada a partir de la dinámica de responsabilidad ilimitada y responsabilidad fiduciaria debe ser capaz de dos cosas: reconocer la intersección de los valores y las normativas morales y militares, y facultar al testigo (el narrador) de quienes resultan dañados en operaciones durante el cumplimiento de las órdenes. Las historias que surgen del trauma no solo ayudan a generar una comprensión de lo que sucedió y de qué causó el daño, sino que a superar la pérdida al mencionar la transgresión y criticar tales acciones que ocasionaron el daño físico, psicológico o moral a las tropas. Además, pueden dirigir la atención hacia aquellas situaciones en que es necesario modificar los procedimientos operativos estándar (SOP, por sus siglas en inglés), incluso en el encuentro con niños.

Joseph Wiinikka-Lydon afirma que los daños morales resultantes del servicio militar no son solo personales, sino que también políticos, considerando el contexto político inherente de sus causas y del poder institucional de las fuerzas armadas para imponer una conducta y acciones específicas.⁷ El problema con los daños psicológicos y morales es que ellos no se

3 French. 2005.

4 *The Canadian Armed Forces Ethos - Trusted to Serve*. www.canada.ca/en/department-national-defence/corporate/reports-publications/canadian-armed-forces-ethos-trusted-to-serve.html. 34.

5 *Ethos - Trusted to Serve*, 34.

6 Jonathan Shay. *Achilles in Vietnam: Combat Trauma and the Undoing of Character* (Nueva York: Scribner, 1994), 5, 6.

7 Joseph Wiinikka-Lydon. “Moral Injury as Inherent Political Critique: The Prophetic Possibilities of a

suelen evidenciar de manera inmediata y, una vez que se reconocen o surgen los síntomas, puede ser difícil atribuirlos en un principio a un evento puntual o a una dinámica de poder, especialmente si el veterano no es capaz de hablar de lo que pasó. El desafío para los soldados afectados es que con frecuencia deben contar su historia varias veces a fin de acceder a los recursos de salud y servicios de apoyo adecuados. Como la herida moral implica una crítica inherente a lo que “fracasó”, incluidos los sistemas y las estructuras institucionales, contar esa historia puede llevar a que la credibilidad de la persona sea cuestionada, lo que constituye una prueba mucho más compleja cuando el trauma influye en el lenguaje y en la narración de la secuencia de eventos. Mencionar los fracasos personales o institucionales en la misión o la deficiencia de las estructuras organizacionales puede agravar el riesgo para quienes alzan la voz, pues los puede hacer parecer como insubordinados y darles la impresión de que tienen mucho que perder por haberse atrevido a denunciar la traición y el fracaso.

El hecho es que los soldados y los efectivos de mantenimiento de la paz están, literalmente, en las manos de su cadena jerárquica.⁸ Esta dependencia incluye la necesidad de contar con las herramientas adecuadas para la misión: Normas de combate contextualmente relevantes, evaluaciones realistas de las amenazas y entrenamiento específico para la misión. Cada uno de estos recursos desempeña un rol fundamental en mantener a las tropas informadas, alertas y empoderadas en las misiones donde el enfoque principal no está en el uso de la fuerza, sino que en la intervención, la denuncia y la observación pacíficas. Kaethe Weingarten ilustra la importancia de una gramática moral en su descripción de las cuatro posiciones posibles para ser testigo de hechos de violencia mediante la dinámica del conocimiento y el empoderamiento: Posición 1: informado y empoderado; Posición 2: no informado, pero empoderado; Posición 3: no informado ni empoderado; y Posición 4: informado, pero no empoderado.⁹

Un efectivo de mantenimiento de la paz desplegado en el marco de una misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas espera desempeñarse de manera eficaz y competente, es decir, al contar con entrenamiento, experiencia, rango o posición, así como conocer las Normas de combate formales, puede prever razonablemente que ocupará la Posición 1, *informado y empoderado*, para desempeñar sus tareas como un agente eficaz y competente. Un liderazgo eficaz y recursos de apoyo adecuados antes, durante y después de cada acción son componentes fundamentales para evitar la Posición 2, *no informado, pero empoderado*, que puede dar lugar a prácticas cuestionables; la Posición 3, *no informado ni empoderado*, que puede dar lugar al abandono de tareas; y la Posición 4, *informado, pero no*

New Term,” *Political Theology* 18:3 (2017). <https://doi.org/10.1080/1462317X.2015.1104205> .

8 Shay, *op.cit.*, 11f.

9 Kaethe Weingarten, *Common Shock: Witnessing Violence Every Day* (Nueva York: New American Library, 2003), 95.

empoderado, donde es más probable que se produzca estrés postraumático.¹⁰ Sin embargo, la presencia de cualquier menor de edad en un área de operaciones puede afectar la capacidad del efectivo de mantenimiento de la paz de mantener la Posición 1, incluso si este no está asociado a ninguna de las partes en conflicto.

En Ruanda, el uso de niños soldados fue aún más lesivo para las tropas de las Naciones Unidas, pues las puso en la que podríamos denominar Posición 5: *informadas, pero sin ningún poder*. Los niños soldados no aparecen de la nada. Ellos son involucrados en un contexto previsto para privar de poderes a los actores de seguridad y para fomentar la falta de confianza en uno mismo y la vergüenza resultante de creer que no existe otra salida más que retroceder cuando se enfrenta a un niño o a un joven armado. Es esta dinámica la que *Los Principios de Vancouver* pretenden desbaratar y corregir al garantizar que los efectivos de mantenimiento de la paz puedan permanecer informados y empoderados durante la misión y después de ella, así como establecer que los menores de edad son sometidos a daños de manera indiscriminada.

La propuesta de Wiinikka-Lydon para una definición de herida moral reconocer que sus causas se extienden más allá de las normas de combate hasta la institución que ejerce el poder.¹¹ Cuando la conducta moral se entiende principalmente como obediencia a un conjunto de reglas o a una autoridad superior, esta no solo rompe su relación con el carácter y las consecuencias,¹² sino que también crea una cultura organizacional que es incapaz de reconocer la necesidad que tiene el soldado de perdonarse a sí mismo y a los demás por haber seguido órdenes ajustadas al sistema normativo. Susan Brison concuerda con esto afirmando que se debe a que el punto de partida de la ética militar se inclina hacia aspectos externos de estrategia y justicia sin considerar la experiencia de los soldados.¹³

Los argumentos de Wiinikka-Lydon y Brison que respaldan la consideración de la experiencia de los soldados como un punto de partida adicional de la ética militar enfatizan el precepto fundamental de *Los Principios de Vancouver*: la necesidad moral y política de proteger a los niños en situaciones de conflicto al facultar a los efectivos de mantenimiento de la paz. *Los Principios de Vancouver*, al dar por sentada la vulnerabilidad de los niños así como la responsabilidad legal y moral común de los actores de seguridad del estado para con ellos, no admiten presunciones de inocencia ni de demonización de los niños afectados por la guerra. En lugar de ello, dejan un margen para las complejidades y los dilemas que surgen de su presencia activa. Por consiguiente, también pueden ofrecer una base para un vocabulario y

10 Weingarten, op.cit.; y Deborah van DeusenHunsinger, *Bearing the Unbearable: Trauma, Gospel, and Pastoral Care* (Grand Rapids, Michigan: Editores William B. Eerdmans, 2015), 26-29.

11 Wiinikka-Lydon, 221.

12 Wiinikka-Lydon, 221.

13 Susan J. Brison, *Aftermath: Violence and the Remaking of a Self*, Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2002, 26.

una gramática capaces de generar una comprensión compartida de los riesgos para los niños en un conflicto, así como de los riesgos que ellos plantean para otras partes, incluidos los efectivos de mantenimiento de la paz.

Un lenguaje que apoye y describa estos encuentros debe incluir conocimientos, experiencia y expectativas¹⁴ de los efectivos de mantenimiento de la paz. El lenguaje de *Los Principios de Vancouver* es importante porque las palabras que escogemos y la manera en que las usamos indican lo que vemos y cómo lo interpretamos.¹⁵ El lenguaje constituye un sistema de señales que influye en cómo vemos y entendemos el mundo. La gramática solo formaliza las “reglas” o la manera en que el lenguaje combina palabras en frases e ideas y luego, en principios y pautas.¹⁶ Por sí sola, una gramática no es un conjunto de reglas, sino que una manera acordada de hablar sobre temas que ayudan a formular las perspectivas del mundo que tiene una persona.¹⁷ *Los Principios de Vancouver* ofrecen a los efectivos de mantenimiento de la paz un conjunto de declaraciones orientadoras para sus encuentros con todo tipo de niños y para ayudarles a adaptar sus habilidades en un conflicto **como** una respuesta ética a la presencia de niños soldados. De esta forma, ellos funcionan como la gramática, pues proporcionan un lenguaje claro para apoyar la experiencia de los efectivos de mantenimiento de la paz, incluso si esta puede implicar sufrimiento e información dolorosa.

Los Principios de Vancouver se pueden adaptar en función de nuevas experiencias y entendimiento obtenido de la información que surge durante las operaciones de mantenimiento de la paz. Además, eso les permite abordar el contexto cultural más amplio en que se pueden aplicar, especialmente entre efectivos de mantenimiento de la paz de sociedades occidentales donde la experiencia individual compite con la aplicación de los principios morales para orientar la toma de decisiones.¹⁸ Los principios morales enfatizan la restricción al considerar la dignidad humana de todas las personas necesitadas.¹⁹ Por lo tanto, son necesarios para complementar los principios políticos, incluidas las Normas de combate. “*Los Principios de Vancouver* ofrecen una amplia variedad de respuestas a encuentros con menores de edad durante las operaciones a fin de reducir los daños tanto para los efectivos de mantenimiento de la paz como para dichos menores de edad. De esta manera, el componente moral acompaña los elementos políticos y operativos del documento”. Por ejemplo, el Principio 1 (Mandato) fomenta “la inclusión de disposiciones de protección de menores adecuadas que incluyan la prevención del reclutamiento y uso de niños soldados en todos

14 Trask, 63.

15 R.L. Trask, *Language: The Basics*, 2^{da} ed (Londres y Nueva York: Routledge) 2004. 63.

16 Trask, 63, 27.

17 Trask, 63.

18 Philip S. Keane, *Christian Ethics and Imagination*, (Nueva York: Paulist Press), 1984. 9.

19 Keane, 13.

los mandatos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, incluso para operaciones de mantenimiento de la paz regionales”.²⁰ Esta declaración incluye un objetivo político y uno moral, ambos reforzados por el Principio 3 (Advertencia temprana). Cuando las Normas de combate incluyen la protección de menores así como las expectativas de informar y abordar el uso de niños soldados, se neutraliza el efecto silenciador de ser testigo del abuso infantil en las operaciones, incluso del abuso por parte de otros actores de mantenimiento de la paz.

Las operaciones de mantenimiento de la paz reúnen intencionalmente a un grupo de personas que no se conocen entre sí para propósitos políticos definidos claramente con los elementos morales implícitos y explícitos incorporados en el objetivo de las operaciones que está relacionado con mitigar o poner fin a un conflicto. Esta misma dinámica además pone a los efectivos de mantenimiento de la paz en situaciones de gran ambigüedad, donde es posible que la actividad bélica haya cesado recientemente o se haya evitado, pero las tensiones persisten. Como personas responsables de tomar o ejecutar decisiones para el bienestar de los demás, incluso de aquellos grupos más vulnerables al abuso, los efectivos de mantenimiento de la paz constituyen actores morales de los que se espera que utilicen sus excelentes habilidades de guerra para promover la paz en un contexto altamente politizado y muy delicado para las operaciones.

Un enfoque moral del mantenimiento de la paz no es idealista, sino una manera razonable de ir más allá de considerar su impacto en quienes son responsables de esa tarea y quienes son depositarios de sus efectos. Como parte de la responsabilidad fiduciaria, los líderes políticos civiles y los comandantes militares deben asegurarse de que sus tropas estén lo mejor preparadas que sea posible para enfrentar las contingencias propias de las operaciones de mantenimiento de la paz, en especial aquellas que revisten serios matices morales. Como una expresión de esa responsabilidad fiduciaria, *Los Principios de Vancouver* están formulados para basarse en y complementar el marco existente de mantenimiento de la paz y protección de menores, incluidos *Los Principios de París* y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Los Principios de Vancouver enfatizan el contexto moral explícito de las operaciones, y los efectivos de mantenimiento de la paz deben estar preparados para activar la imaginación moral. La imaginación moral permite restringir las respuestas reflejas para permitir la consideración de formas de actuar menos dañinas. El reforzamiento de la imaginación moral de los efectivos de mantenimiento de la paz comienza antes del despliegue mediante la provisión de entrenamiento basado en situaciones, el que les otorga la oportunidad de revisar sus propios prejuicios y problemas graves sobre los niños afectados por la guerra antes de sostener un encuentro con ellos. Al incluir gran variedad de roles complementarios en la

20 *Los Principios de Vancouver*. <https://www.vancouverprinciples.com/wp-content/uploads/2017/11/17-204-Vancouver-Principles-Doc-EN-v3.pdf>

definición de niños soldados, las Violaciones graves en contra de los niños ofrecen a todos los participantes de la misión de mantenimiento de la paz un lenguaje común y un marco compartido para comunicar lo que ellos pueden vivir u observar.

Y al establecer de manera explícita el impacto diferencial del conflicto en las niñas,²¹ el lenguaje de Los Principios de Vancouver también prepara a los efectivos de mantenimiento de la paz y a otras organizaciones involucradas para reconocer que lo que puede dar la impresión de ser una práctica cultural o un factor inevitable del entorno puede constituir una grave violación. A su vez, esto refuerza la capacidad de los efectivos de mantenimiento de la paz de considerar un abanico más amplio de respuestas además de las normativas. Para ello, es necesario especificar cómo los Estados miembros pueden entrenar, planificar y describir la conducta de sus fuerzas nacionales en misiones de mantenimiento de la paz al “promover fuertemente” la familiarización con las medidas para la protección de menores y la prevención del reclutamiento y uso de niños soldados. De esta manera, *Los Principios de Vancouver* cierran brechas potenciales en las políticas nacionales y en la doctrina militar y policial en lo que atañe a la presencia y a las actividades de los niños.

Teniendo en cuenta el riesgo extraordinario de la herida moral que plantean las operaciones de mantenimiento de la paz donde los no combatientes, incluidos los niños, también están expuestos a amenazas, *Los Principios de Vancouver* proporcionan un lenguaje y un conjunto de circunstancias útiles para preparar a los efectivos de mantenimiento de la paz para lo que van a enfrentar. Al establecer claramente lo que constituye delitos en contra de los niños, las Violaciones graves permiten a los efectivos de mantenimiento de la paz asignar un nombre a lo que ven o aprenden gracias al uso de un conjunto compartido de términos:

1. asesinato y mutilación de niños;
2. reclutamiento y uso de niños como soldados;
3. violencia sexual en contra de los niños;
4. secuestro de niños;
5. ataques a escuelas y hospitales;
6. denegación de acceso humanitario a los niños.²²

Las Violaciones graves reconocen los problemas específicos que presentan todos los niños en zonas de conflicto y demuestran que los Estados Miembros tienen el compromiso de procesar a los perpetradores por el maltrato de todos los niños. Esto además ayuda a garantizar que los efectivos de mantenimiento de la paz reconozcan y sean capaces de actuar de acuerdo con las

21 *Los Principios de Vancouver*, párrafo 8 del prólogo. www.vancouverprinciples.com/wp-content/uploads/2017/11/17-204-Vancouver-Principles-Doc-EN-v3.pdf

22 “About the Vancouver Principles On Preventing the Use and Recruitment of Child Soldiers,” FN. www.vancouverprinciples.com/about/

responsabilidades morales de los fuertes respecto a los débiles, ayudando a reducir tanto los delitos en contra de los niños como los daños para su propio personal.

Los Principios de Vancouver tienen el propósito de garantizar que se tome en serio a los testigos que acuden a los efectivos de mantenimiento de la paz. Además, reconocen la posibilidad de que los niños afectados por la guerra se conviertan en ciudadanos responsables en el futuro. Esta aceptación de la responsabilidad de fomentar un futuro mejor es reflejo del fundamento del mantenimiento de la paz como acción moral. Los efectivos de mantenimiento de la paz desempeñan un rol muy importante como protectores de los futuros ciudadanos y líderes; ellos deben estar facultados para cumplir con su deber de evitar que generaciones de niños se pierdan en el espiral de la violencia.

La respuesta moral que facilitan *Los Principios de Vancouver* tiene un papel muy importante en asignar un nombre a los sucesos y apoyar, e incluso ejecutar, la respuesta común y la rendición de cuentas en lo referente a proteger a los niños y a los jóvenes antes, durante y después de un conflicto. Los puntos focales de la protección de menores (Principio 4) ayudan en y refuerzan la interoperabilidad en las misiones de mantenimiento de la paz gracias a que optimizan la cooperación entre los diversos actores estatales y organizaciones no gubernamentales en la zona. Su existencia no solo es una posible fuente de esperanza y consuelo para los niños, sino que también un recurso de apoyo para el bienestar mental y moral de los efectivos de mantenimiento de la paz que saben que existen refugios seguros para proteger a los niños. La inclusión de la salud mental (Principio 13) consolida todos los Principios como componentes morales y comunes de la responsabilidad fiduciaria de los mandos. Priorizar la salud mental del personal de mantenimiento de la paz tanto en el desarrollo de la misión como después y apoyar, la investigación del trauma asociado a los encuentros con niños afectados por la guerra, son medidas que permiten reconocer que su experiencia en operaciones es importante para su cadena jerárquica, sus gobiernos y la sociedad en general. Este reconocimiento constituye un logro significativo si consideramos la vergüenza y el oprobio del que han sido víctimas los veteranos que han sufrido daños psicológicos en el pasado.

Los Principios de Vancouver además ofrecen aliento a quienes participan en misiones de mantenimiento de la paz como responsables del bienestar de los demás, como los comandantes, los capellanes y los profesionales de salud mental. Al proporcionar un lenguaje y un conjunto definido de términos comunes, *Los Principios de Vancouver* ayudan a transformar las aspiraciones e ideas políticas y morales en términos concretos, pues otorgan una forma lingüística a la realidad observada y establecen una base común para identificar la presencia y las actividades de niños soldados y de otros niños afectados por la guerra. La vulnerabilidad de los niños y jóvenes que los efectivos encuentran durante las operaciones implica responsabilidades, no solo para con los menores, sino que también para con sus familias y comunidades. Como se centran en la vulnerabilidad de los niños en lugar de cuestionar

su inocencia, *Los Principios de Vancouver* establecen un marco útil para los encuentros con menores durante las operaciones porque destacan el rol y la responsabilidad de los efectivos de mantenimiento de la paz y de otros actores del ámbito de seguridad como profesionales entrenados y equipados para tales encuentros.

Hay problemas que persisten para algunos actores del ámbito de seguridad y veteranos. Muchos de quienes necesitaron pedir permiso a sus padres para unirse a las Fuerzas Armadas Canadienses debido a su edad afirman que un niño soldado es solo un soldado más. Otros deben lidiar con la culpa enorme de haber priorizado la protección personal durante un encuentro con un niño armado. *Los Principios de Vancouver* no pretenden analizar la inocencia moral de ningún grupo específico de niños, así como tampoco anular el derecho de autodefensa de los efectivos de mantenimiento de la paz. En lugar de ello, el enfoque está en la vulnerabilidad de todos los menores en zonas de conflicto, de manera coherente con la teoría de la Guerra justa, que reconoce que los niños soldados actúan sometidos a una coacción enorme e incluso, “inaguantable”.²³ La teoría de la Guerra justa contemporánea también reconoce que, mientras mayor es el niño soldado, más considerable es su supuesta capacidad de discernir entre el bien y el mal, incluso aunque no sea una capacidad típica de un adulto.²⁴

Como principios para las operaciones de mantenimiento de la paz y como un marco de orientación para otras operaciones, Los Principios de Vancouver contemplan “una brecha crítica en las políticas y en la doctrina militar y policial”.²⁵ Las Violaciones graves incluyen los roles complementarios y de explotación que desempeñan los niños, incluso para fines sexuales, es la manera de reconocer que los efectivos de paz cumplen un papel fundamental en la prevención de tales abusos. Facultar a los efectivos de mantenimiento de la paz para que intervengan con eficacia cuando los niños son víctimas de abuso ayuda a reducir la gran carga que implica ser testigo del maltrato de niños y jóvenes. Para numerosos soldados, ya es muy difícil describir muchas de las cosas que ven o en las que participan; contar con estructuras que aborden los sucesos que ellos informan permite a los efectivos de mantenimiento de la paz mantenerse en la posición de testigo Empoderado e informado, que es la más favorable para un desempeño eficaz y para limitar la herida moral.

Las emociones morales son el núcleo de la herida moral. Para tratar el daño, se necesita terapia, pero eso no basta. Las personas afectadas por daños morales también necesitan una comunidad capaz de ayudarlas a integrar una nueva comprensión de su experiencia y del contexto en que ella las afectó.²⁶ Estas son tareas interpersonales, comunales e incluso, políticas, que dependen

23 Jeff McMahan. *Killing in War*. Oxford; Clarendon Press, 2009. 201.

24 McMahan, 201.

25 <https://www.vancouverprinciples.com/about/>

26 Serene Jones, *Trauma and Grace: Theology in a Ruptured World*, Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2009. 54.

de la eficacia del lenguaje. El lenguaje sirve para transmitir información, establecer y mantener relaciones con los demás y compartir experiencias y emociones.²⁷ *Los Principios de Vancouver* no solo ayudan a los efectivos de mantenimiento de la paz a prepararse para el encuentro con niños y jóvenes durante una misión, sino que les proporcionan un lenguaje reconocido internacionalmente para expresar sus experiencias, tanto positivas como negativas.

Dorothee Soelle escribe sobre la importancia del lenguaje para restablecer la comunicación después de una experiencia compleja o traumática.²⁸ Bernard Verkamp afirma que los soldados afectados necesitan el contacto con otras personas, no autonomía ni privacidad.²⁹ Serene Jones señala que el rol de dicha comunidad no es explicar el dolor del otro sino que ser testigo de la posibilidad de encauzarlo para un mejor fin.³⁰ Cada una de estas perspectivas reconoce que no basta solo con contar la propia experiencia; también debe existir una respuesta intencional y comprometida a ella. Durante los años noventa, numerosos efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas descubrieron que no podían evitar las atrocidades por mucho que se esforzaran, ya sea para intervenir o para exigir Normas de combate más coherentes. Quienes participaron en las misiones en Ruanda experimentaron un “fracaso” debido a que la relación entre sus intenciones y acciones se vio cercenada por la prohibición de actuar que emitieron las autoridades políticas de más alto nivel.³¹

Las iniciativas para abordar los posibles efectos psicológicos y morales de las operaciones en los efectivos de mantenimiento de la paz reconocen que ellos sufren culpa y vergüenza debido a numerosas cosas que pueden haber hecho durante las operaciones, particularmente las cosas que hicieron o dejaron de hacer que tuvieron como consecuencia el fallecimiento de niños y no combatientes.³² La culpa y la vergüenza son emociones morales importantes.³³ Verkamp menciona la necesidad de analizar la propia conducta “a la luz de un estándar moral que trascienda a los propios sentimientos subjetivos” y la importancia de proporcionar a los efectivos de mantenimiento de la paz acceso a una comunidad de experiencias compartidas, donde puedan aprender que la culpa que llevan sobre los hombros no es solo suya.³⁴ Es por este motivo que *Los Principios de Vancouver* constituyen un componente necesario de las operaciones de mantenimiento de la paz: ellos ayudan a estructurar un marco moral para

27 Trask, 138

28 Dorothee Soelle, *Sufrimiento*, traducido por Everett R. Kalin, (Filadelfia: Fortress Press), 1975, 70.

29 Bernard Verkamp, *The Moral Treatment of Returning Warriors in Early Medieval and Modern Times* (Scranton: University of Scranton Press, 2006). 97.

30 Jones, 52, 53.

31 Jones, 111.

32 Mark Baker, *NAM: The Vietnam War in the Words of the Men and Women Who Fought There* (1981), citado en Verkamp 61.

33 Verkamp, 62.

34 Verkamp, 97.

la interacción con niños soldados, por el bien de los niños, por el bien de los efectivos de mantenimiento de la paz y por el entorno social en que son desplegados.

En última instancia, esto es un riesgo político. *Los Principios de Vancouver*, al igual que otras comunicaciones importantes, tienen dos fuentes de sentido: su contenido y su contexto.³⁵ El contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz es siempre político. El argumento de Wiinikka-Lydon para reconocer la posible crítica política inherente al daño moral abre posibilidades para la ética y para la política del mantenimiento de la paz.³⁶ Yo añadiría que, además, anima al ejército a ayudar a profesionales y líderes a actuar de manera proactiva cuando planifican nuevas operaciones o nuevos despliegues. La herida moral no solo es una consecuencia de seguir o quebrantar las reglas; es un daño a la visión que uno tiene del mundo, a las creencias más profundas sobre el bien y el mal y al propio sentido de identidad como un agente moral eficaz.

Como los efectivos de mantenimiento de la paz se desempeñan en operaciones que implican varios objetivos operacionales y políticos, sus daños morales tienen un componente institucional y también, uno individual. *Los principios de Vancouver* pueden ayudar a los efectivos de mantenimiento de la paz a mitigar parte de sus heridas morales al convertirlos en testigos activos de los actos indebidos y apoyar las expectativas de responsabilidad. *Los Principios de Vancouver*, como ofrecen una nueva comprensión y nuevos procesos para abordar los encuentros con niños durante las operaciones, pueden mitigar las transgresiones a la legislación internacional y a la integridad moral de los efectivos de mantenimiento de la paz.

Como señaló Wiinikka-Lydon, reconocer las condiciones que producen daño moral de la violencia política y las atrocidades es reconocer los límites de las facultades de los efectivos de mantenimiento de la paz.³⁷ No obstante, existe una facultad potente en el cumplimiento del propio deber de mantenerse firme y actuar como testigo como parte de las operaciones de mantenimiento de la paz. Dicho testigo no acepta las atrocidades ni el uso de niños soldados, así como su posición tampoco es una limitación pasiva impuesta por las Normas de combate, sino que un reconocimiento de que un testigo crítico empoderado, que surge de las consecuencias de un entorno social y una política exterior imperfectos, igual puede desempeñar un rol central en fomentar los cambios futuros. *Los Principios de Vancouver* son un recurso de ayuda que fortalece los lazos entre los efectivos de mantenimiento de la paz y la cadena jerárquica, la responsabilidad fiduciaria y la cooperación con otros actores en la zona de la operación. Estos principios además pueden consolidar el pacto entre los efectivos de mantenimiento de la paz y la comunidad civil a la que sirven, así como el compromiso recíproco de que esa misma comunidad debe ayudarlos a proteger la inocencia de los niños afectados por la guerra.

35 Trask, 124.

36 Wiinikka-Lydon, 3.


37 Wiinikka-Lydon, 13

ARTÍCULO DE RECHERCHE

Herida Moral: una ventana a los contextos dañinos y lesivos

Marianela Fuertes

Foto: Bill Watkins

An abstract painting by Bill Watkins. The composition is dominated by two large, dark, vertical, brush-stroke-like shapes that resemble a stylized 'V' or a pair of wings. These shapes are rendered in deep black and dark blue tones. The background is a mix of light blue and white, with horizontal bands of red and yellow-green at the bottom. The overall style is expressive and textured, with visible brushstrokes throughout.

RESUMEN

El término herida moral es un concepto que se ha comenzado a incorporar en las publicaciones de psicología para analizar el impacto de la guerra en los veteranos y se ha centrado particularmente en los síntomas individuales y en encontrar herramientas de diagnóstico claras. Este artículo examina la conexión entre la herida moral y el contexto en que se produce, una relación que permite comprender mucho mejor la experiencia, pero también los factores sistémicos que incrementan la vulnerabilidad. El artículo comienza por sentar las bases para el debate y presentar el concepto de herida moral y sus conceptos asociados. En la parte dos, analizamos la dimensión institucional de la herida moral y cómo las profesiones de las personas pueden contribuir a que se produzca. En la parte tres, se propone una manera de transformar los conocimientos sobre lo que constituye una herida moral en principios rectores del ámbito de paz y seguridad, especialmente en misiones de mantenimiento de la paz. La conclusión final aborda el contexto y el sistema institucional como el espacio donde se combinan la reacción personal, los valores y las influencias del sistema para producir la herida moral. Por consiguiente, la búsqueda de soluciones para prevenir y tratar la herida moral debe considerar las verdaderas causas raíz del sufrimiento que no forman parte del diagnóstico de salud mental tratado como patología individualista.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es destacar la importancia de la relación entre el contexto en que se producen la herida moral (vale decir, las circunstancias que preceden y suceden a los eventos dañinos) y las respuestas institucionales, descritas a través de los sentimientos de traición y el daño profundo a los valores fundamentales que experimentan las personas afectadas. Con frecuencia, la herida moral se produce en un contexto en que las personas están desempeñando una función y prestando un servicio como miembros de una institución en reflejo de sus valores y creencias. El análisis de la relación fundamental entre la herida moral y el contexto en que se produce ofrece una comprensión valiosa de las experiencias de las personas afectadas, pero también de los factores sistémicos que intensifican la vulnerabilidad.

Desafortunadamente, la dimensión sistémica de la herida moral no se ha estudiado de manera exhaustiva. La investigación ha adoptado un enfoque centrado en la aproximación clínica, que se considera más rigurosa en comparación con otros enfoques. La relación entre la herida moral y la experiencia de violencia es lo que motiva a las diversas corrientes de investigación psicológica centradas en los síntomas, los tratamientos y la prevención. Este enfoque es en extremo individualista e ignora la información que pueden ofrecer las dimensiones sistémica y ética de la herida moral. También ignora la profunda conexión que tienen las personas con los aspectos institucionales que contribuyen a su daño. Si examinamos el aspecto ético de la herida moral, en relación con el contexto y las condiciones de traición, podremos analizar de manera crítica los factores institucionales adyacentes y las causas raíz de la herida moral.

El artículo comienza por sentar las bases para el debate y presentar el concepto de herida moral y sus conceptos asociados. En la Sección II, analizamos las dimensiones institucionales de la herida moral y cómo la profesión de una persona puede contribuir a que se produzca. En la Sección III, proponemos una manera de transformar los conocimientos sobre lo que constituye una herida moral en principios rectores del ámbito de paz y seguridad, especialmente en misiones de mantenimiento de la paz. En la Sección IV, detallamos la conclusión del artículo.

HERIDA MORAL COMO CONCEPTO

El término herida moral es un concepto emergente que se desarrolló en publicaciones de psicología para describir el impacto de la guerra en los veteranos. Los profesionales clínicos estimaron que el concepto de TEPT (trastorno de estrés post traumático) no bastaba para explicar el trauma que sufrieron los veteranos de guerra. A medida que la preocupación por esto se hacía más evidente, se presentó el concepto de herida moral para enfatizar el trauma resultante de una experiencia que sacudió los valores fundamentales de una persona.¹ La

1 Litz, Brett T., Nathan Stein, Eileen Delaney, Leslie Lebowitz, William Arthur Nash, Caroline Santos Silva, y Shira Maguen. "Moral Injury and Moral Repair in War Veterans: A Preliminary Model

herida moral también ha sido descrito como un alma herida por la traición a “lo que es correcto”.² Las personas que sufren herida moral a menudo han enfrentado dilemas morales que desestabilizan de manera fundamental sus visiones del mundo. Esta dimensión ética de la herida moral es una característica distintiva central que la distingue de otros daños psicológicos, como el TEPT, y fue el motivo fundamental para desarrollar el nuevo término.

La herida moral afecta los valores fundamentales de una persona, su sentido de conexión con lo que es correcto y a su aspecto central de identidad y sentido de pertenencia. Un fundamento ético es la distinción entre el bien y el mal que establece el significado, el sentido y el propósito de la vida. Las circunstancias perturbadoras pueden poner en tela de juicio las bases éticas de una persona, transformando así su identidad, sentido del propósito y espíritu. La persona afectada por herida moral puede perder su sentido del valor y considerarse un monstruo,³ un ser que perdió su humanidad.

Aunque el término herida moral se está usando cada vez más en publicaciones y estudios contemporáneos sobre traumas, no es un concepto que pueda definirse de manera precisa. Empero, existe consenso de que el daño es resultado de la exposición a una experiencia traumática que lleva a la persona a hacer o ser testigo de cosas totalmente contrarias a sus valores y creencias fundamentales.⁴ La comprensión actual de herida moral también acepta ciertos aspectos constitutivos: sentimientos de traición, ambivalencia moral, heridas del alma y una incapacidad de conciliar las atrocidades sufridas durante el servicio.⁵ La mayoría de estos aspectos se han extraído de entrevistas realizadas principalmente a veteranos que buscan alivio para los problemas de salud mental que enfrentan después de regresar de la guerra. La investigación actual además evidencia que la herida moral suele afectar a personas que desempeñan responsabilidades asociadas a servicios públicos esenciales.⁶

and Intervention Strategy.” *Clinical Psychology Review* 29, no. 8 (1 de diciembre de 2009): 695–706. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2009.07.003>.

- 2 Shay, J. Moral injury. *Psychoanalytic Psychology*, 31, no. 2 (2014), 182–191. <https://doi.org/10.1037/a0036090>.
- 3 Rozek, D. C., y Bryan. A cognitive behavioral model of moral injury. En J. M. Currier, K. D. Drescher, y J. Nieuwsma (Eds.), *Addressing moral injury in clinical practice* (págs. 19–33). American Psychological Association (2021). <https://doi.org/10.1037/0000204-002>
- 4 Litz, et al, 2009.
- 5 Hodgson, Timothy L., y Lindsay B. Carey, “Moral Injury and Definitional Clarity: Betrayal, Spirituality and the Role of Chaplains,” *Journal of Religion & Health* 56, no. 4 (19 de mayo 2017): 1212–28, <https://doi.org/10.1007/s10943-017-0407-z>
- 6 Keefe-Perry, L. Callid. “Called into Crucible: Vocation and Moral Injury in U.S. Public School Teachers.” *Religious Education* 113, no. 5 (2018): 489-500. <https://doi.org/10.1080/00344087.2017.1403789>; Haight, Wendy, Erin P. Sugrue, y Molly Calhoun. “Moral Injury Among Child Protection Professionals: Implications for the Ethical Treatment and Retention of Workers.” *Children and Youth Services Review* 82 (2017): 27-41. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.08.030>; Levinson, Meira. “Moral Injury and the Ethics of Educational Injustice.” *Harvard Educational Review* 85, no. 2 (10 de

La herida moral surge cuando una persona vive o es testigo de un evento que considera moralmente incorrecto o una transgresión de valores fundamentales profundamente arraigados resultantes de una acción personal o de un sentimiento intenso de que el agravio cometido merece un castigo o una corrección.⁷ Sin embargo, no existen criterios establecidos en cuanto a las características esenciales de un Evento con Potencial de crear Herida Moral (EPHM). Fue necesario que existieran circunstancias o eventos externos a fin de que se dieran las condiciones para generar los EPHM.⁸ La herida moral no puede separarse del caos que existe antes y después de las acciones indebidas. Este es un aspecto que diferencia la herida moral de otras condiciones mentales que se desarrollan en el nivel subconsciente sin un sentido de autonomía o de un conjunto de valores éticos.⁹

La mayor parte de la investigación sobre herida moral en el ámbito psicológico se centra en sus síntomas psicológicos y en identificar herramientas de diagnóstico claras.¹⁰ Este enfoque a menudo pasa por alto el contexto en que se produce la herida moral, así como las características de los EPHM profundamente arraigadas en los sistemas institucionales. El contexto, los EPHM y los dilemas éticos son los tres aspectos fundamentales de la herida moral. Poner el foco en estas relaciones puede contribuir a mejorar la comprensión de cómo las condiciones externas, las características de los eventos, las estructuras institucionales y la ética de una organización generan las condiciones para que se produzca la herida moral. Todos estos aspectos son relevantes para crear soluciones integrales y marcos de apoyo adecuados para las personas que enfrentan EPHM.

DIMENSIÓN INSTITUCIONAL

Una organización establecida para prestar servicios o producir cosas posee una estructura, una misión y procedimientos. En el desempeño de sus roles y responsabilidades, las personas que forman parte de la organización interactúan continuamente con los sistemas de sus

junio de 2015): 203–28. <https://doi.org/10.17763/0017-8055.85.2.203>

- 7 Farnsworth, Jacob K. "Case Conceptualization for Moral Injury." En *Addressing Moral Injury in Clinical Practice*, editado por Joseph M. Currier, Kent D. Drescher, y Jason Nieuwsma, 87-103. *American Psychological Association*, 2021. <https://doi.org/10.1037/0000204-006>.
- 8 Papadopoulos, Renos K. "The Traumatizing Discourse of Trauma and Moral Injury." En *Moral Injury and Beyond: Understanding Human Anguish and Healing Traumatic Wounds*, 1-21. Routledge, 2020.
- 9 Richardson, N. M., Lamson, A. L., y Hutto, O. "My whole moral base and moral understanding was shattered": A phenomenological understanding of key definitional constructs of moral injury. *Traumatology* 28, no. 4 (2022), 458–470. <https://doi.org/10.1037/trm0000364>
- 10 Litz, Brett T., y Patricia K. Kerig. "Introduction to the Special Issue on Moral Injury: Conceptual Challenges, Methodological Issues, and Clinical Applications." *Journal of Traumatic Stress* 32, no. 3 (1 de junio de 2019): 341–49. <https://doi.org/10.1002/jts.22405>; Nash, William P. "Commentary on the Special Issue on Moral Injury: Unpacking Two Models for Understanding Moral Injury." *Journal of Traumatic Stress* 32, no. 3 (1 de junio de 2019): 465–70. <https://doi.org/10.1002/jts.22409>.

instituciones para alcanzar las metas de la organización. Un entorno institucional ético es el resultado de la cultura de la organización y del comportamiento de las personas. El entorno se crea en dos direcciones: de arriba a abajo, según las directrices de los fundadores y directores; y de abajo a arriba, según la jerarquía de las personas en la organización que trabajan para alcanzar las metas de la institución. Los aspectos clave de este entorno ético no solo son los valores y creencias establecidos en la declaración de la misión o en las políticas públicas, sino que la estructura organizacional, es decir, cómo se rige y qué valores se promueven y mantienen.¹¹ Las historias que cuentan las personas afectadas por una experiencia traumática o un EPHM que las obligó a actuar en o ser testigo de situaciones que afectaron profundamente sus valores fundamentales a menudo son asociadas con el rol y las instituciones que ellas representan. La frecuencia con que la organización ejecuta una revisión constructiva del entorno y posee la flexibilidad necesaria para responder a los desafíos que enfrentan las personas mediante la aplicación de sus políticas y procedimientos depende en gran medida de la organización. Y el hecho de que las organizaciones cuenten con las herramientas necesarias para identificar los factores clave (por ejemplo, calidad del liderazgo, capacidad de rendir cuentas) que influyen en las relaciones que crean una cultura y definen el entorno en una institución es otra variable importante para entender la herida moral.

El estudio de la herida moral en veteranos ilustra muy bien los conceptos que analizamos antes. Después de las dos guerras mundiales del siglo veinte, los psicólogos se dieron cuenta de que los veteranos expresaban sentimientos de culpa por atacar y matar a soldados indefensos.¹² En el contexto de la guerra, las interacciones se regían por el código militar y el instinto de supervivencia (“matar o morir”). No obstante, en el caso de un enemigo indefenso, la moral civil y la conciencia del soldado entran en conflicto con la ética institucional de su profesión.¹³ En tales circunstancias, cuando los soldados vivieron situaciones en que sus valores personales y profesionales experimentaron un conflicto profundo, sufrieron daños distintos de otros daños psicológicos; fueron heridas infligidas al alma misma. Por consiguiente, estos daños no pueden tratarse exclusivamente como daños de salud mental. En lugar de ello, un tratamiento pleno de la herida moral que considere el contexto en que se producen puede ayudar a resaltar las deficiencias institucionales que llevan a que se produzcan.

HERIDA MORAL Y SERVICIOS PÚBLICOS

-
- 11 Meyers, Christopher. "Institutional Culture and Individual Behavior: Creating an Ethical Environment." *Science and Engineering Ethics* 10, no. 2 (1 de abril de 2004): 269–76. <https://doi.org/10.1007/s11948-004-0022-8>.
- 12 Currier, Joseph M., Kent D. Drescher, y Jason Nieuwsma. "Future Directions for Addressing Moral Injury in Clinical Practice: Concluding Comments." *American Psychological Association*, 2021. <https://doi.org/10.1037/0000204-015>
- 13 Ibid

Los estudios de herida moral que toman en cuenta el contexto de los EPHM pueden contribuir a una mayor conciencia de las dimensiones y causas raíz de los problemas de salud mental que sufren los grupos clave que prestan servicios públicos y trabajan para proteger a miembros vulnerables de la población. Profesiones clave como los policías, profesionales de protección infantil,¹⁴ maestros de escuelas públicas,¹⁵ periodistas,¹⁶ funcionarios de derechos humanos,¹⁷ enfermeros,¹⁸ y médicos¹⁹ están dejando en evidencia que algo en el sistema y la estructura no funciona. Estos diversos sistemas quebrantados han estado afectando a un número cada vez mayor de profesionales, a sus familias, a las poblaciones que sirven y a sus sociedades. La complejidad que enfrentan los profesionales que se dedican a ayudar a las personas se puede analizar a través del contexto de un trabajo con altas expectativas morales y que incluye la exposición a heridas morales.²⁰ Esta perspectiva ilustra las soluciones posibles, a saber, formular mejores recursos de capacitación y herramientas para reforzar la resiliencia en la gestión de las expectativas. Además, los testimonios de estos profesionales dejan en claro las deficiencias institucionales que es necesario abordar.

El creciente interés en estudiar la herida moral en profesiones ajenas al ámbito castrense siempre se topa con los aspectos éticos del concepto porque la persona afectada menciona los dilemas éticos que enfrenta, no solo sus síntomas psicológicos. Por ejemplo, los oficiales de la policía están expuestos a diversos incidentes, a menudo angustiantes, que pueden verse agravados por la complejidad creciente de factores que afectan a la sociedad (por ejemplo, pobreza, trastornos de abuso de sustancias, violencia doméstica y pandillas). En la sociedad, ellos son una de las principales figuras de autoridad. La policía es la institución que controla el cumplimiento de las reglas; esa es la ética de la organización que rige la interacción de los

14 Haight, et al, 2017.

15 Sugrue, Erin P. Moral Injury Among Professionals in K–12 Education. *American Educational Research Journal*, 57, no. 1 (2020), 43–68. <https://doi.org/10.3102/0002831219848690>

16 Feinstein, A., Pavisian, B., y Storm, H. Journalists covering the refugee and migration crisis are affected by moral injury not PTSD. *JRSM Open*, 9, no. 3 (2018), 205427041875901. <https://doi.org/10.1177/2054270418759010>

17 Joscelyne A, Knuckey S, Satterthwaite ML, Bryant RA, Li M, Qian M, Brown AD. Mental Health Functioning in the Human Rights Field: Findings from an International Internet-Based Survey. *PLoS One*. 10, no. 12 (2015): e0145188. doi: 10.1371/journal.pone.0145188.

18 Čartolovni, Anto, Minna Stolt, P. Anne Scott, and Riitta Suhonen. "Moral Injury in Healthcare Professionals: A Scoping Review and Discussion." *Nursing Ethics* 28, no. 5 (2021): 590-602. <https://doi.org/10.1177/0969733020966776>.

19 Dean, Wendy, Simon Talbot, y Austin Dean. "Reframing Clinician Distress: Moral Injury Not Burnout." *Federal Practitioner: For the Health Care Professionals of the VA, DoD, and PHS* 36, no. 9 (2019): 400-402.

20 Lentz, Liana, Lorraine Smith-MacDonald, David Cruise Malloy, R. Nicholas Carleton, y Suzette Brémault-Phillips. "Compromised Conscience: A Scoping Review of Moral Injury Among Firefighters, Paramedics, and Police Officers." *Frontiers in Psychology* 12 (31 de marzo de 2021). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.639781>.

oficiales con las comunidades. Aún así, los oficiales enfrentan conflictos internos graves con sus obligaciones. Los oficiales manifiestan sentirse solos cuando deben responder a situaciones cada vez más complejas o sentir una presión constante para responder en forma correcta y eficiente.²¹ Ellos señalan que deben adherir a infinidad de reglas administrativas inflexibles que no consideran la realidad que ellos enfrentan en las calles y que crean un entorno que absorbe su energía y los priva de su espíritu.²²

La descripción de las situaciones personales de los oficiales de policía, analizada en el contexto de la creciente intervención de la policía en todo tipo de conflictos y siempre con la posibilidad de tener que usar la fuerza, genera las condiciones para que se cuestionen la proporcionalidad de sus intervenciones. La manera en que la policía usa y aplica la fuerza en una situación dada está estrechamente relacionada con la legitimidad de su intervención. Por otra parte, las intervenciones policiales son el resultado de condiciones políticas, económicas y sociales que influyen en la cultura de la policía y definen la ética de la organización. Una visión dicotómica sobre los usos correctos e indebidos de la fuerza no considera el impacto de las prácticas diarias, consecutivas y sistemáticas guiadas por la cultura de la organización y el uso multidimensional de la intervención policial.

Los estudios de la herida moral en oficiales de policía profundizan la comprensión y establece un lenguaje para expresar la complejidad de las intervenciones policiales en frecuentes EPHM durante su servicio (por ejemplo, enfrentar crecientes intervenciones asociadas a salud mental, carencia de vivienda, tiroteos masivos). Los conceptos de herida moral ayudan a demostrar que, detrás de esos sistemas potencialmente dañinos no solo hay eventos en que los oficiales se sienten constantemente amenazados y carentes de apoyo, sino que también deben enfrentar un entorno que no reconoce sus factores de estrés ni sus necesidades.²³ Ser policía involucra más que una descripción del trabajo y una buena capacitación sobre el uso de la fuerza. Los oficiales de policía reflejan a diario la legitimidad del contrato social e interactúan con personas y comunidades con el propósito de garantizar la paz y la seguridad públicas. Dicho de otra forma, la policía es responsable de defender y representar algunos de los valores más importantes de la sociedad. Los oficiales de policía no desempeñan su trabajo solo para cumplir ciertos requisitos. Mediante sus intervenciones, ellos desempeñan el delicado rol de la autoridad ante la sociedad. Ellos son la cara principal de la autoridad que debe representar la confianza y la credibilidad.

21 Strydom, Herman, Botha, Karel, y Boshoff, Pieter. An assessment of the need of police officials for trauma intervention programmes – A qualitative approach. *Social Work/Maatskaplike Werk*, 51, no. 2 (2015). <https://doi.org/10.15270/51-2-447>

22 Ibid

23 Ibid

De manera similar a los oficiales de policía, los trabajadores sociales y de protección infantil enfrentan contradicciones profundas entre su ética y las políticas, los procedimientos y la ejecución del sistema. Haight y otros (2017), que entrevistaron a 37 profesionales del Servicio de protección de menores (CPS, por sus siglas en inglés) de dos condados metropolitanos adyacentes en el Medio Oeste de Estados Unidos, afirman que las condiciones sociales en que se desenvuelven estos profesionales fomentan la exposición a heridas morales. Los entrevistados desempeñaban distintas funciones en la prestación de servicios a padres acusados de maltrato infantil en un contexto en que el trece por ciento de la población vivía en condiciones de pobreza.²⁴ Los profesionales del CPS describieron los daños que han sufrido por trabajar en un sistema carente de recursos. En su trabajo, estas personas deben lidiar con leyes y valores en conflicto, como la prevención, la protección y las acciones judiciales. Su obligación es servir a un sistema contencioso que no contempla ninguna de las causas raíz de los eventos que exigen su intervención. Además, el sistema de CPS se ve influenciado por profundos sesgos y discriminación subyacentes contra la población que pretende servir.²⁵ Asimismo, los profesionales de CPS señalaron que trabajan con cantidades abrumadoras de casos, reciben muy poca capacitación sobre las complejas reglas administrativas, enfrentan problemas de microgestión y carecen de apoyo.²⁶ Es probable que estos desafíos se vean reflejados en las altas tasas de rotación de profesionales de CPS en la región contemplada por el estudio, tasas del 23 al 60 por ciento anual, con algunas agencias que registran una rotación de más del 90 por ciento.²⁷ Como afirma un profesional de CPS:

*Me siento muy comprometido con nuestro sistema de protección de menores y me afecta profundamente la manera en que se ha deteriorado. Eso me preocupa. Como profesional, me preocupa por mi propia participación en el problema. También me preocupa cómo estamos fallando a las familias y a la sociedad en general.*²⁸

Los dilemas morales descritos por los trabajadores de protección infantil no son reflejo solo de los eventos de herida moral, sino que de una disfunción sistemática que genera mucha aflicción en la población que ellos protegen.

El sufrimiento moral en los profesionales de servicios públicos demuestra que la actividad de ayudar a los demás no solo es un trabajo sujeto a ciertos requisitos y expectativas, sino que una función esencial en la sociedad. Estos roles además conllevan responsabilidades y efectos

24 Haight, et al, 2017.

25 Ibid

26 Ibid

27 Ibid

28 Ibid, p. 36

interpersonales.²⁹ En ese sentido, el enfrentamiento de dilemas morales no es una situación en que personas altamente capacitadas y con autonomía pueden tomar decisiones y luego, convivir racionalmente con las consecuencias de ellas, sino que el contexto institucional es un componente fundamental de los EPHM o las circunstancias. Por consiguiente, los factores institucionales subyacentes y su ética forman parte del proceso de promover la comprensión y establecer el significado de lo que sucedió y de los desafíos que afectan a la salud mental. Los EPHM no surgen en un vacío y ello pone de manifiesto que es necesario tomar en cuenta la posición ética de la institución y cómo ella se refleja en sus principios, procesos y cultura a fin de profundizar la comprensión de la causa raíz de la herida moral. Además, eso ayuda a ilustrar lo que se necesita cambiar para abordar el aspecto contextual y sistémico, no solo el tratamiento de la angustia mental que viven las personas, sino que también transformar la organización y las políticas públicas que son factores contribuyentes del daño.

Ya existen algunas directrices publicadas en cuanto a cómo la dimensión ética institucional de la herida moral puede ayudar a definir los recursos de apoyo que reciben los profesionales. Los hallazgos de la investigación sobre herida moral demuestran que la traición, en términos de traición a uno mismo y a los demás, es un aspecto comprobado y validado como una fuente crítica de herida moral en veteranos y otros profesionales.³⁰ Junto con ello, estos estudios revelaron que la traición sistémica de múltiples niveles constituye una fuente común de herida moral. En este sentido, es importante enfatizar las implicaciones sistémicas de la herida moral. Aunque la definición de herida moral es relativamente nueva, existe consenso de que los EPHM implican traición, violencia desproporcionada, incidentes que involucran a civiles y violencia dentro del equipo.³¹ Además, los estudios reconocen que no se debe patologizar el aspecto moral de la herida moral; primero, porque las reacciones morales son el resultado de un proceso social para promover la vida en comunidad y segundo, porque no existen bases científicas para categorizar una reacción moral como “adecuada” o “inadecuada”. Esas calificaciones provienen de juicios morales basados en convenciones culturales, históricas,

29 Pliner, Eric. *Difficult Decisions: How Leaders Make the Right Call with Insight, Integrity, and Empathy*. John Wiley & Sons (2022).

30 Blinka, Dee y Helen Wilson Harris. "Moral Injury in Warriors and Veterans: The Challenge to Social Work." *Social Work and Christianity* 43, no. 3 (2016): 7-27. https://www.researchgate.net/profile/Helen-Harris-7/publication/306356203_Blinka_and_Harris_Moral_Injury_NACSpdf/links/589be559a6fdcc754174353f/Blinka-and-Harris-Moral-Injury-NACSpdf.pdf#page=10; Farnsworth, Jacob K., Kent D. Drescher, Jason A. Nieuwsma, Robyn B. Walser, y Joseph M. Currier. "The role of moral emotions in military trauma: Implications for the study and treatment of moral injury." *Review of General Psychology* 18, no. 4 (2014): 249-262. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1037/>; Nash, William P., Teresa Marino Carper, Mary Alice Mills, Teresa Au, Abigail Goldsmith, y Brett T. Litz. "Psychometric Evaluation of the Moral Injury Events Scale." *Military Medicine* 178, no. 6 (14 de noviembre de 2013): 646-52. <https://doi.org/10.7205/milmed-d-13-00017>.

31 Drescher, Kent D., David W. Foy, Caroline Kelly, Alan Leshner, Kerrie Schutz, y Brett Litz. "An Exploration of the Viability and Usefulness of the Construct of Moral Injury in War Veterans." *Traumatology* 17, no. 1 (2011): 8-13. <https://doi.org/10.1177/1534765610395615>.

sociales y profesionales que definen las responsabilidades y el castigo.³² Este último punto sugiere que, para abordar la herida moral, debemos considerar el contexto ético en lugar de limitarnos a tratarlo como un daño psicológico.

SALUD MENTAL Y LOS PRINCIPIOS DE VANCOUVER

Aunque los efectivos de mantenimiento de la paz han sido capacitados para ingresar a zonas de conflicto armado y dichas operaciones están cada vez más sujetas al escrutinio político, los factores de estrés que plantean los contextos altamente difíciles, como la complejidad de las misiones humanitarias, no suelen tomarse en cuenta en la metodología de evaluación clínica. Por ejemplo, Sareen, y otros. (2008) afirman que “los soldados que regresan de un despliegue son cada vez más propensos a sufrir problemas emocionales y utilizar servicios de salud mental debido a su participación en guerras o misiones de mantenimiento de la paz”.³³ Sin embargo, el estudio analiza los atributos individuales, “por ejemplo, factores genéticos, dificultades en la infancia, eventos de vida estresantes, apoyo social y personalidad”.³⁴ Este enfoque individual subestima el aspecto contextual y la posible responsabilidad institucional de capacitar a las personas para enfrentar factores de estrés extraordinarios, asociados por cierto al combate armado pero también relacionados en forma estrecha con dilemas éticos complejos, como los encuentros con niños soldados en esos entornos difíciles. Los enfoques individualistas dan lugar a soluciones individualistas. Por ejemplo, la iniciativa The Road for Mental Readiness (R2MR) enfatiza el fortalecimiento de la resiliencia al centrarse en la responsabilidad individual de obtener un diagnóstico y buscar soluciones personales.³⁵ La mayor sensibilización hacia la herida moral en veteranos resalta una necesidad de investigar en mayor detalle los aspectos institucionales asociados a la experiencia que vive el personal militar y que contribuye a un riesgo más alto de herida moral.

Los Principios de Vancouver sobre el mantenimiento de la paz y la prevención del reclutamiento y uso de niños soldados³⁶ son un instrumento internacional que reconoce la necesidad de

32 Farnsworth, Jacob K. "Case Conceptualization for Moral Injury." En *Addressing Moral Injury in Clinical Practice*, editado por Joseph M. Currier, Kent D. Drescher, y Jason Nieuwsma, 87-103. *American Psychological Association*, 2021. <https://doi.org/10.1037/0000204-006>.

33 Sareen J., Shay-Lee Belik, Tracie O. Afifi, Gordon J. G. Asmundson, Brian J. Cox, y Murray B. Stein. Canadian Military Personnel's Population Attributable Fractions of Mental Disorders and Mental Health Service Use Associated With Combat and Peacekeeping Operations. *American Journal of Public Health* 98 (2008), 2191-2198. https://doi.org/10.2105/AJPH.2008.134205_p.2193

34 Ibid

35 Gobierno de Canadá. "Road to Mental Readiness." R2MR. 2018. <https://strongproudready.ca/missionready/en/road-to-mental-readiness/>.

36 Gobierno de Canadá. "The Vancouver Principles on Peacekeeping and the Prevention of the Recruitment and Use of Child Soldiers." 2017. https://www.international.gc.ca/world-monde/issues-development-enjeux_developpement/human_rights-droits_homme/principles-vancouver-princi

capacitar a los efectivos de mantenimiento de la paz conforme con la creciente complejidad de los conflictos armados como un componente importante para aumentar la eficiencia de las misiones. Los Principios de Vancouver son una serie de compromisos políticos suscritos por más de 100 países que se centran en la protección de los niños durante misiones de mantenimiento de la paz e incluyen un compromiso especial de prevenir el reclutamiento de niños en conflictos armados. El 13^{er} Principio se enfoca particularmente en la salud mental y en el impacto de la herida moral. Este principio se compromete a:

[P]romover y apoyar activamente la investigación del trauma que sufre el personal que debe lidiar con niños soldados e interactuar con niños afectados por el conflicto armado, y proporcionar una preparación adecuada previa al despliegue, así como apoyo de salud mental durante y después del despliegue.³⁷

Prepararse para las dimensiones éticas y los estragos que causa la violencia es fundamental para el éxito de las misiones de mantenimiento de la paz.

Como perspectiva, la herida moral ofrece medios y un lenguaje para expresar y comprender el impacto de la violencia y cómo el trauma afecta las relaciones interpersonales, las percepciones del mundo y el sentido de la vida. Esta perspectiva pone de manifiesto la profunda influencia de las interacciones entre los miembros de las misiones de mantenimiento de la paz y las comunidades donde son desplegados. La sensibilización y el conocimiento del trauma que sufren los grupos humanos víctimas de extrema violencia se menciona en la nota final 140 de la Guía de implementación de los Principios de Vancouver:

Cabe señalar que los niños soldados y los niños afectados por el conflicto armado también están expuestos a un grave trauma psicológico.³⁸

Una mejor comprensión de las comunidades y de su contexto permite preparar a los miembros de la misión para enfrentar la complejidad con información más exhaustiva, reduce los sesgos y les permite responder a los desafíos en lugar de solo reaccionar.³⁹

[pes-pledge-engageons.aspx?lang=eng.](#)

37 Ibid

38 Gobierno de Canadá. "Chapter 13 – Mental Health." En Implementation Guide for the Vancouver Principles, Government of Canada Publications, 2019. <https://www.canada.ca/en/department-national-defence/corporate/reports-publications/vancouver-principles/introduction/mental-health.html> pag. 63

39 Whitman, Shelly y Baillie Abidi, Catherine. Preventing recruitment to improve protection of children. *Allons-Y Journal of Children, Peace and Security*, 4 (2020), 27-39. <https://doi.org/10.15273/allons-y.v4i0.10081>

La conciencia contextual y una mejor comprensión de la cultura pueden aumentar la eficacia de la misión y brindar una preparación fundamental al personal militar que deberá desenvolverse en medio de los EPHM. Los efectivos militares forman parte de una institución y actúan de acuerdo con la cultura, la organización, la instrucción, la misión y la operación de esa institución. La educación continua es crucial para evaluar decisiones complejas y para ilustrar el posible razonamiento moral tras ellas. La transparencia y la rendición de cuentas también son aspectos fundamentales para la prevención y para mejorar el bienestar mental.

Pensando en el futuro de las operaciones de apoyo a la paz, es extremadamente importante identificar los factores institucionales que incrementan la vulnerabilidad a sufrir herida moral. Los estudios que pretenden evaluar si existen vínculos entre las experiencias en un despliegue y los resultados negativos para la salud han enfatizado un sentimiento profundo de impotencia como un factor especial de estrés en operaciones de mantenimiento de la paz, el que puede llegar a causar un daño de largo plazo.⁴⁰ Un estudio realizado con miembros de la Fuerza de Defensa de Australia después de un despliegue en el Medio Oriente ilustra la importancia de los aspectos institucionales, como un liderazgo deficiente y administración inadecuada, como factores de riesgo recurrentes en misiones de despliegue.⁴¹ El estudio además señala la corrupción y la criminalidad del gobierno local y las fuerzas de coalición, así como ser testigos de maltrato de civiles por parte de las fuerzas locales y fuerzas de coalición, como factores contribuyentes al desarrollo de herida moral.⁴² En otro estudio que analizaba el vínculo entre el mando militar y la herida moral desde la perspectiva de veteranos de los contingentes noruegos de la en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano (FPNUL), los autores afirman que la “calidad del liderazgo de los mandos altos reviste un poder predictivo separado e importante sobre los efectos mentales de largo plazo después de misiones de mantenimiento de la paz en condiciones de alto estrés”.⁴³

La investigación que estudia las experiencias del personal de las Fuerzas Armadas Canadienses desplegado en Afganistán también señala tensiones similares entre la ética institucional y la personal. English (2016) enfatizó que la policía militar, los capellanes y los mandos militares canadienses recibieron numerosas denuncias de abuso sexual infantil perpetrado por el

40 Weisaeth, L., y Sund, A. Psychiatric problems in UNIFIL and the UN-soldier's stress syndrome. *International Review of Army, Air Force and Navy Medical Service*, 55 (1982), 109-116; Litz, B. T. "The Psychological Demands of Peacekeeping for Military Personnel." *Clinical Quarterly* 6, no. 1 (1996): 1-15.

41 Runge, Catherine E., Moss, Katrina M., Dean, Judith A., y Waller, Michael. What Did We Miss? Analysis of Military Personnel Responses to an Open-Ended Question in a Post-Deployment Health Survey. *Military Medicine*, usab565 (2022), <https://doi.org/10.1093/milmed/usab565>

42 Ibid

43 Mehlum, Lars, y Lars Weisæth. "Predictors of Posttraumatic Stress Reactions in Norwegian U.N. Peacekeepers 7 Years after Service." *Journal of Traumatic Stress* 15, no. 1 (1 de febrero de 2002): 17-26. <https://doi.org/10.1023/a:1014375026332>, p. 24

Ejército Nacional Afgano y el personal policial de Afganistán.⁴⁴ Sin embargo, el personal militar tuvo que enfrentar la realidad de “lo enquistada que estaba esta práctica en la sociedad afgana y que cualquier medida unilateral podía tener como consecuencia, bajas canadienses en manos de nuestros socios de la coalición afgana. Por lo tanto, los responsables principales de tomar decisiones optaron por un enfoque de evasión al ordenar a sus subordinados que ignoraran estos incidentes”.⁴⁵ No obstante, ignorar estas acciones puede tener consecuencias graves.⁴⁶

La incertidumbre y la ambigüedad de la misión de mantenimiento de la paz implica un aspecto asociado a la complejidad de formar parte de una organización multinacional. Las respuestas a *quién* colabora con las tropas, *cuándo* y *por qué*, ofrece un atisbo de la complejidad de las decisiones tomadas sobre las atribuciones de los efectivos de mantenimiento de la paz.⁴⁷ En esa línea, todos los factores de riesgo que pueden afectar la salud mental del personal militar se mueven en un ámbito de incertidumbre y ambigüedad sujeto a la dimensión institucional, y es necesario reconocerlos y traducirlos en procesos de adaptación internos y externos. La eficacia de los efectivos de mantenimiento de la paz depende de poder generar capacidad de adaptación e integrar este aspecto en la agenda de seguridad internacional, que ha experimentado la transición desde los estados soberanos a la protección de los civiles. En numerosos contextos, la misión ilustra la responsabilidad de salvaguardar las normas en un constructo social específico, lo que tiene consecuencias empíricas reales. Los contextos y las situaciones que plantean múltiples posibilidades de dilemas éticos y uno de los EPHM que conlleva los más graves efectos del estrés y secuelas de largo plazo es la violencia en contra de los niños. Esta aseveración se fundamenta particularmente en la premisa ética de lo que está permitido en la guerra, que se basa en la creencia de que las personas poseen predisposiciones cognitivas y emocionales naturales a proteger a los no combatientes y a la población más vulnerable.⁴⁸

El dolor causado por la herida moral está estrechamente relacionado con el daño ético fundamental que afecta la interacción social más amplia. Reitero que este es el elemento de traición de la herida moral, el que quebranta la visión que la persona tenía del mundo. Tomar en cuenta esta dimensión nos ayudará a desvelar las fallas sistémicas en las instituciones sociales que causan la moral. Por este motivo, los Principios de Vancouver constituyen una

44 English, Allan. "Cultural Dissonance: Ethical Considerations from Afghanistan." *Canadian Foreign Policy Journal* 22, no. 2 (2016): 163-172.

45 Ibid, p. 171.

46 English, 2016.

47 Uzonyi, Gary. *Finding Soldiers of Peace: Three Dilemmas for UN Peacekeeping Missions*. Georgetown University Press (2020).

48 Traven. David. Moral Cognition and the Law and Ethics of Armed Conflict, *International Studies Review* 17, no. 4 (2015), 556-587, <https://doi.org/10.1111/misr.12230>

guía que reconoce la necesidad de desarrollar la capacidad de los efectivos de mantenimiento de la paz de proteger mejor a los niños durante un conflicto armado, pues esta capacidad no está incorporada en el entrenamiento militar tradicional.⁴⁹ Vancouver Principle 13 recognizes that El Principio de Vancouver 13 reconoce que la salud mental de los soldados constituye una parte esencial de la eficacia y que los encuentros con niños pueden tener un gran impacto mental. El rol que desempeñan las instituciones en reconocer su responsabilidad y mejorar las condiciones para prevenir la herida moral, transformar la cultura, las prácticas y ofrecer apoyo para el bienestar mental del personal es una lección crucial que brinda la herida moral, y los veteranos son un testimonio viviente de su importancia.

CONCLUSIÓN

En conclusión, no es posible entender la herida moral sin considerar el contexto de una serie de hilos de sistemas multinivel. El contexto es el marco en el que las reacciones, los valores y las influencias sistémicas del personal se combinan para generar heridas morales. Por consiguiente, la búsqueda de soluciones para prevenir y tratar la herida moral debe considerar la verdadera causa raíz del sufrimiento que no forma parte del diagnóstico de salud mental de inclinación patológica e individualista.⁵⁰

Centrarse en el EPHM desde un punto de vista psicológico puede fomentar la comprensión de los activadores que afectan al sistema neurológico y de la reacción corporal y mental. Aún así, los estudios se centran exclusivamente en los ámbitos de la psicología individual, por lo que pasan por alto información esencial para entender y tratar la herida moral. Los EPHM no son sucesos aislados ni aleatorios. Las personas que sufren herida moral señalan tener conexiones profundas con un contexto que cuestiona sus valores y las obliga a tomar decisiones contrarias a sus creencias fundamentales. Estudiar la herida moral sin tomar en cuenta el contexto en que se producen los EPHM es un enfoque que elimina de la ecuación el entorno esencial que sienta las bases para que las cosas no funcionen bien.

Los EPHM son el resultado de condiciones sistémicas que dan lugar al evento (por ejemplo, guerra, tiroteos masivos, crisis mentales, crisis de adicciones, índices de pobreza en alza) en conjunto con una respuesta sistémica institucional (ejército, coaliciones internacionales, respuestas policiales crecientes, sistemas judiciales, bienestar infantil) generada para resolver problemas sociales intrincados. Esta es la complejidad de las circunstancias en que se producen la herida moral, cuando las personas que se dedican a proteger o cuidar de otros no solo deben hacerlo en situaciones altamente estresantes, sino que además, forman parte de instituciones que no parecen estar a la altura de la tarea o ignoran las señales de alerta.

49 Bryce, Victoria. y Dustin Johnson. "Security Sector Training on Prevention of Recruitment." *Allons-y: Journal of Children, Peace and Security* vol. 4 (2020): 41-54.

50 Richardson, et al, 2022.

Es posible que, incluso, el trabajo de las instituciones contravenga los valores fundamentales que pretenden reflejar y están diseñadas de acuerdo con doctrinas y prácticas, pero no procedimientos ni herramientas, para identificar lo que no funciona bien. Esto es lo que demuestra el aspecto de traición de la herida moral. No cabe duda de que las condiciones estresantes en que trabajan soldados, policías, médicos, enfermeros y trabajadores sociales los afecta y causa daños mentales. Es necesario evaluar el impacto generado por los valores disonantes entre lo que la persona debe hacer y lo que su institución supuestamente debe hacer como parte de una respuesta institucional para fomentar la comprensión, el tratamiento y la prevención de la herida moral. En caso contrario, la información que brinda la persona que busca ayuda se centrará en las reacciones individuales, sin conexión con la fuente principal de frustración, lo que refuerza la idea de que algo anda mal con la persona. Ignorar los factores externos contribuirá a un agravamiento de los síntomas de aislamiento e ira, lo que reforzará la sensación de que el entorno favorece las acciones indebidas.

La amenaza psicológica para los niños que estuvieron asociados a grupos armados no estatales (CFANSAG) en el noreste de Nigeria

Poweil Happiness Kerry

Foto: Bill Watkins

Las experiencias horribles de los niños en el noreste de Nigeria, quienes en el pasado estuvieron asociados a grupos armados no estatales, pueden afectar su desarrollo. En este artículo, resalto las consecuencias para los niños que estuvieron asociados a grupos armados no estatales (CFANSAG, por sus siglas en inglés), los mecanismos de opresión que afectaron a los niños que, voluntariamente o sujetos a coacción, se unieron al grupo, y las dificultades que enfrentan estos niños para integrarse a la comunidad. El estudio, que usa métodos de investigación cualitativos, incluidas entrevistas a informantes clave y debates de grupos focales, se centra en las distintas reacciones psicológicas de los niños, a la vez que usa la Teoría del aprendizaje social para explicar cómo los niños imitan las conductas agresivas. El estudio concluye que los estados situados en el noreste deben implementar la Ley de Derechos del Niño, ahora denominada Ley de Protección Infantil, en los principales estados del norte a fin de minimizar la violencia en contra de los niños en Nigeria.

INTRODUCCIÓN

Los niños y adolescentes en el norte de Nigeria que han enfrentado los riesgos de la insurgencia del Boko Haram que se acentuó en 2009 han crecido sin vivir un solo día de paz. Los niños se han convertido en víctimas y perpetradores del impacto perdurable de la insurgencia del Boko Haram, que ha expuesto a la mayoría de ellos a un nivel horroroso de violencia desde edades tan tempranas como los ocho años. El daño psicológico y emocional de esto ha afectado su salud y bienestar en el norte de Nigeria. En 2022, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas informó de 1.72 millones de desplazados internos en el noreste de Nigeria debido a la inseguridad que asola los estados del norte. Tristemente, el informe de la UNICEF emitido a principios de 2014 señaló que seis de cada diez niños en el norte han vivido hechos de violencia que han causado daños psicológicos perjudiciales para su desarrollo.¹ Por consiguiente, la salud mental de largo plazo de los niños puede exponerlos a un mayor riesgo de trauma conductual y emocional, afectando su desarrollo funcional. Como señaló Abodunrin (2022), los niños saludables y bien educados de hoy se convertirán en los adultos saludables y bien educados del futuro.²

Por desgracia, no sucede así con los niños en el noreste de Nigeria, pues el Boko Haram y sus facciones han utilizado a los niños en entornos más duros para fines de combate y de otros tipos, concretamente, como niños soldados, cocineros, espías, mensajeros y esclavos sexuales. El secuestro por parte del Boko Haram de más de 200 niñas de Chibok³ y 344 alumnos de la Escuela secundaria gubernamental en Kankara, estado de Katsina, en 2014 y 2020 respectivamente, son un par de ejemplos dignos de mencionar. Lamentablemente, los niños que no deben participar en situaciones de conflicto ahora se encuentran en el medio de una guerra entre el gobierno de Nigeria y el Boko Haram y sus grupos disidentes: la Provincia de África Occidental del Estado Islámico (ISWAP), Jama'atu Ahlis Sunna Lidda'awati Wal-Jihad o JAS (el nombre completo significa "Personas comprometidas con las enseñanzas del Profeta para la propagación de la Yihad" en árabe) y Ansaru.⁴

1 UNICEF. Ending violence against children in Nigeria. A multi-sectoral response to the 2014 Nigeria Violence Against Children Survey. <https://www.unicef.org/nigeria/reports/ending-violence-against-children-nigeria>. (consultada el 28 de noviembre de 2022).

2 Abodunrin Hammed. Safety and Security: A study of the United Nation's child Protection Network Strategies. Ibadan: Golden-Gem Press, 2022, 22.

3 Akali, Omni "The Chibok Kidnappings in North-East Nigeria: A Military Analysis of Before and After.", *Small Wars Journal*, 2017, 46, <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/the-chibok-kidnappings-in-north-east-nigeria-a-military-analysis-of-before-and-after>

4 Centre for Preventive Action. "Conflict with Boko Haram in Nigeria." Consultado el 23/9/2022. <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/boko-haram-nigeria>; Kolawole, Simon. "From Chibok Girls to Kankara Boys." The Cable News. 19 de diciembre, 2020. <https://www.thecable.ng/from-chibok-girls-to-kankara-boys>

Por desgracia, los grupos armados no estatales han seguido usando niños en el noreste, a pesar de los esfuerzos concertados de organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, así como del gobierno estatal. Por ejemplo, en el informe anual de 2020-2021 de la Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre Niños y Conflicto Armado confirmó el reclutamiento y uso de 70 niños (13 niños y 57 niñas) de entre 6 y 17 años. Los perpetradores principales fueron el JAS (49) y la ISWAP (19), seguidos por el Equipo de Tareas Civil Conjunto (CJTF, por sus siglas en inglés), aunque 34 niños fueron liberados o escaparon durante el período que contempla el informe y 36 se mantuvieron asociados al JAS o a la ISWAP. El reclutamiento de niños se ha convertido en una práctica deleznable que viola toda norma moral, ética y legal internacional. Este actuar constituye un delito en virtud de la legislación nacional e internacional.⁵

Esto nos lleva directamente al hecho de que, cuando un niño incurre en actos nefastos de asesinato, destrucción y sabotaje, ya se encuentra profundamente dañado en su moralidad. Por lo tanto, el niño es incapaz de participar en situaciones sociales cotidianas debido a sus cicatrices físicas (lesiones), psicológicas y emocionales.⁶ Además, los grupos armados no estatales han utilizado niños como *Suicidas* que portan artefactos explosivos improvisados (HBIED, por sus siglas en inglés). Concretamente, el Boko Haram, antes de enviar a estos niños en una misión suicida, les dice que son mártires que luchan por una buena causa. Los niños no solo son los que mueren con mayor frecuencia, sino que estos grupos armados no estatales además los empujan a la primera línea de los conflictos o la guerra; a menudo, en el fragor de la batalla, los niños resultan lesionados en mayor número que los adultos. Los que tienen la suerte de sobrevivir, suelen sufrir problemas de salud mental.⁷

Un problema aún más importante es la implicación psicológica para los CFANSAG. Estos niños experimentan aislamiento social/estigmatización debido a la actitud negativa de sus comunidades de origen ante la posibilidad de aceptarlos de vuelta sin condiciones⁸, lo que lleva inevitablemente a que sea imposible que los CFANSAG se reintegren a sus comunidades para llevar una vida como la que tenían antes. Por consiguiente, las posibilidades de que los CFANSAG vuelvan a ser reclutados es más elevada cuando no logran reintegrarse económica

5 Derecho Internacional Humanitario, n.d. Norma 149. "Responsabilidad por las violaciones del derecho internacional humanitario". https://ihl-databases.icrc.org/customary-ihl/eng/docs/v1_rul_r149. Consultado el 28 de agosto de 2022.

6 Gabarino J., Guttman E., y Seeley, J.W. *The Psychologically Battered Child*. San Francisco: Jossey-Bass, 1988, 131.

7 Petersen, A.C. *Consequences of Child Abuse and Neglect*. En *New Directions in Child Abuse and Neglect Research*, National Academic Press, 2014, 18.

8 Betancourt, y otros. "Stigma and Acceptance of Sierra Leone's Child Soldiers: A Prospective Longitudinal Study of Adult Mental Health and Social Functioning." *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry* 59, no. 6, (2019) 715-726.

y socialmente en sus comunidades civiles de origen, lo que puede causar graves problemas de desarrollo económico y es inevitable que se produzca una reiteración del ciclo de violencia.

El proceso de reintegración de los CFANSAG requiere invertir los recursos comprometidos durante un período razonable, de al menos tres a cinco años.⁹ La reunificación de la familia o arreglos alternativos para ofrecer un entorno de vida familiar en lugar de la internación en centros, constituye la estrategia más eficaz para reintegrar a los CFANSAG en la comunidad.¹⁰ No obstante, en el noreste de Nigeria, la reintegración se llevó a cabo por vez primera cuando el ejército estableció el programa de Desradicalización, rehabilitación y reintegración (DRR) para insurgentes arrependidos en 2015 a través de su programa Operación corredor seguro en la sociedad en 2015.¹¹

Actualmente, Nigeria tiene implementados tres programas de desradicalización que prestan apoyo a los desertores del Boko Haram. El Programa de encarcelamiento se diseñó para militantes condenados por delitos de violencia extremista o para quienes están siendo procesados o esperan su juicio. En segundo lugar, la Iniciativa cinta amarilla apoya a mujeres y niños asociados al Boko Haram al brindarles terapia psicosocial y programas de reintegración. En tercer lugar, la Operación corredor seguro, instaurada por el ejército nigeriano en 2015, trabaja con desertores del Boko Haram al desarticular la ideología extremista y ofrecerles asesoramiento psicológico para tratar sus traumas.¹² La legislación propuesta para la Agencia Nacional de Desradicalización, Rehabilitación y Reintegración de Insurgentes Arrependidos, se mantiene como un proyecto de ley que la Asamblea Nacional aún no promulga como ley establecida.

La triste realidad de los CFANSAG en el noreste es que las personas secuestradas reaccionan de manera distinta de quienes se integran voluntariamente a los grupos armados. El trauma psicológico de un menor secuestrado y reclutado a la fuerza por el Boko Haram es extremadamente devastador si lo comparamos con quienes se unieron al grupo por voluntad propia. El estudio demostró que tres de 15 participantes varones que se unieron voluntariamente a la secta manifestaron una reacción leve, en tanto que los doce restantes

9 Oficina de la Representante especial del Secretario General sobre Niños y Conflicto Armado. <https://childrenandarmedconflict.un.org/global-coalition-for-reintegration-of-child-soldiers/>. Consultado del 15 de marzo de 2023.

10 Departamento de Desarrollo Social, n.d. Child Soldiers: Prevention, Demobilization and Reintegration. <https://web.worldbank.org/archive/website00522/WEB/PDF/CPRNOTES.PDF>

11 Ugwueze, M.I., Ngwu, E.C. y Onuoha, F.C.. Operation Safe Corridor Programme and Reintegration of Ex-Boko Haram Fighters in Nigeria. *Journal of Asian and African Studies*, Volumen 57, Edición 6, (2021) 14.

12 Campbell, J. Nigeria Considers National DRR Agency Amid Boko Haram Setbacks. <https://www.cfr.org/blog/nigeria-considers-national-drr-agency-amid-boko-haram-setbacks>. Consultado el 23 de enero de 2023.

manifestaron una reacción aguda. Dicho de otra forma, los tres participantes varones que ingresaron como voluntarios a ese grupo fueron capaces de controlar sus emociones para que no afectaran su equilibrio psicológico. A continuación, en la sección Debate y hallazgos, analizo los hallazgos de este estudio.

Es imperativo señalar que los niños reaccionan de manera diferente a los eventos ambientales negativos que los afectan. En consecuencia, el problema del Trastorno de estrés postraumático (TEPT) se manifiesta de manera distinta entre ellos. Los niños que fueron reclutados a la fuerza por grupos armados tienden a evidenciar un grave trastorno mental cuando son diagnosticados, el que puede requerir terapia psicológica implementada por la comunidad. En el caso de las mujeres que participaron en el DGF, dos de diez experimentaron afecciones médicas debido a que tuvieron hijos a una edad temprana.

Como sugirió D'Alessandra¹³, los CFANSAG que han experimentado conflictos armados sufren profundos traumas psicológicos y emocionales. Por ejemplo, los niños que experimentan TEPT, reviven las experiencias traumáticas en forma de pesadillas, depresión grave, hostilidad, trastorno de ansiedad patológico, tristeza, problemas de autoestima y traumatización violenta y no pueden enfrentar su vida cotidiana. Un caso que vale la pena mencionar es el de 41,000 CFANSAG que el ejército nigeriano rescató de grupos armados no estatales en el noreste.¹⁴ Aunque el ejército pudo salvar a los CFANSAG, la mayoría de los niños rescatados por ellos o que lograron desertar del Boko Haram sufren consecuencias peligrosas. En términos de desarrollo, los CFANSAG enfrentan graves conflictos morales, considerando que muchos de ellos tienen dificultades para lidiar con los efectos repetidos y acumulativos del estrés postraumático.¹⁵ Un entrevistado (omitiremos su nombre) señaló lo siguiente:

“Desde que el ejército nos liberó a muchos de nosotros del cautiverio del Boko Haram, muchos sufren pesadillas. Cada vez que los niños duermen, soñamos y nos visualizamos entre los niños asesinados y los que claman por ayuda. Sin embargo, algunos de nosotros en el campamento interactuamos y compartimos nuestra angustia. Una o dos personas han contado que se unieron voluntariamente a la secta; el estrés que experimentamos actualmente es insoportable”.

13 Federica D'Alessandra. “The Psychological Consequences of Becoming a Child Soldier: Post Traumatic Stress Disorder, Major Depression, and Other Impairment. n.d https://carcenter.hks.harvard.edu/files/cchr/files/dalessandra_pshychol_cons_of_childsoldiers.pdf. Consultado el 24 de enero de 2023.

14 Musa, C. The Military and Child Soldiers in Borno State, Sede de la Operación Hadin Kai, Maiduguri, estado de Borno. (P. H. Kerry, entrevistador). 3 de junio de 2022.

15 Bikila, Gerida. “A harrowing escape from Boko Haram in Nigeria” UNICEF. 11 de abril de 2016. <https://www.unicef.org/stories/harrowing-escape-boko-haram-nigeria>.

Betancourt y Kashif¹⁶ opinaron que a los niños expuestos a condiciones de vida difíciles se les endurece el corazón; por ejemplo, los niños que han sido adoctrinados por sus maestros, que han presenciado la tortura o el maltrato de miembros de su familia, las relaciones sexuales prematuras, la tortura violenta, la comisión directa de violación violenta y el entrenamiento físico intenso. Por desgracia, la mayoría de los CFANSAG padecen graves problemas morales y de desarrollo, los que contribuyen a la pérdida de la inocencia infantil.¹⁷ Aunque Nigeria adoptó la Ley de Derechos del Niño en 2003, no la ha aplicado a los grupos armados no estatales, quienes son los principales perpetradores de delitos en contra de los derechos de los niños nigerianos. El Gobierno federal no ha procesado a los grupos armados no estatales que reclutan a la fuerza niños para utilizarlos en conflictos armados.

La Ley de Derechos del Niño solo ofrece directrices a las fuerzas armadas y a los organismos gubernamentales nigerianos para evitar el uso de niños en situaciones de conflicto. Sin embargo, cuando Nigeria promulgó la Ley de Derechos del Niño, no existía el problema de los CFANSAG; por lo tanto, no se incluyó explícitamente a los grupos armados no estatales en esta ley. Empero, desde 2009, cuando comenzó el movimiento insurgente en el noreste, el Gobierno federal de Nigeria no ha mencionado la aplicación de ningún castigo para los grupos armados no estatales que involucran a estos niños en conflictos armados.¹⁸ En lugar de sancionar a ex miembros del Boko Haram y a quienes se rindieron voluntariamente, el Gobierno les ofreció amnistía.¹⁹ El gobierno nigeriano no ha procesado a los grupos armados no estatales por los abusos físicos que sufren estos niños en la sociedad, considerando que los menores de dieciocho años aún están en vías de desarrollo hacia la adultez.

En 2021, el gobierno estatal de Borno estableció contacto activo con los comandantes del JAS. En uno de sus comunicados de prensa, también se indicó que el gobierno no procesaría ni iniciaría acción judicial alguna en contra de los desertores del JAS cuando Abubakar Shakau, su líder, falleció en 2021.²⁰ La consecuencia de la declaración anterior es que el gobierno estatal de Borno se lava las manos en lo que respecta al bienestar y la seguridad de los niños. Si el Boko Haram y sus disidentes se rinden, el gobierno les ofrecerá amnistía.

16 Betancourt, Theresa. Schick. y Kashif, Tanveer. Khan. "The mental health of children affected by armed conflict: Protective processes and pathways to resilience." PMID: PMC2613765. NIHMSID: NIHMS81745. PMID: 18569183. 2008 Jun;20(3):317–28, *Int Rev Psychiatry*. DOI: 10.1080/09540260802090363.

17 Briggs, J. *Innocents lost: When Child Soldiers go to War*. Nueva York: Basic Books, 2005, 43–46.

18 Ogunniran, Iyabode. "Protection of the Rights of Children Victims of Armed Conflicts in North-Eastern Nigeria Under International Humanitarian Law." [NAUJILJ 12 (1) 2021], 1-15.

19 NexTier. "Accepting Ex-Boko Haram Fighters." 1 July 2020. <https://nextierspd.com/accepting-ex-boko-haram-fighters/>. Consultado el 22 de agosto de 2022.

20 Informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2022. : S/2022/596, S/AC.51/2020/8 and A/76/871- S/2022/493. <https://5dok.org/document/y961no5d-security-council-s.html>. Consultado el 24 de enero de 2023.

El autor cree que la medida del gobierno estatal sienta un precedente peligroso, pues anima a los grupos armados no estatales a continuar con su práctica de reclutar niños. Los CFANSAG padecen graves consecuencias psicológicas, ya sea que hayan sido reclutados a la fuerza por los grupos armados no estatales o se hayan unido a ellos en forma voluntaria. Lamentablemente, el gobierno no ha considerado priorizar el efecto psicológico de los conflictos armados en los niños, particularmente en aquellos que residen en el norte, donde la violencia es moneda corriente.

En cuanto al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la organización ha llevado a cabo varias intervenciones para proteger a los niños a través de su Red de Protección de la Infancia (RPI). La RPI tiene la misión de rescatar y rehabilitar a los niños después de haber sido víctimas, brindándoles atención médica, asesoramiento psicológico, educación, capacitación profesional y un lugar seguro para vivir. Al mismo tiempo, la RPI se asegura de que los CFANSAG se recuperen de los traumas sufridos. Sin embargo, la posición de UNICEF siempre ha sido la siguiente: “la mejor manera de proteger a los niños es empoderarlos para que se protejan a sí mismos”.²¹ La única manera de que puedan protegerse es si el gobierno le otorga los derechos necesarios y reconocidos a la protección, la provisión y la participación. El gobierno debe considerar el interés primordial de los niños por sobre cualquier otro factor.

A pesar de los esfuerzos gubernamentales de Nigeria por atraer la atención de los grupos armados estatales y no estatales a través de colaboraciones con organizaciones intergubernamentales, aún quedan algunos desafíos por superar, pues el Boko Haram sigue reclutando niños y el gobierno debe abordar con urgencia la amenaza psicológica. Por consiguiente, el estudio tiene por fin analizar las experiencias horribles de los CFANSAG y el peligro psicológico que plantea el reclutamiento de niños en grupos armados no estatales. El artículo está estructurado en siete partes: la conceptualización de los niños soldados, el marco teórico, la historia de los niños soldados y el proceso de reclutamiento en Nigeria, los debates de los hallazgos, los peligros psicológicos de los niños soldados en el noreste, las conclusiones y las recomendaciones.

MÉTODO

El estudio adoptó un método cualitativo para analizar la descripción detallada del fenómeno usando una técnica de muestreo intencional para la recopilación de datos.²² El estudio reunió datos del Ejército de Nigeria, el Ministerio de Asuntos de la Mujer y Desarrollo Social (WASD) del estado de Borno, de la Grow Strong Foundation (GSF) y de una persona de contacto de

21 Abodunrin, 2022.

22 Palinkas, L. A., Horwitz, S. M., Green, C. A., Wisdom, J. P., Duan, N., y Hoagwood, K. Purposeful sampling for qualitative data collection and analysis in mixed method implementation research. *Administration and policy in mental health*, 42(5), 533. <https://doi.org/10.1007/s10488-013-0528-y>

UNICEF en Maiduguri. En el estudio, se agregó el método de entrevista semiestructurado para realizar entrevistas individuales presenciales y telefónicas a los encuestados clave, entrevistas en profundidad y un debate de grupo focal (DGF) con CFANSAG. Además, la realización de entrevistas a informantes clave (EIC) permitirá a los responsables del estudio obtener información de primera mano de expertos familiarizados con los conflictos en el estado de Borno.²³ Asimismo, los responsables del estudio consideraron necesario utilizar el DGF de conformidad con el Artículo 12 de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (CDNNU), que otorga a los niños el derecho a participar. Tanto más cuanto porque los CFANSAG han vivido la amenaza psicológica y pueden ofrecer información detallada sobre sus sentimientos, opiniones, ideas, interpretaciones, variedad de perspectivas, inconsistencias, creencias diferentes, así como sus experiencias y prácticas, especialmente como CFANSAG. Los responsables del estudio llevaron a cabo diez EIC y veinticinco niños participaron en el DGF en el estado de Borno. El estudio recopiló datos secundarios de materiales publicados y no publicados relevantes, como artículos revisados por colegas.

En el marco del estudio, se realizó un DGF en el poblado de Pulka con participantes seleccionados de los Campamentos A, B, el Bulumkutu Interim Care Centre (BICC), el campamento Hajj, el campamento Shukori y otros campamentos transitorios. Los veinticinco niños (quince niños y diez niñas) provenían de las comunidades locales afectadas por el conflicto en el Área de gobierno local de los estados de Borno, Pulka, Gwoza y Bama, y fueron seleccionados en función de las prioridades de investigación para analizar la amenaza psicológica de los CFANSAG. Los datos para el análisis se recopilaron durante el informe de campo para su doctorado que el investigador elaboró en 2022 en el estado de Borno. Los responsables del estudio utilizaron los canales apropiados para obtener aprobación para el estudio. Más aún, los responsables del estudio garantizaron la protección de la privacidad y la confidencialidad de los niños y, a la vez, obtuvieron el consentimiento de los participantes a través de los funcionarios a cargo de los distintos campamentos.

Los responsables del estudio llevaron a cabo los DGF en forma de un taller participativo que adoptó métodos cualitativos de DGF para examinar la información sobre niños soldados y la dinámica de cómo las comunidades trataban a los niños luego de su regreso. Seis participantes provenían de los gobiernos locales de Pulka y Gwoza y los campamentos han seguido evidenciando un influjo importante de desplazados internos debido a la agudización de la inseguridad. Los niños seleccionados de casos identificados de CFANSAG de tales comunidades han estado viviendo por años con los grupos armados no estatales.

Los responsables del estudio llevaron a cabo el DGF de manera presencial y agruparon a los niños conforme con su grupo etario como unidad de análisis. Por ejemplo, los niños de 8 a 10

23 UCLA. Sección 4: Key Informant Interviews. UCLA Center For Health Policy Research. Health DATA Program – Data, Advocacy and Technical Assistance.

años estaban en un grupo, los de 11 a 15 años en otro y luego, otro grupo reunió a los niños de 16 a 17 años. Los CFANSAG accedieron a participar debido a su relación preexistente con funcionarios del campamento que conocían y en los que confiaban. Coincidentemente, los funcionarios que ayudaron a realizar el DGF también han trabajado con diversas organizaciones no gubernamentales en el noreste de Nigeria. En el estudio, se recopilaron datos a través de grabaciones en los dialectos Kanuri y Hausa que el investigador luego tradujo al inglés.

Para el estudio, se utilizó un tomador de apuntes, un facilitador y un técnico; el tomador de apuntes observaba y escribía, sin interactuar con el grupo. Él identificó cómo los niños expresaban sus comentarios, y el facilitador se encargó de controlar el ritmo y animar a los participantes a hablar. El técnico se encargó de la grabación y de traducir los comentarios al inglés. Los responsables del estudio realizaron el DGF durante tres días y la sesión de cada día duró 60 minutos para permitir a los niños relajarse y no abrumarlos con preguntas.

Los encargados plantearon a los CFANSAG preguntas para evaluar sus experiencias en cautiverio, el peligro psicológico del reclutamiento forzado y el reclutamiento voluntario de ex niños soldados, así como su experiencia con la aceptación por parte de los miembros de la comunidad. También contemplaron cómo las ONG y otros actores los ayudan o satisfacen sus necesidades y si, luego de que el gobierno promulgara la Ley de Protección Infantil, han experimentado algún cambio en su situación. Los responsables del estudio realizaron DGF participativos con base en las preguntas formuladas. Para el DGF, se utilizaron seudónimos en lugar de los nombres reales de los encuestados y de otros informantes clave relevantes a fin de proteger sus identidades, respetar su privacidad y para que los encuestados expresaran su visión del tema sin restricciones. Los encuestados en el DGF quisieron permanecer anónimos por motivos de seguridad. Asimismo, algunos informantes clave prefirieron no mencionar sus nombres. Por consiguiente, el estudio no menciona los nombres de los CFANSAG encuestados.

LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS NIÑOS SOLDADOS

Haer y Böhmelt²⁴ definieron a los niños soldados como “personas menores de 18 años asociadas a grupos armados, ya sea estatales o no estatales, que desempeñan activamente funciones bélicas y no bélicas, las que pueden incluir sembrar minas y colocar explosivos, explorar, espiar, actuar como señuelos, mensajeros o guardias, participar en entrenamiento, simulacros y otras formas de preparación, funciones de logística y apoyo, mandados, cocina y labores domésticas, así como esclavitud sexual y otros tipos de reclutamiento para fines sexuales”.

24 Haer, Roos y Böhmelt, Tobias. 2016. “The impact of child soldiers on rebel groups’ fighting capacities.” *Conflict Management and Peace Science* 33, no. 2 (abril de 2016), págs. 153-173.

Además, la declaración de los Principios de París²⁵ en 2007 definió a un niño soldado como “cualquier persona menor de dieciocho años que está o ha estado asociada a una fuerza armada o un grupo armado para funciones bélicas y no bélicas, por ejemplo, cocineros, mandaderos, esclavos sexuales y otras funciones”. La definición de niño que adopta este estudio es la de la Ley de Derechos del Niño promulgada en 2003, que lo define como cualquier persona menor de dieciocho años.

MARCO TEÓRICO

En 1977, Albert Bandura propuso la teoría del aprendizaje social con base en el razonamiento conductual que examina los procesos de pensamiento internos y externos.²⁶ Bandura sugirió estudiar el carácter humano en un contexto social en lugar de hacerlo en un laboratorio. La teoría enfatiza la importancia del ejemplo y la comunicación (verbal y no verbal) para los niños, así como su desarrollo a través del aprendizaje social. El enfoque determinó que los niños sigan el ejemplo de quienes los rodean a través de la observación, la atención, la retención, la imitación y la motivación.

La teoría también explica que una persona genera ideas sobre posibles recompensas y castigos antes de incurrir en la conducta observada. En el estudio, se usaron las reacciones de otras personas para desarrollar reglas implícitas que se pueden aplicar a una situación similar en el futuro. Como resultado, el aprendizaje a menudo se produce a través de la experiencia directa, que permite a las personas aprender pautas de conductas más complejas que la acción específica observada. De esta forma, se puede decir que los niños adoptan una conducta violenta como respuesta debido a que sus experiencias directas e indirectas les sugieren que, como resultado o reacción, pueden obtener las recompensas deseadas, no las sanciones negativas.²⁷

Conforme con ello, el ejemplo y el refuerzo son dos de los procesos más fundamentales en el aprendizaje del comportamiento agresivo. Las personas con contacto íntimo y frecuente, así como las que ostentan un mayor poder social, son las que es más probable que los niños observen y cuyos comportamientos imiten. Por consiguiente, el aprendizaje a menudo se produce a través de interacciones con personas importantes para el individuo. Es más probable

25 Oficina de la Representante especial del Secretario General sobre Niños y Conflicto Armado. Child Recruitment and Use. <https://childrenandarmedconflict.un.org/six-grave-violations/child-soldiers/>. Consultado en febrero de 2023.

26 Smith, Mark. A. 2020. “Social Learning and Addiction.” *Behavioural Brain Research* Volumen 398, 1 de febrero de 2021, 112954. Facultad de Psicología, Davidson College, Davidson, Carolina del Norte, 28035, Estados Unidos. <https://doi.org/10.1016/j.bbr.2020.112954>.

27 Zlatka Rakovec-Felse. Domestic Violence and Abuse in Intimate Relationships from Public Health Perspective. *Health Psychol Res.* Nov 6; 2(3): 2014 1821. Extraído de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4768593/>. Consultado el 24 de enero de 2023.

que los niños repliquen lo que ven en una o varias personas con las que se identifican mucho o que conocen bien, y cuyas acciones reciben aprobación. La teoría descubrió que los niños pueden imitar a los hombres adultos que perpetran actos violentos y la familiaridad influye más en los niños que en las niñas.²⁸

Los CFANSAG son un buen ejemplo de ese fenómeno; los grupos armados no estatales han torturado y obligado a estos niños a matar, violar, y algunos de ellos han perdido el respeto por la vida humana debido al entorno violento en que se han desenvuelto. Los menores de sexo masculino evidencian una mayor tendencia a imitar esta conducta con quienes los rodean. Un encuestado del Departamento de Desarrollo Infantil contó la historia de un CFANSAG. Él contó la historia de un niño que se había reintegrado a su familia en la localidad de Maiduguri después de que concluyó su participación en el programa de desradicalización en el Campamento Bulumkutu, pero volvió a reincidir en su conducta violenta, asesinando a su madre y hermana. Esto demuestra el peligro psicológico que enfrentan los CFANSAG.

En un estudio destacado que realizó Albert Bandura en 1961, el autor estudió a los niños del Jardín de infancia de la Universidad de Stanford usando un muñeco llamado “Bobo”. Durante el estudio, los niños observaron a los investigadores actuar de manera agresiva hacia el muñeco. Posteriormente, cuando los niños se quedaron solos con el muñeco después de observar rasgos de conducta tan violentos hacia el mismo, imitaron la conducta y dirigieron la agresión hacia otros juguetes.²⁹ De esta forma, el estudio de Albert Bandura demostró el alcance con que los niños pueden imitar lo que ven, escuchan o presencian.

Aunque la teoría se centra en los niños, no pasa por alto los roles de los maestros, padres y ancianos en las vidas de los menores. Más bien, los anima a ser un ejemplo a seguir para los niños y participar en el proceso de aprendizaje conductual que ellos viven. De este modo, la teoría explica los patrones de interacción que fomentan la violencia; cuando el Boko Haram expone a los niños a la violencia desde la adolescencia, ellos la perciben como una manera normal de actuar. Quisiera reiterar que el Boko Haram entrena a los niños para que imiten conductas violentas de manera que se conviertan en futuros yihadistas.

28 Cumming, A.J. 2014. The Influence of Person Familiarity on Children's Social s Social Information Processing. UNLV Theses, Dissertations, Professional Papers, and Capstones 8-1-2013. Extraído de: <https://digitalscholarship.unlv.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2926&context=thesesdissertations>.

29 Kendra Cherry. “What the Bobo Doll Experiment Reveals About Kids and Aggression.” 16 de marzo de 2020. <https://www.verywellmind.com/bobo-doll-experiment-2794993>. Consultado el 23 de enero de 2023.

Pese a las críticas de Skinner (1980) y Berk (2014)³⁰ sobre que la teoría desestima la participación de los niños en su propio desarrollo y no explica por qué se premian y castigan ciertas conductas, la perspectiva de Bandura mantiene su vigencia porque las personalidades de los niños se pueden desarrollar a través del aprendizaje. No obstante, Bandura discrepa con el enfoque estrictamente conductista de Skinner en cuanto al desarrollo de la personalidad, pues cree que el pensamiento y el razonamiento son componentes fundamentales del aprendizaje. Por otra parte, Skinner cree que el entorno es el único factor que determina la conducta. Otros teóricos biológicos criticaron la teoría de Bandura porque creen que esta ignora los estados biológicos y las respuestas del sistema nervioso autónomo. Es un hecho que algunas conductas y respuestas no solo se aprenden sino que son, en parte, heredadas. Durkin (1995) también criticó el experimento con el muñeco Bobo por considerarlo demasiado artificial.³¹ Sin embargo, igual podemos afirmar que la respuesta de los niños a eventos del entorno depende de su capacidad de comprender las distintas emociones y los diferentes métodos de autorregulación que pueden ayudarles a enfrentar situaciones complejas.

Además, el desarrollo de los niños difiere, pues un niño que se cría en un entorno violento padecerá efectos psicológicos en su conducta para enfrentar las situaciones de la vida; incluso si el niño no ve películas violentas, igual puede actuar con violencia en comparación con los niños que se desarrollan en un ambiente de paz y tranquilidad. Las experiencias y el lenguaje corporal de los CFANSAG entrevistados revelaron el peligro de desarrollarse en un entorno propenso a la violencia. Por ejemplo, los hallazgos demuestran que 23 de los 25 participantes en el DGF sufrieron TEPT leve o grave.³²

LA HISTORIA DE LOS NIÑOS SOLDADOS Y EL PROCESO DE RECLUTAMIENTO EN NIGERIA

Los niños soldados surgieron con Ustaz Mohammed Yusuf, un ex líder del Boko Haram que comenzó a atacar al gobierno estatal y propició una violenta agitación política en 2009. Los medios afirmaron que él reclutaba mendigos madrasa, también conocidos como Almajiris, en Maiduguri, para que se integraran al grupo para combatir al estado nigeriano. Lamentablemente, después del fallecimiento de Yusuf, Abu Bakr Shekau asumió el liderazgo y utilizó niños como Suicidas que portan artefactos explosivos improvisados (HBIED, por sus siglas en inglés) antes de morir. En fecha más reciente, la facción Jama'atu Ahlis Sunna Lidda'awati wal-Jihad (JAS) del Boko Haram y la Provincia de África Occidental del Estado

30 Skinner, B.F. 'Selections from Science and Human Behaviour'. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1980; Berk L. E. 'Development through the lifespan'. 6th ed. Boston: Pearson. 2014.

31 Durkin K. 'Developmental Social Psychology: From Infancy to Old Age'. Wiley Blackwell. 1995.

32 Debate de grupo focal con CFANSAG, oficina de la Grow Strong Foundation, Maiduguri, estado de Borno, 23-26 de junio de 2022.

Islámico (ISWAP) no solo reclutan niños para usarlos como combatientes, sino que además los entrenan para que los sucedan en el liderazgo como futuros yihadistas.³³

Últimamente, el modus operandi del JAS y la ISWAP es el secuestro de escolares; algunas de las niñas secuestradas son forzadas a casarse con miembros del Boko Haram y tienen sus bebés a edades tan tempranas como los 12 años, y seis meses después, estos miembros vuelven a dejarlas embarazadas para producir más hijos.³⁴ El Boko Haram entrena a estos bebés para formar a la siguiente generación de insurgentes, en tanto que atrae a los Almajiris con paquetes de bienestar, como alimentos, motocicletas y triciclos, así como promesas de que garantizarán la seguridad de sus familias, entre otras cosas. Si alguien se niega a ingresar el grupo armado, el Boko Haram asesina a sus padres ante sus ojos, causando temor y pánico entre los demás niños presentes. Jamil (seudónimo), un ex niño soldado, contó lo siguiente:

“El informante del Boko Haram conoce a todos los habitantes de cada comunidad. El Boko Haram me obligó a elegir: o me unía a ellos o mataban a mis padres”.

DEBATES SOBRE LOS HALLAZGOS

El área de interés de este estudio atañe a los niños soldados que han sufrido consecuencias psicológicas más duras. Por desgracia, algunas niñas de apenas 12 años de edad rescatadas por el ejército nigeriano señalaron que habían experimentado partos prematuros, graves afecciones neonatales, preeclampsia, anemia, contrajeron ETS (enfermedades de transmisión sexual) y dieron a luz bebés de bajo peso al nacer. Las jóvenes CFANSAG dieron a luz en campamentos del Boko Haram y desarrollaron Fistulas vesicovaginales (FVV). Por fortuna, el ejército rescató a algunas de estas niñas, lo que les permitió recibir tratamiento para sus afecciones médicas debidas a las FVV.³⁵

“Cuando rescatamos a algunas de las niñas, nos dimos cuenta de que cuatro de ellas, de apenas 12 años de edad, habían tenido hijos y necesitaban atención médica debido al estado en que se encontraban. Tuvimos que trasladarlas de urgencia al hospital militar”³⁶.

33 Malik Samuel y Oluwale Ojewale. “Children on the battlefield: ISWAP’s latest recruits.” 10 Marzo de 2022 <https://issafrica.org/iss-today/children-on-the-battlefield-iswaps-latest-recruits>.

34 Musa, C. The Military and Child Soldiers in Borno State, Sede de la Operación Hadin Kai, Maiduguri, estado de Borno. (P. H. Kerry, entrevistador). 3 de junio de 2022.

35 Musa, C. The Military and Child Soldiers in Borno State, Sede de la Operación Hadin Kai, Maiduguri, estado de Borno. (P. H. Kerry, entrevistador). 3 de junio de 2022.

36 Azuikpe, O. Child soldiers and the Military. Joint Intelligence Centre, Operation Hadin Kai Maiduguri Borno state. (P. H. Kerry, entrevistador). 3 de junio de 2022.

La declaración anterior del representante del Centro de investigación conjunta en la Operación Hadin Kai, en Maiduguri, reveló que el médico trató a cuatro niñas por FVV y otras enfermedades.

Preocupa el hecho de que los funcionarios de gobierno hayan distribuido CFANSAG mentalmente inestables entre el Bulumkutu Interim Care Centre (BICC), el campamento Hajj y el campamento Shukori sin contar con un centro designado que ofreciera asesoramiento y atención psicológicos y psicoespirituales a estos niños. La declaración refuerza la actitud negligente de los funcionarios de los diversos campos hacia los CFANSAG, revelada por participantes del DGF. Durante el DGF, los menores de sexo masculino de entre 11 y 17 años revelaron la presencia de niños mentalmente inestables en los campamentos.

Sobre todo, es posible que los profesionales neuropsiquiátricos que visitan los centros no tengan tiempo para evaluar a los CFANSAG porque no viven en estos campamentos. Estos profesionales no pueden evaluar los síntomas de depresión, ansiedad, TEPT, dificultades psicológicas generales y funcionamiento diario de ex niños soldados en estos campamentos si no cuentan con tiempo suficiente para ello. El motivo es que los niños que han padecido alteraciones del estado de ánimo y la cognición posiblemente no cuenten con médicos profesionales disponibles cuando experimenten síntomas de hiperactivación. Es más, en el gobierno estatal, estos niños son dejados en el campamento sin atención médica adecuada para ayudarlos con estos síntomas. En lugar de ello, y debido a la falta de tiempo, un médico puede emitirles diagnósticos generales. Esto es lo que comentó Aliyu (seudónimo), funcionario de un campamento:

“El gobierno solo puede permitirse llevar médicos al campamento de vez en cuando porque el estado debe pagar grandes sumas a estos especialistas y los funcionarios del gobierno estatal no están en condiciones de gastar tanto”.

Además, en algunos casos, los CFANSAG han reincidido en sus conductas violentas cuando ya estaban viviendo en las comunidades, a pesar de la ayuda psicológica que reciben del gobierno luego de su regreso. Un encuestado anónimo del Ministerio de Asuntos de la Mujer, en Abuja, Nigeria, afirmó que algunos funcionarios estatales reintegran a los niños en la comunidad sin antes realizarles una evaluación médica adecuada. Él contó cómo un joven de entre 14 y 17 años de edad asesinó a su madre y a su hermana, y el ejército lo tomó prisionero. Es probable que la historia no se aleje mucho de la verdad, pues en 2021, el gobierno estatal de Borno cerró cinco campamentos para desplazados internos en Maiduguri y reubicó a sus habitantes. Tal vez el gobierno no puede mantener el proceso de desarme, desmovilización y reintegración para desplazados internos, incluidos los niños. En un principio, el programa de desradicalización, rehabilitación y reintegración (DRR) comenzó con el programa Operación

corredor seguro del ejército nigeriano, establecido en septiembre de 2015, con el fin de desradicalizar, rehabilitar y reintegrar a miembros del Boko Haram arrependidos.³⁷

La reubicación de campamentos para desplazados internos es peligrosa, pues deja espacio para la negligencia, especialmente en lo que respecta a los niños. Cuando los CFANSAG vuelven a ser reclutados debido a la negligencia del estado, el impacto de este nuevo reclutamiento se duplica, independientemente del programa de desarme, reintegración o rehabilitación en que los CFANSAG hayan participado en los campamentos. Las consecuencias emocionales para los CFANSAG incluyen altibajos emocionales, preocupaciones, pensamientos suicidas y miedo. Empero, las experiencias y el entorno de los niños juegan un rol fundamental en sus rasgos de desarrollo.³⁸ Lamentablemente, los niños nacidos en campamentos del Boko Haram tienden a convertirse en seres violentos, incluidos aquellos que fueron secuestrados y aquellos que se unieron voluntariamente al grupo luego de someterse a un riguroso entrenamiento.³⁹ En una entrevista a uno de los Directores de Instituciones de paz y conflictos, Ochugu señaló lo siguiente:

“Generaciones de niños han nacido en un entorno de combate y ellos están asociados a los grupos extremistas, son entrenados como combatientes y lo único que han conocido es la cultura de la violencia”.

LOS PELIGROS PSICOLÓGICOS PARA LOS NIÑOS SOLDADOS EN EL NORESTE DE NIGERIA

Los CFANSAG enfrentan las consecuencias de los trastornos psicológicos. Durante el DGF, ex niños soldados revelaron que los médicos visitan de vez en cuando a los niños para evaluar su condición mental. Sin embargo, los profesionales neuropsiquiátricos derivan a los niños diagnosticados con un trastorno mental grave al hospital neuropsiquiátrico Maiduguri para su internación. Esta afirmación fue ratificada por uno de los funcionarios estatales entrevistados; él comentó lo siguiente:

“Es mentira que los niños con trastornos mentales no reciben atención aquí, en el campamento. El gobierno estatal ha trasladado a los niños que constituyen casos graves desde el campamento a un hospital neuropsiquiátrico en Maiduguri para que reciban un tratamiento eficaz”.

37 Ugwueze, M.I., Ngwu, E.C. y Onuoha, F.C. Operation Safe Corridor Programme and Reintegration of Ex-Boko Haram Fighters in Nigeria. *Journal of Asian and African Studies*, Volumen 57, Edición 6, 2021..

38 Healthy Children. n.d. Inheriting Mental Disorders. <https://www.healthychildren.org/English/health-issues/conditions/emotional-problems/Pages/Inheriting-Mental-Disorders.aspx>.

39 Ochugu, M. Director del Instituto para la Paz y la Resolución de Conflictos, Abuja. (P. H. Kerry, entrevistador). 5 de julio de 2022.

Los CFANSAG en los diversos campamentos no solo sufren maltrato como sobrevivientes que viven de manera precaria, sino que además, estos niños deben padecer violaciones de abusadores violentos que cohabitan con ellos en el mismo campamento. Durante el DGF, dos encuestadas confirmaron esta afirmación.

“Un hombre del campamento me violó y, cuando lo denuncié a los funcionarios del campamento, uno de ellos me dijo que guardara silencio. Es típico. Después de todo, yo venía de un campamento del Boko Haram, así que mi vida no vale nada”.

La segunda encuestada no pudo contener las lágrimas mientras contaba que también fue víctima de abusos por parte de hombres del campamento y nadie hizo nada al respecto, pues se considera normal.

Teniendo en cuenta la situación desastrosa de los ex niños soldados, es imperativo afirmar que la educación juega un rol decisivo no solo para quienes habitan en los campamentos, sino que para los niños en general. Un niño que sabe que puede denunciar cualquier conducta irregular de la que es víctima activará las alarmas incluso si nadie quiere escucharlo. La cultura del silencio ha mantenido a numerosos niños sometidos a candidez psicológica e intimidación.

La creencia religiosa en el norte es que los niños no tienen derechos, incluso si no están de acuerdo con un adulto; los padres pueden castigar al niño si este lo ofende. Por ello, cualquier cosa que los adultos ordenen hacer al niño, este debe obedecer sin discusiones.

Los hallazgos del DGF demostraron que los grupos armados no estatales reclutan a la fuerza a la mayoría de las niñas de entre 11 y 15 años de edad en sus filas a través de amenazas de asesinar a sus padres. Algunas participantes señalaron que los líderes del Boko Haram regresaron más tarde a pagar una “dote” (precio) por la novia. Cabe señalar que cinco de las diez niñas confirmaron que fueron secuestradas a temprana edad durante ataques a sus aldeas y casadas con miembros del grupo armado; tres niñas contaron que se unieron al grupo debido a que fueron intimidadas, amenazadas de muerte o sintieron temor extremo y el grupo armado no estatal secuestró a las otras dos. En su mayoría, las niñas vivieron experiencias negativas de matrimonio forzado desde edades tan tempranas como los 12 años, dependiendo de la sección de los grupos armados que las secuestraron. Al mismo tiempo, algunas niñas que tuvieron hijos en campamentos del Boko Haram sufrieron complicaciones del parto sin poder acceder a asistencia médica. Asimismo, los hallazgos no evidencian que existan campamentos especiales para niños en el estado de Borno, pues los funcionarios de gobierno distribuyen a los niños soldados con trastornos mentales en tres centros: Bulumkutu Interim Care Centre (BICC), el campamento Hajj y el campamento Shukori. Al mismo tiempo, los profesionales neuropsiquiátricos visitan los centros de vez en cuando.

Por otra parte, los niños varones de entre 11 y 17 años de edad señalaron que las principales causas del reclutamiento infantil en el grupo armado fueron el reclutamiento forzado, el analfabetismo, el engaño y la falta de conciencia. En concreto, el método de reclutamiento de menores de sexo masculino que aplica el Boko Haram es el engaño. El Boko Haram engañó a los niños diciéndoles que tendrían muchas esposas en el paraíso si fallecían durante la lucha contra los infieles y las niñas también tendrían garantizado un lugar especial en el cielo. Algunos niños desempeñan diversas funciones en los grupos, incluso la de informante, pues los menores suelen levantar menos sospechas entre las personas que interactúan con ellos. El Boko Haram utilizó niñas como HBIED para ejecutar ataques suicidas con la detonación de dispositivos improvisados; en el proceso, ellas fallecieron y mataron a las personas cercanas, creyendo que lo hacían por una causa mayor. Algunas niñas que participaron en el DGF describieron sus experiencias mientras estaban en el bosque con el Boko Haram:

“El Boko Haram envió a algunas niñas, de entre 9 y 13 años de edad, envueltas en bombas y les dijo que eran mártires y que después de que se sacrificaran, Alá les abriría gozosamente las puertas del cielo. Nunca volvimos a saber de ellas”.

El DGF reveló que algunos niños se unieron a los grupos armados bajo presión para asegurarse de que el Boko Haram no hiciera daño a sus padres mantenidos en cautiverio. Además, el Boko Haram entrenó niños varones de entre 9 y 15 años de edad como combatientes en sus campamentos. Algunos niños se unieron a los grupos armados no estatales en la creencia de que el gobierno era responsable por la muerte de sus padres; por ello, decidieron luchar con el grupo como una manera de cobrarse venganza. Uno de los encuestados ratifica esta afirmación.

“Al principio, estaba furioso con el gobierno por permitir que el Boko Haram asesinara a mis padres y no protegiera mi aldea. Entonces, cuando tuve la oportunidad de unirme al Boko Haram, lo hice. Aunque ahora me arrepiento de mis acciones, debo enfrentar las consecuencias porque las personas que maté quedaron en mi conciencia. Cuando cierro los ojos, veo sus rostros. Tengo miedo de quedarme solo”.

Otro encuestado que fue reclutado a la fuerza por el Boko Haram dijo lo siguiente:

“Me duelen las heridas que me infligieron; el Boko Haram me obligó a tomar las armas, tuve que hacerlo, o de lo contrario, me matarían. En la actualidad, mi pasado me atormenta, y para poder dormir, el médico me dio [píldoras], pues no puedo dormir de manera natural. De vez en cuando, sufro depresión cuando recuerdo los sucesos horribles que viví”.

Cabe señalar que las dimensiones psicológicas del trauma que enfrentan los CFANSAG son alarmantes. Veintitrés de los veinticinco niños que participaron en el DGF confirmaron que los niños de entre 11 y 17 años que son reclutados a la fuerza por grupos armados no estatales sufrían de uno u otro trastorno psicológico. Doce de los participantes necesitan tomar medicamentos para dormir en la noche debido a que tienen horribles pesadillas. Tres niños que se unieron al grupo de manera voluntaria afirman que no padecen ningún síntoma. A pesar del riesgo involucrado, el Boko Haram y sus facciones siguen reclutando niños, especialmente en zonas como Abadam, Marte, Askira/Uba, Guzamal, Goza, Bama, Konduga, Damboa y las Áreas de gobierno local Kukawa, así como algunas ubicaciones cercanas a al bosque Sambisa, en el estado de Borno, donde están situados los baluartes del Boko Haram. El grupo armado utiliza medios financieros para solventar sus actividades cotidianas, lo que en circunstancias normales habría sido imposible.⁴⁰ El comandante de sector del Equipo de Tareas Civil Conjunto en Maiduguri corroboró la afirmación anterior. En sus propias palabras, afirma:

“El Boko Haram entrega a los padres de los niños que reclutan paquetes de bienestar, como 5000 naira y bicicletas que pueden intercambiar o vender. A su vez, los padres permiten al Boko Haram reclutar a sus hijos por información”.

Aunque algunos niños se unieron a la secta para adquirir las costumbres del grupo y recibir el respeto del que gozan los grupos armados en los lugares bajo su control, también lo hicieron por conformidad y presión de sus pares. Algunos niños creyeron lo que los grupos armados les dijeron sobre las injusticias cometidas por el gobierno; por ende, obtendrían más beneficios si luchaban contra el gobierno.

El grupo armado no estatal reclutó a niños que asesinaron brutalmente a los amigos que los disuadieron de integrarse al grupo, lo que sentó un precedente e infundió miedo. El resto de los niños que no se unieron sufrieron el mismo destino. Hasta ahora, a partir del debate del grupo focal, podemos decir que el Boko Haram no liberó a ninguno de los niños; ellos fueron rescatados por el ejército durante algunas redadas o escaparon durante los ataques para salvar sus vidas. Las ONG como UNICEF y otras han prestado asistencia para rescatar a los niños. A partir del debate, también podemos decir que persiste la preocupación por la estigmatización de los CFANSAG, la que ha contribuido a deteriorar psicológicamente la salud mental de los niños.

Si bien algunos líderes de la comunidad y ancianos de los campamentos han colaborado de manera excelente e incluso, en algunos casos, han priorizado a los niños para que reciban apoyo, algunas familias y comunidades locales los rechazan cuando regresan para reintegrarse.

40 Abdulgani: B. (2022). The Tactics Boko Haram Used to Loin children. (P. H. Kerry, Interviewer). 2 de junio.

En el caso de las niñas, los miembros de las comunidades las calificaron como esposas del Boko Haram. Por consiguiente, esto llevó a que algunas regresaran al Boko Haram, en tanto que otros niños reincidieron en sus conductas violentas y asesinaron a algunos parientes. Los psiquiatras están tratando a algunos de los ex niños soldados por sus trastornos psicológicos, pues aún sufren pesadillas. El hecho de que el gobierno no ha promulgado ninguna ley en contra de los grupos armados no estatales por delitos cometidos en contra de los niños nigerianos es un motivo por el que el grupo armado no estatal sigue reclutando y usando niños soldados cada vez que tiene la oportunidad, pues sabe que el gobierno no los castigará.

Aunque los estados BAY (Borno, Adamawa y Yobe) firmaron la Ley de Derechos del Niño para que se promulgara en el país, la diferencia es que esos gobernadores de importantes estados del norte no estuvieron de acuerdo con los principios de tal ley. Por lo tanto, el gobierno modificó algunos de los estatutos de la Ley de Derechos del Niño y cambió el nombre a Ley de Protección Infantil. No obstante, los diversos gobiernos estatales deben cumplir de manera estricta la Ley de Protección Infantil firmada por los distintos estados, especialmente en los estados BAY. La Ley de Protección Infantil protegerá a los niños de convertirse en víctimas de grupos armados estatales y no estatales. En consecuencia, es necesario que los distintos gobiernos apliquen sanciones a quienes infringen la Ley de Derechos del Niño y proporcionen atención médica especial a los niños que han sido víctimas de grupos armados no estatales.

CONCLUSIONES

El estudio presentó a sus lectores los daños psicológicos y emocionales que los grupos armados no estatales han infligido a los niños en el norte desde que se agudizó el conflicto en 2009. Además, el estudio reconoce que el reclutamiento forzado de niños en grupos armados de todo el mundo infringe las normas morales, éticas y legales internacionales, además de constituir un crimen de guerra. Sin embargo, se puede observar que, en Nigeria, no existen leyes que exijan una sanción establecida a los grupos armados no estatales. Aún cuando el ejército captura a algunos miembros de los grupos armados no estatales, el gobierno les ofrece amnistía a través de su programa de desradicalización, rehabilitación y reintegración (DDR). El gobierno no ha proporcionado atención médica adecuada a los ex niños soldados que han presenciado o padecido tortura o bien, han perdido a miembros de su familia.

La investigación reveló las estrategias utilizadas por el Boko Haram, el JAS, la ISWAP y Ansaru para reclutar niños y los diversos motivos por los que los niños se unen a grupos mortíferos, la amenaza psicológica que estos grupos han significado para el estado y para Nigeria, la que ha tenido implicaciones adversas para el desarrollo y el bienestar de los niños. El estudio concluyó que el estado en el noreste debe promulgar la Ley de Derechos del Niño, ahora denominada Ley de Protección Infantil en los principales estados del norte, a fin de evitar que el Boko Haram y otros grupos que infringen los derechos de los niños recluten

a niños para que se conviertan en soldados. Conforme con ello, los hallazgos del trabajo en campo realizado sugieren cuatro respuestas que probablemente reducirán las incidencias de reclutamiento:

RECOMENDACIONES

1. El gobierno del estado de Borno debe realizar una evaluación psiquiátrica de los CFANSAG de vez en cuando mediante el establecimiento de centros con unidades de asesoramiento psicológico y psicoespiritual.
2. El gobierno del estado de Borno debe crear programas de Reconciliación para líderes de la comunidad, maestros de escuelas islámicas y jefes de aldeas con los CFANSAG, que ahora son adultos. El proceso permitirá a los niños sanar sus heridas físicas y espirituales. El gobierno debe bautizarlo “La Aceptación de los CFANSAG por parte de la sociedad”. Las comunidades, aldeas, localidades y familias deben aceptar a los CFANSAG y evitar el resentimiento y el rechazo en el proceso de reintegración.
3. El gobierno estatal debe generar conciencia de manera continua sobre los riesgos de unirse a grupos armados a través de programas de radio en Hausa y Kanuri, pues numerosos CFANSAG pertenecen a los grupos étnicos Hausa y Kanuri.
4. El gobierno estatal debe establecer campamentos exclusivamente para CFANSAG, niños mentalmente inestables, con profesionales neuropsiquiátricos que controlen la salud, el aprendizaje y el bienestar psicológico de los niños..

La Sra. Kerry es una becaria de investigación en el Centre for Strategic Research and Studies (CSRS), National Defence College Abuja-Nigeria. Ella posee una Licenciatura en Ciencias políticas de la Universidad de Lagos-Nigeria, una Maestría en Administración estratégica y de seguridad (MASSA) de la Nigerian Defence Academy Post Graduate School, Kaduna, Nigeria, una Maestría en Relaciones internacionales y diplomacia de la Universidad Baze, Abuja, y actualmente realiza su doctorado en la Universidad Nile de Nigeria. Su investigación aborda las relaciones internacionales, la ciberseguridad, la migración, los análisis de Big Data, los estudios de seguridad y estratégicos, la seguridad infantil y los niños en conflictos armados, entre otros.



El Instituto Dallaire
para la Infancia, la Paz y la Seguridad

La universidad de Dalhousie
Halifax, Nueva Escocia
Canadá B3H 4R2

dallaireinfo@dallaireinstitute.org
Teléfono: 1 902 494 6637
www.dallaireinstitute.org

Número de registro de
organización de beneficencia:
BN88680 6561 RR0001

